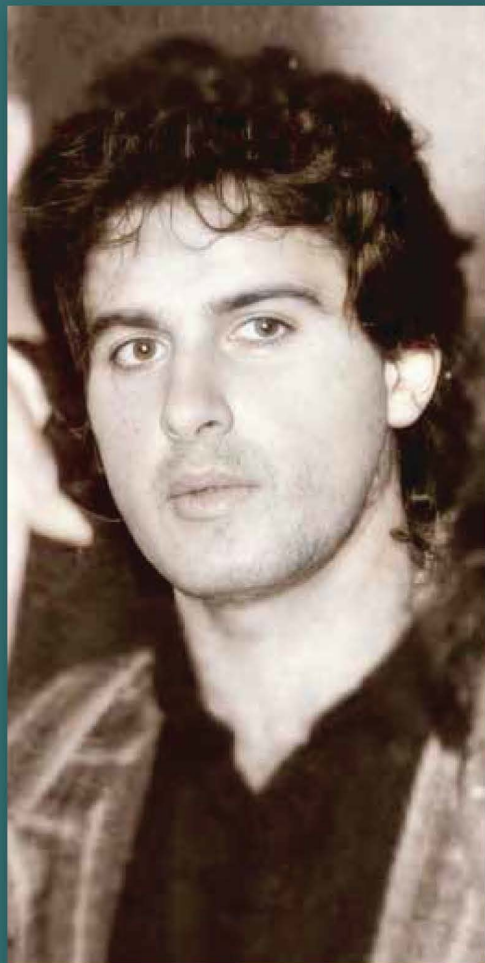


Tarek William Saab

HOGUERA DE UNA
ADOLESCENCIA INTEMPORAL



**Hoguera de una
adolescencia intemporal
(Apuntes 1989-2010)**

Tarek William Saab

**Hoguera de una
adolescencia intemporal
(Apuntes 1989-2010)**



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2022

Hoguera de una adolescencia intemporal (Apuntes 1989-2010)

© Tarek William Saab

DIAGRAMACIÓN

Odalís C. Vargas B.

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Olga Molina

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2022

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización El Silencio,
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.0444 y 482.8989

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: DC2022001586

ISBN: 978-980-01-2342-3

LAS HOJAS DE LA MISMA NOSTALGIA

Dijo alguna vez Virginia Woolf que los escritores estaban de tal manera conformados que diariamente necesitaban minúsculas dosis de muerte para ejercer el oficio de vivir.

Si trocáramos la nada a que le ofreciera su vida la autora de La señora Halloway y Orlando por la obediencia menos fatal de la nostalgia, tal aseveración se ajustaría a la medida al acercamiento que nos aprestamos a emprender hojeando el alijo de hojas pergeñadas por el poeta Tarek William Saab desde muy temprano durante su existencia, cuando transitara la adolescencia y la primera juventud literaria, allá en su casa primordial de El Tigre, asiduo del batiburri- llo de los textos escolares y la turbulencia callejera de su pueblo ardiente y estepario.

Nos cede el poeta la confianza, en un alto de su vasto ejercicio creador (su más reciente obra, En un paisaje bo- real, editado por el sello Monte Ávila Editores, cotejo de sus muchos títulos), que a medida que se amistaba con la so- ledad y la lectura de su primigenia formación literaria, el sentimiento y la reflexión a que lo moviera su fervor por la poesía nutrían ya no sólo su espíritu y el enriquecimiento de su entendimiento con las letras y su despertar a las ideolo- gías estéticas e ideológicas de vanguardia.

En cajas y reductos de escritorio, las más de las ve- ces gracias al desvelo materno, aquella fronda de manus- critos que suscribiera en suplementos y revistas regionales

y nacionales durmieron por largo tiempo el azar de su exhumación mientras él, Tarek William Saab, enderezaba su destino hacia la poesía y el compromiso cívico banderizo, sobremanera la de los años sesenta del ensueño, el peligro y el coraje.

Desde entonces, nuestro amigo supo aliar la emoción poética con el reclamo del compromiso político, sin que ni uno ni otro conocieran desmedro alguno o entorpeciera el camino de perfección interior y reflexiva que fueron y serán siempre su norte fijo. No por capricho retórico Merleau-Ponty afirmara que un revolucionario no es invención de ciencia alguna sino de la indignación moral.

Sentir y pensar el hombre en su hondura y en su conciencia educaron a Tarek William Saab en su desiderátum de alma y razón, esas dos energías que avivan el destino de los seres que entienden su entrega al oficio lírico y cívico como si de un solo y único reclamo existencial se tratara. Y a través de la ruta de esas dos vertientes dirigió sus pasos el poeta en su indesmayable fervor creativo y justiciero.

Largo tiempo esperaron estas hojas de la misma nostalgia para ofrecerse a la lectura que hoy busca a los admiradores de su poética y de su menester público. Transitar estos papeles entonces, hoy liberados de sus escondrijos, no sólo depara el goce de una lectura culta y emocional, vale decir perspicaz y sensible, sino que reanima el elogio y la trascendencia de su resultado, como esa cálida y amorosa lectura de la obra y la vida de Víctor Valera Mora o como es la de exhumar los nombres olvidados o víctimas del polvo de la ignorancia y la desmemoria, sea el del poeta mártir Eduardo Sifontes, torturado por los sátrapas del puntofijismo y la enfermedad indigna o el del joven hermano Douglas, el de Slavko Zupcic, amordazado por el olvido y el de los

cómplices del sueño colectivo o de tantos otros como el dulce Julio Valderrey, el poeta mártir Eduardo Sifontes, Lezama purísimo y Luis José Bonilla callado y pobre, igual aquella muchacha ardiente, la valentía en los ojos, que fuera Rita Valdivia, poeta y guerrillera abatida y resucitada por nuestras lágrimas, lo mismo Roque Dalton, el poeta baleado por el equívoco atroz y hoy santificado. Todos ellos conviven en estas páginas unidos por la nostalgia, sin distingo entre la condición de dioses como la del Che y Fidel, la nombradía de la gloria literaria tal la de Juan Liscano, Jesús Sanoja Hernández, Gustavo Pereira y los guerrilleros soñadores del país común con nombre de Douglas Bravo y del espigado Prada, como el del canto airado de Alí Primera o como Hugo Chávez, el de la palabra y la vida del fundador de pueblos y de la soberanía bolivariana.

La emocionada lectura de esta prosa amorosa, guardada en la oscuridad de los escritorios por Tarek William Saab, transita por la memoria del inocente Salvador Valero en íntima añoranza con el pintor de barbas de profeta Luis Luksic, lo mismo que conviven en igual vecindad Petrarca, Kerouac, Jim Morrison o Kurt Cobain.

Andariego en procura de la universalidad de la poesía y del humanismo uno encuentra a Tarek William Saab en la España de los congresos sobre los pueblos anticolonialistas con Juan Goytisolo y en Málaga donde lo espera el poeta de lengua árabe marroquí Edward Al-Kharrat (prisionero que fuera del rey Faruk) develando los arcanos de Alejandría durante el foro Joven «Literatura y Compromiso». Una pregunta que formulara al poeta Al-Kharrat, tan íntimo de Mahmud Darwich, el lirida del sufrimiento palestino, acerca el sentimiento de pérdida y fatalidad se diría dirigida al propio espíritu de Tarek William Saab, a las señas de identidad que

suscribe su obediencia a la escuela de los poetas modernos nutridos de los misterios de Eleusis en el mundo convulso de estos tiempos cuando el ensueño y el fervor se amistan con la causa de los pueblos que suspiran por la soberanía nacional y la antigua ternura. El budismo susurra al poeta de estas notas que el alma es una substancia inteligente y dotada de razón. De allí la conducta sosegada que ofrece su comportamiento frente a la lucha que a diario sostiene contra la ignominia y el odio o los secuaces de la malandanza y el oscurantismo moral del deshonor.

Ética de justiciero hemos llamado al correlato del camino de perfección que observamos en esta poesía y en sus indistintas voces de amor a la amada y al héroe, la mano en el corazón del amante y el puño acusador del enderezador de entuertos. ¿Acaso no es regalo sorpresivo para el lector de su poesía y de su conducta civil esta papelería de reflexiones, elogios, confidencias, cedida hoy a una edición masiva en cuyo contenido descubrimos el trasfondo de su lírica y su épica? Huelga la valoración literaria que hallamos al transitar los dones de su prosa y al detenernos en su contenido analítico y emocional. Allí, en dicha lectura, darse, en estrecha inteligencia, el lado subjetivo y el lado racional de cada asunto, sea este literario o cultural, sea este añorante e ideológico.

Es que no hay desencuentro en tal toma de conciencia con la que asume el poeta de En un paisaje boreal cada una de sus vivencias, la de su obra literaria y la humanística que ejerce como justicia mayor de su país. De nuevo, Virginia Woolf le es íntima confidente en la consecución de sus dones creadores cuando le señala que la separación entre la melancolía y la dicha no es más ancha que el filo de un cuchillo. Él ha sido marcado por ambos sentimientos (¿qué poeta no

ha gozado de esa dulzura y no ha sufrido de esa herida?). Un tránsito por su obra, por más al desgaire que pudiera hacerse, nos revela la autenticidad de su decurso, el lírico y el épico, ya tantas veces observado en estas notas, como si esa doble vertiente, la belleza de las imágenes y la propuesta del verso, sellaran un acuerdo entre el sosiego y el dolor, la realidad interior de la poesía y la crudeza del diario vivir.

En escasas ocasiones la lectura de los alrededores de una obra poética oculta y a la vez enseña las motivaciones y hasta el lenguaje que da forma y resonancia a la poesía de un poeta. Las hojas de las páginas de aquel adolescente del soleado y sudoroso El Tigre anzoatiguense que fuera Tarek William Saab guardan el temario y hasta el estilo de lo que habría de constituir la invención y transfiguración de sus vivencias. ¿Cuántos títulos por nacer ya se aprestaban a convertir en obra cumplida lo que la vivencia del entonces joven ansioso por oírse en la imagen del poema y oírse a sí mismo en el trazo del signo negro sobre lo blanco? Quienes padecemos esa obstinación que es la poesía, como tiene dicho Yves de Bonnefoy entendemos lo dicho por Baudelaire cuando observaba que la poesía era ya ella antes de ser.

¿Por qué atribuirle su verdad a los borradores premonitorios de estos escritos de Tarek William Saab, siquiera sin avizorar aún su destino en el ejercicio y logro de la poesía? Es improbable que alguien, entonces, pudiera atreverse a indagar en su destino todavía visitado por la incertidumbre. Él mismo, Tarek William Saab mismo, mientras padecía su adolescencia, tampoco columbraba al poeta que sería. Pero Baudelaire sí, Baudelaire el vidente del fulgor oscuro del embrujo.

Saludemos la entrega de Tarek William a sus lectores, estas hojas de la misma nostalgia o esta Hoguera de una

adolescencia intemporal, *como su autor las ha llamado, a modo de una glosa de su poética. El abuelo de los poetas, Joaquín Du Bellay, nos recuerda que la casa de la poesía es la tierra materna, la tierra misma. Ella es el hogar nutricio de esta poesía solitaria y común y estas son las hojas de su obra inmemorial.*

LUIS ALBERTO CRESPO

Capítulo I

Desde la ventana

HOGUERA DE UNA ADOLESCENCIA INTEMPORAL

Este extraño libro resucitado de un largo olvido gracias a un premeditado azar, es el resultado de un misterioso fervor: el amor a la literatura, a la poesía y al oculto paisaje que se esconde tras las hojas de mi juventud perdida, hoy fugazmente recuperada por este sorpresivo viaje a la memoria en donde reaparecen como por arte de vidas pasadas, mis primeros encuentros con el mundo exterior, mis amores iniciales y truncos, los amigos que no volvieron jamás, el sentimiento de siempre hacia los entrañables poetas y sus obras; la vuelta a casa, al hogar y la hermosa familia expuesta a los senderos infinitos del alma. Todo eso y mucho más se remonta lejos, parecido a una hipnosis que nos hace revivir una y otra vez escenas insuperables de una existencia única e irrepetible y tal vez asombrosa si ubicamos su origen en las calles solitarias de una comarca borrada de los mapas hace más de medio siglo: cuando supimos ya trepar los árboles del viento y conquistar los cielos del canto.

Agradezco a dos mujeres insoslayables el hallazgo de este cofre cedido al lector: Francis, nuestra eterna novia de juventud, y Alia, mi siempre leal y venerada madre. Gracias a la primera, por haber ordenado en una carpeta, desde finales de los años ochenta hasta el año 2010, todas estas notas, artículos, crónicas y ensayos, (algunos de ellos publicados en diarios de la época, otros mecanografiados sin haber visto nunca la luz). Y a la segunda, por haber rescatado de una

caja grande (sobreviviente durante largos años de mudanzas, precipicios y azares), aquella rota y melancólica carpeta hoy vuelta a nacer en forma de libro para no ser olvidada jamás desde el otro lado de la cerca por cada uno de ustedes. LARGA VIDA...

TAREK WILLIAM SAAB
Caracas, 19 octubre de 2022

YO AMANECÍ DE BALA

Como ahora como entonces este es el día despierta
ya estamos muertos ya es hora
LUIS ALBERTO CRESPO

Hay un aire de río más allá del viento que sopla. Un olor moviéndose quemado a lo lejos, humo escurriéndose tras la tiniebla que somos en el desamparo: Desde allí donde permanecemos dormidos boca al cielo, se vislumbra el clima de una tierra que ansía buscar lo prometido, lo que existe sólo cuando entramos al reino de los sueños: Así cuando abramos los ojos, habremos emprendido un viaje sin regreso; y después al dejar de sonar esa lluvia de metal en los tejados quizás nos sorprenda la muerte: Luego, dónde quedarán las piedras y los pueblos recorridos. A dónde irán las manos que a nuestros ojos acariciaron. A dónde marchará el resto del amor. Quién podrá aprehenderlo y no dejarlo huir hasta el fondo de sus huesos calcinados.

Qué será del gesto y el oscuro brillo que seduce
Qué será de ti y de aquel
Qué será de nosotros todos en medio de trenes y barcos

Y al final:

A donde marcharán los poetas cuando caigan vencidos por el polvo de la tierra, cuando definitivamente duerman bajo pinos y desguarnecidos por lo negro, abajo, muy abajo.

Hay quienes no sonamos en silla de banqueros. Hay quien se desprende en el desuello de los sentidos hasta hacer

de sus restos una caja de resonancia; un algo de flauta diluyéndose finamente como garúa en lo más dentro del corazón. He allí una manera de fijar una entrada: El inicio sirviéndonos para ensayar voces a favor de la majestad que nos signan los poetas victoriosos ante la implacable cánicula del mañana y la desmemoria. La vida recobra así los riesgos entendiéndose tal vez con la rudeza y lo áspero. Al borde de ello el cuerpo de una mujer como fiesta de cuchillos entona su cantata: Más que todo eso, congrega Víctor Valera Mora en *Amanecí de bala*¹; un autor y un poemario definitivos hoy oportunamente recobrados de la hojarasca.

Entonces alejamos la ruana y el brebaje de hongos, nos quitamos la camisa negra y buscamos el escampado del infierno para celebrar intactos los veinte años de *Amanecí de bala*...

Pocas veces en la literatura venezolana una manera de nombrar al hombre y a «este país humillado al extremo» había alcanzado —como sucede con este poemario— esa mágica condición de permanencia e intermitente latido; valores que distinguen en forma casi unánime al libro más logrado de Víctor Valera Mora. Más aún si cumplidas las dos décadas de su publicación observamos que la obra citada apenas ha conocido una sola edición (octubre de 1971), la cual circuló casi clandestinamente rodeada de circunstancias históricas especiales (por el apoyo que muchos de sus textos hacen al proceso de lucha armada persistente para la época en Venezuela, por la condición militante que el autor mantenía con el PRV-FALN, por la respuesta intolerante y represiva con que el poder establecido acogió esos poemas), lo cual contribuyó para su momento en otorgarle al poemario un halo legendario que no ha cesado con el tiempo. Sin embargo, a estas

1 Víctor Valera Mora, *Amanecí de bala*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Colección Arte y Literatura IX, 161 pp.

alturas son otras las razones que han hecho de *Amanecí de bala* un hito de las letras venezolanas: La clave que figura esa maravilla la encontramos en los dones de indudable calidad lírica que ostenta el autor, su avasallador idioma expresivo, su capacidad innata de aprehender la atención del lector, su temática lograda a base de humor y violencia, dolor y ternura; así como también en la entonación intimista y fracturada de que están hechas la mayor parte de sus composiciones, lo que en consecuencia determina el sello de identidad que las caracteriza para congregarse en su entorno (como lo señalara Manuel Bermúdez): «a borrachos y abstemios, putas y beatas, intelectuales y obreros, concretos y abstractos, físicos y metafísicos»²; y por ende otorgarle a su escritura un aire de juvenil irreverencia no vencida por el paso de «las modas» y el calendario:

El porcentaje de los rebelados y luego caídos en la lucha
y luego las madres enlutadas y las hermanas enlutadas y las novias
como estrellas desprendidas adentro/y difícilmente restituidas
El porcentaje nuestro sobre el caudal del río
que cruza mordiendo la geografía del llanto,
(p. 17 «Yo justifico esta guerra»).

Valera Mora practica en *Amanecí de bala* (el texto en su conjunto viene a ser una antología de varios libros y poemas largos, divididos en diez partes, y escritos durante los años 1963-1971), una tonalidad, un acento en que el encabalgamiento se cruza con el montaje y desmontaje de los planos y las imágenes: El itinerario de su lectura atemperada y encendida nos hace viajar por mitos y leyendas contadas desde la oralidad del oeste americano o alguna perdida región del

2 Manuel Bermúdez, «Víctor Valera Mora, una poesía mística de la Revolución» en *Papel Literario* del diario *El Nacional*, 28 de abril de 1985.

universo («Ve y atrapa una estrella volante»); nos hace partícipes de sus sarcasmos, desafueros, líneas afectivas y burlas («Nombres propios»); se esparce por las páginas iluminando con sus versos los cantos de amor y rebelión que aún escuchamos («Masseratti 3 litros», «Los días de nuestra vida», «Relación para un amor llamado amanecer», «Carta Nocturna a María Kroke», «Amanecí de bala»). A la semejanza de los naipes que caen unos tras otros, poco a poco, nutriéndose de elementos urbanos e histórico sociales; aparecen y desaparecen rupturas, astros, narraciones memorables del exterminio, crónicas de la expoliación y el derrumbe, fulguraciones finales donde se mezclan las citas cultas con los ojos de Laura:

Y COMIENZA MI REINO SOBRE LAS DOS COLINAS
 DE TUS OJOS CALIDOS Y EXTENDIDOS/
 COMO EL MAPA DEL CONTINENTE EN LLAMAS...
 [Y TUS OJOS PARA SER INFIEL
 Y EL SOL DE LOS VENADOS EN NUESTRAS MANOS»
 (p. 124 «Ve y atrapa una estrella volante»).

Sudando la página, conminando a que la respiración cese y retorne agitada encandilada con este fragmento incrustado en medio de los «Nombres Propios»:

En nombre de Prometeo
 abro y comienzo el libro de las bocas doradas
 el libro de los que ven el futuro
 piedras cósmicas donde las sirenas se recogen
 y el conquistador del siglo XVI llora sus penas
 llamando a todas las puertas fieles
 saltando las barras de las leyes naturales
 para que el sol construya y testifique

el libro de los parias
 nombres tan desamparados como un guerrillero
 mis poetas favoritos
 irresistibles bebedores de cerveza
 donde surgió este poema como una condena de muerte
 (p. 103).

Una escritura que para Francisco Pérez Perdomo convierte al *Chino* Valera Mora en «uno de los grandes renovadores de la poesía venezolana contemporánea»³. Y que instaura según criterio de Elena Vera⁴ (el cual compartimos) a nuestro poeta «como el iniciador de la poesía revolucionaria en Venezuela con su libro *Canción del Soldado Justo* (1961)».

Era indispensable el rescate y difusión de un libro que como *Amanecí...* asoma hallazgos estéticos y formales de alcances premonitorios y decisivos: Más aún en esta hora de cruciales fundaciones y mudanzas. Venezuela que por los cuatro costados resplandece fulgurante en la plenitud de estas páginas, es la misma de los días que hoy nos ocurren: Un parentesco de la apoteosis y el desamparo exalta la vigencia de esta poesía tan atractiva y comprometida:

En este país humillado al extremo
 Donde me ofendo a pedrada limpia
 Donde arranco tasajos a la vida
 En este país donde suceden más poetas
 que kilómetros cuadrados
 Donde soy el que orina fuera
 de la vacinilla de las fulguraciones

3 (Varios), Francisco Pérez Perdomo, «Canciones para Víctor Valera Mora», en *Papel Literario* del diario *El Nacional*, 13 de mayo de 1984.

4 Elena Vera, «La poesía ‘apocalíptica’ de los años 60: Lydda Franco Farías» en Revista *Imagen*, Caracas, julio de 1991.

Donde no tengo destino
 En este país donde me iré
 Donde me borraré para siempre
 Donde seré olvidado al día siguiente
 porque sigo con estos benditos versos
 En este país donde a nadie permitiré
 prolongar mi nombre
 no importa cuales sean los presagios del cielo
 Donde el biógrafo que me toca le señalaré
 con el dedo índice y le gritaré
 váyase a la otra paila donde se consume la historia
 y póngase a menear el esqueleto junto con ella Habrase
[visto

Donde sin embargo vorazmente
 me celebro bajo tierra
 En este país donde siempre fui un arbolario
 un mal incendio un inesperado voladizo.

(p. 161).

Por algo entendemos el silencio, la omisión, el desprecio con que cierta crítica ha tratado la poética del autor de *Oficio Puro*. Eso por un lado: A la otra orilla del río, *para algunos miembros de la generación que irrumpe en los años sesenta: El Chino Valera Mora es una acusación permanente, una piedra, un palo, un puñal clavado en la frente*: Su vida misma concluyó en legado y venganza.

Y si es notorio el ataque, la corrosiva ironía con que destruye a importantes personajes de la modernidad nacional («Nombres propios» basta por sí sólo), esta condición convive en el elogio desenfadado que se otorga a sí mismo:

En cambio uno que es terrorista y buenmozo
 y cuestionador y buenmozo y guevarista

y buenmozo y buenmozo y triste en su recuerdo
y douglista y más buenmozo cada día y así es uno,
(p. 153 «Amanecí de bala»).

La obra poética de Víctor Valera Mora no se extrañó de su vida, y en tiempos aciagos como el que padecemos, eso tiene un costo tremendo y definitivo: En honor a esa invaluable conquista evoco al poeta del desarraigo y la ternura: Hoy cuando se celebran cincuenta y seis años de su nacimiento, veinte de la publicación de su obra mayor, (la misma que merece un estudio acorde con la potestad encantatoria que la ha acompañado), rindo homenaje al domador de estrellas, al astro insepulto que supo transmutarse fielmente en la consumación de su poesía hasta llegar a poblar el vacío, desapareciendo para siempre en el luto imperecedero de la más linda canción de amor.

GUSTAVO PEREIRA

SOMARI A LA ROSA DE LOS VIENTOS

Nace un mundo en el movimiento de los párpados.

Algo constante permanece dentro para decirnos que nada está vedado a la corazonada.

Por ello, algo siempre nos devuelve al primer grito, al inicial asombro, al día primigenio donde dejamos un reino para entrar a otro, tan oscuro y luminoso como aquel que nos alojó brevemente de la intemperie:

Casa moviéndose en mitad del océano,
eso es el Barco.

Sonido de agua golpeando las piedras, acaso sea el intento
de la voz:

Dispuesto a asumir lo incierto, al ser dotado del don de la videncia y la profecía busca afirmarse ante una existencia doblemente sentida y milagrosa: Hurgar lo maravilloso e inquietante: Tocar los extremos. Asirse a la nada. Marchar, volver, ir hacia atrás como si fuera a emprender un largo viaje hacia delante; andar para después resolverse a la identidad de una música antigua y por eso mismo gravemente sacra...

Infinitos son los parajes de quienes «nacieron para la poesía» —decimos nosotros— más aun en tiempos como estos, donde abundan los falsarios, los en apariencia vestidos de blancura, y sin embargo: con sus actos: desnudos ante el pueblo por la mugre y el hedor...

Vecinos de un oficio milenario, los verdaderos poetas persisten tercamente —y así— para siempre, en ser habitantes del Verbo primordial: el mismo que suena desde adentro a la semejanza de las desgarraduras ancestrales, pero asonadas extrañamente por un profundo esplendor:

Ir hacia los molinos del viento
 Ir al fondo del cuchillo y la piel
 Ir como pasajeros de niebla
 Ir navegando contra la corriente una y otra vez
 Para que se hagan las amarras
 Para que se den los preparativos de la tormenta y el veraneo
 Para que se enfrenten los que van a Vivir contra Morir.
 Y en medio de bullicio, lo tenue.
 Y en medio de la amargura del impío, un niño que
 busca ser la reunión de todos los niños:

El lago de Maracaibo —visto desde la bajada de Pichincha— guarda un aire de grácil parentesco con la orilla del Puerto de la Cruz; de noche se hace más fuerte la unión de esas identidades; aunque si bogamos más allá de la oscuridad quizá logremos atracar de una sola mirada en alguna costa de Ontario o algún promontorio de Dublín. La tierra es una frontera desgarrada y su consonancia con los vientos una continua irrupción de hazañas y descabros. Si vivir es un arduo proceso que siempre nos regresa al origen, no en balde se da el llamado del génesis; rumor de cuando éramos apenas soplo en mitad del desierto, amplio mar abrevando sus potestades lejos de cualquier peñasco:

Un niño aguardando en la barandilla de un barco puede ser el reflejo de muchos sueños que intentan desatarse en el temporal:

Un niño mirando desde lo alto del barco a la noche del lago señala lo detenido, el haz intemporal, el acto primero de una fulgurante vastedad:

Poco tuvo que esperar entonces Gustavo Pereira para recibir el llamado y ser un escogido, un tocado por los poderes de las visiones y las llamaradas: En Maracaibo contando sólo con doce años escribiría su primer poema mientras esperaba desde la barandilla de un navío petrolero a que el mismo zarpara, quién sabe a qué remotas otredades.

Vuelta a un paraíso del cual terminamos extrañados.

Vuelta al tiempo del parto y la cruzada.

Territorios definidos por un halo que va haciéndose mientras la existencia marcha al paso: Una aldea, los parientes, una vida y el ancho del mar que no pretende ser el morir.

Desde aquí, desde estas cercas intentaremos recorrer esos fortines de niebla, esos faros al borde de las islas, esa larga y razonada temporada en los cielos e infiernos que identifica la obra poética del notable autor que fundó su Corte con el Vellochino de los Somaris.

Gustavo Pereira (Punta de Piedras-Isla de Margarita 1940) nació en una aldea de algas y pájaros: Al poco tiempo, fue llevado por sus padres a Puerto la Cruz, allí iría a laborar su progenitor Benito Pereira como trabajador de la Mene Grande, al tiempo que dedicaría sus esfuerzos en construir los sindicatos petroleros en el Oriente del país. Es en consecuencia en la década de los cuarenta, y provisto de un limpio paisaje marino donde va a transcurrir la infancia del poeta, momentos que más tarde se cruzarían para darnos una brillante lectura de su poesía:

El mar y la infancia como elementos irrenunciables en su hermosa visión:

Una y otra vez
 asombrado me iba remontando cometas
 Una y otra vez
 nos perdimos cerro arriba con pequeños morrales de trapo
 tratando de hallar un rincón apacible donde el chorro cayera
 Una y otra vez
 esperando que nuestros cuerpos se acostumbraran
 que nuestras cabezas escapadas tomaran la luz por fiestas
 que nuestras piernas flacas treparan sin descanso sólo turbadas
 de dicha
 Una y otra vez
 como rojos pañuelos en
 la tarde lenta
 desprendidos por horas de nuestras miserias
 Una y otra vez
 los sentidos colgados en los pechos los ojos del aire.

Esa percepción del mundo infantil va a aparecer en
 forma intermitente de una u otra forma a lo largo y ancho
 de su producción literario: Etapa que tiene en el puerto y su
 particularidad de aquel entonces —sonidos de trenes, obre-
 ros a las puertas de las fábricas, noticias de la guerra— su
 punto de apoyo y su acento formal, ello aunado a la indeleble
 huella de las raíces familiares:

El pan partido sobre la mesa de mi casa
 Los restos de comida en el mantel, las ollas
 y todo aquello
 y mis hermanos reunidos y la tropa entera masticando
 y el sonido de la lluvia en las tejas y después las largas noches
 con la lámpara coleman colgando la viga
 a las salamanquejas que aterraban en mi madre y el paso
[secreto en el patio

Y los pequeños lagos en el barro donde echaba mis naves blancas y largas de papel de cuaderno.

Como veremos más adelante, estos resquicios de esplendor irán a formar parte de un *corpus* poético que en ningún momento separará vida y obra en el ánimo estético de su creador; todo lo contrario, esto que ahora señalamos: determinará una de las características fundamentales en la elaboración artística que sustenta la tonalidad de este poeta oriental, y que de ese modo lo sitúa como protagonista de una connotada corriente cultural latinoamericana: la misma que confunde acción y canto en un resplandeciente efecto transformador...

Cursados los estudios de primaria y bachillerato entre Puerto la Cruz, Maracaibo y Caracas es finalmente en la capital del país en donde Pereira desarrollaría de manera definitiva su aporte a las letras y su derivación simultánea en la militancia política, hecho que desde temprana edad lo llevó a formar parte del Partido Comunista de Venezuela y a ser partícipe del momento histórico que presenció durante los seis años vividos en Caracas y los posteriores, en su mayoría transcurridos hasta ahora en Puerto la Cruz.

Pensamos que hay tiempos y lugares que marcan a un artista y logran de algún modo sintetizar su actividad futura; algo así como sumar toda una carga de sucesos e influencias, externas e internas para así acometer el logro y la conquista: Como la gran mayoría de los escritores venezolanos (casi todos provenientes del interior) que tuvieron su formación en los años sesenta, Gustavo Pereira, va a desarrollar su proyección intelectual e ideológica en la capital de la República: Allí escribió gran parte de sus libros iniciales. Ejerció actividades revolucionarias y clandestinas (secretario político de

la Juventud Comunista, entre otras cosas). Fue corredactor del periódico del Liceo Andrés Bello (donde ganó su primer premio literario). Fundó revistas (junto a sus amigos Adalberto Carrasco y Maximino Melchor crea *Símbolo*). Cursa una carrera universitaria y se gradúa de abogado en la UCV, al respecto, el mismo poeta nos diría:

El período universitario fue para mí feliz y desdichado. Lo primero, porque la UCV, era entonces una fragua prodigiosa de actividad intelectual, de análisis y confrontaciones ideológicas. Lo segundo porque debí trabajar y estudiar durante los últimos años, lo que quitaba un tiempo precioso (y te digo me lo quitaba pues ni el trabajo, ni el derecho llegaron a interesarme más que como formas de ganarme el sustento). De entonces datan algunas amistades inolvidables: Alfredo Maneiro, José Ramón Medina —quien fue nuestro profesor en un seminario— José Antonio Silva, el *Chino* Valera Mora —con quien me veo en una fotografía en la casa de Francisco de Venanzi mientras celebramos la graduación (el *Chino* era un colado, pues era graduado en Sociología)—, Argenis Daza Guevara, Carlos Augusto León y Efraín Subero...

Desde el iniciático acto del poema escrito en la alta noche del lago, —hace casi cuarenta años— hasta la publicación de sus trece libros, Pereira, ha sabido conjugar lo que en una entrevista concedida a Santos López¹ llamó las cinco cualidades de su poesía y que serían:

La modestia, pues ella —la poesía— se halla más a gusto en las cosas simples de la vida; la sencillez, puesto que toda afectación le es repulsiva: la bondad, porque está en su naturaleza y la alegría porque es un arma contra la muerte.

1 Publicada en el diario *El Nacional*, en Caracas, el 06 de junio de 1986.

Más adelante, para dejar claro que la gloria no descansa únicamente en el texto escrito, remarca:

El poeta no ejerce la irreverencia contra la ternura, ni contra la belleza, ni contra las causas justas, ni contra la gente buena y noble, ni contra el amor, sino contra el engaño, la mentira, la hipocresía, los farsantes y el poder, la más grande farsa.

Es pues, no solo una iluminación exclusivamente textual el ejercicio poético de Pereira; sino también un magisterio digno y gallardo que lo hace ser por su propia naturaleza un «ave extraña» dentro del contaminado panorama que en buena parte abruma al ambiente literario nacional:

Pero, volviendo a la región del enigma y la cuchilla, diremos que los hallazgos encontrados en el conjunto de sus poemarios, señalan innumerables signos líricos y conceptuales entre los cuales destacamos: un hondo tono más emocional que intelectual; el uso de los sarcasmos y el humor; la fe en el verbo como elemento desacralizador y redentor; la frescura del tiempo donde la niñez y la juventud tienen un soporte ejemplar; la imposición jamás forzada de un comportamiento y una moralidad distinta, en la cual prevalecen de manera abierta las raíces de un cristianismo primitivo junto a las posiciones filosóficas y prácticas de un marxismo nada conservador: Ello como fuente de luces para encausar un desbordante registro temático que abunda en anécdotas personales, testimonios desgarradores de un país saqueado y humillado; afirmaciones, negaciones, dudas, introspecciones, semblanza de los paisajes marinos y urbanos: Espacios congregados en la base de un lenguaje claro, conciso, metafórico sin rebuscamiento blandengues, a veces hiriente —cuando de señalar se trata a las impiedades— sobre todo

en sus primeros libros en donde campea un ritmo no sometido a ningún amaneramiento idiomático; con una espesura lingüística desbordante, enajenada, y no obstante pletórica de musicalidad, de dulzura espiritual y visual; donde la sintaxis no da tregua a formalismos, ni academicismo de ningún tipo: **Poesía de acción** y de sugerente despojamiento existencial, que desde sus inicios fue fundado lo que finalmente concentró uno de los mayores logros de su fundamento poético: los sentenciosos y reflexivos *somaris*.

Aunque sería imposible abordar desde un sólo poemario ese amplio tejido multisensorial y verbal: Pensamos que existen algunos títulos que podrían resumir de algún modo los códigos más representativos del autor: Para ello hemos escogido el libro *Los cuatro horizontes del cielo*² con el cual Pereira obtuvo el primer premio del Concurso Latinoamericano de Poesía (1970) organizado por la revista *Imagen*:

Siendo este su octavo título publicado, notamos que en buena parte descansan en sus páginas las propuestas textuales y formales que el poeta ya venía madurando en sus trabajos anteriores (sobre todo en *Preparativos de Viaje*³) y que después desarrolló con igual fuerza y decantamiento en sus posteriores composiciones (*Sumario de somaris y Vivir contra morir*, entre otros).

Compuesta por una ambientación tenuemente «futurista» (cuando aborda el tema urbano y el entorno mismo en su relación con el hombre), *Los cuatro horizontes del cielo* son cuadros largos y breves —36 poemas en total— que involucran al sujeto expresivo con el universo social, existencial y político que le toca vivir. El hablante al momento

2 Gustavo Pereira, *Los cuatro horizontes del cielo*, Cumaná, Editorial de la Universidad de Oriente, 1973.

3 Gustavo Pereira, *Preparativos de Viaje*, Barcelona, 1964.

que acciona sus armas, va mostrando su mundo particular, formado a base de sucesivas secuencias anunciadoras y descriptivas de un área mágica, poblada por los sueños vividos en un tiempo ya desterrado pero rescatados maravillosamente por la memoria:

las huellas dejadas los pies descalzos
 El pelo espeso rubio aleteando sobre una cabeza melancólica
 Las calles del pueblo que se metían como diablos en mí
[cada mañana
 La orilla del mar con botes blancos y azules
 incitándome a vagar
 Memoria duplicada en mi cabeza reproducida en mis ojos
[cuanta travesía
 hubimos de hacer
 después que las noches de julio trajeron al invierno
 Detrás de mí la tía cargaba los juguetes
 Con agua tibia por las tardes bañábame la hermana
[mientras peinaba mis largos cabellos
 Mi madre me entalcaba al cabo que la luz se iba yendo
[y todo quedaba a oscuras
 en la casa humana.

Poesía que contiene una aguda percepción de lucidez; acusadora de una patria y un momento histórico estremecido por las iniquidades:

Estos cadáveres conocidos estas manos crispadas estas torturas
 despiadadas que los diarios mencionan como hechos
[incidentales
 Estos pesados grillos estos verdugos que te asan estos
[inmundos dedos
 que te empujan en las letrinas estos vellos que te rozan el sexo
[mientras te aplican corriente

que acaso impulsa gotas de agua arriba
o mares dorados que temen bajar.

Pero también acogen la irreverencia como imperioso
acto de majestad:

Las grandes puertas bajan para recibirme con más esplendor
[que a un rey

Las banderas se agitan como demonios
rojas y puntiagudas
sobre las torres resplandecientes

Me acosté en los lechos de las escogidas me oriné en sus faldas
hice pucheros en sus ojos delicados y grandes
(...)

Me bañé en Kerosene me metí entre llamaradas
y he sido trozo de carbón al que el viento de vez en cuando
[inflama.

Un poeta y una poesía ganados para las mejores causas: Traducido a varios idiomas. Reconocido fuera de las fronteras nacionales. Incorporado en varias antologías de poesía venezolana y latinoamericana: La obra completa de Gustavo Pereira sin lugar a dudas ha marcado un hito dentro de las letras venezolanas: Habrá la hora en que las mismas sean recogidas en un amplio volumen y merezcan el estudio descarnado que su calidad merecen: Mientras su acuciosa labor no ha cesado, acaba de terminar lo que él considera:

Una investigación que me llevó 8 años sobre el colonialismo en el Caribe, un libraco de mil o más páginas que llamo *Las puertas del paraíso*. Es mi homenaje de indio guayquerí y de poeta del tercer mundo a nuestros pueblos humillados (...).

Doctorado en literatura en la Universidad de París. Arraigado y con profundas huellas en la Mesa de Guanipa (llegó a ser juez de paz en El Tigrito y director del Suplemento cultural *Los domingos en Antorcha*), Pereira ha sobrevivido con dignidad a la diáspora que representó la derrota del movimiento revolucionario en los años sesenta: El contenido de *Vivir contra morir* terminaría de despejar cualquier duda y facilitar restantes explicaciones...

Por ahora es real y definitiva la partida del barco: El lago en medio de esa Casa balanceándose a la deriva de las más intensas pasiones:

A qué nuevos lugares
A qué otras zonas del oro y el polvo...

Una bandera estrellada a la luz de la luna flamea: En la proa, a lo alto, todavía un niño permanece mirando, asombrado y detenido sin medir aun el peso de los años que inmisericordes pasaron; quizá atento a las redes que se quedaron por echar, ateridas, crispadas; los ojos abiertos, las manos quedas y entrelazadas:

A la espera perenne
de un poema escrito en el agua
con las aspas luminosas de la rosa de los vientos.

LUIS ALBERTO CRESPO

LAS ALAMBRADAS DEL LUTO

Quien roza la pared desmembrándose. A qué grieta, en cuál suplicio claman los desvanecidos. Figuras en la arena calcinada secando sus ropas en las aguas negras del resplandor:

Tal vez atrás, lejos; cuando el sol suele aparecer por las noches encontraremos el precipicio, el lugar de lo blanco ocupando un memorial para reencarnarnos dentro del luto y ser aves, pájaros ciegos perdiéndonos en el vacío...

Tornó desde una remota otredad Luis Alberto Crespo (Carora, 1941) a transfigurarse en el muro de lo invisible y deshacerse al borde de su hendidura: En la estaca crucificada de un paisaje que termina borrándose en la memoria. En los portones últimos de las casas que dan a un solar desértico e inmóvil. En los pliegues multisensoriales de una escritura que culmina —con su autor— matándose viva dentro del poema: pudiéramos mostrar nuestra cercanía a una poesía que a la semejanza de un acorde silencioso de violín bajo la oscurana, termina esfumándose junto con nosotros en la página.

Un poemario, *Resolana*¹ define un momento crucial y definitivo en su dilatada obra poética; marcando por su propuesta idiomática (escatológica y ontológica a la vez) un verdadero hito en la poesía contemporánea de Venezuela.

1 Luis Alberto Crespo, *Resolana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1980, 60 pp.

Entre la medida y el desespero, en las rayas crecientes de una tensión que pugna —a pesar de su brevedad— por desdoblarse: un personaje va murmurando su oración ante el «otro»: un otro que es parte integrante del yo, de sí mismo dialogándose en los lamederos del desamparo:

Aquel que veo en mis ojos viéndome
 Pájaro sin hojas
 su vuelo fijo
 es la única sabana
 Tengo su altura en la erosión
 Me elije a mí
 para la queja
 Mi entrega es su grito

(p. 20)

[...]

¿Qué pájaro es ese aquel?
 ¿De qué vuelo?
 ¿Cuál de los dos?
 ¿Es el otro que huye?
 ¿El del hueco en la página?
 ¿El de la bala en la sien?

(p. 13)

En este libro se hace evidente la recurrencia hacia un «otro» intangible, neblinoso, hecho de un humo que se esparce en los aires sin delatar del todo sus señales ante nosotros: «Tengo lo tuyo como un sudor / una respiración en lo oscuro». «Te busco con el dedo / en el patio». «Dime si desaparezo / Si lo que pienso es como tú muerta». «Pasa el tiempo sigue / sobre ti que estás ciega / sin saberlo». Un lenguaje sobrio, austero, una economía verbal que significó algo más que un momento en la literatura de este país y generó

un abrevadero donde muchos fueron a inspirar sus nacientes aguas: «Adelgazo de ir lejos / diciendo palabras idas / Sin sombra para oírte / Dándole a la reja con la corona / Inclinando todo el cuerpo en la desgracia» (p. 20).

Los signos de un alma en vilo azotándose en la madera, mostrándose en el horror de no ubicar su morada en los sitios del sosiego y la pausa; un sino donde lloran dormidas las piedras, el adiós y las crecientes ánimas:

Detengo el ganado
y sufro
Los que salen a despedirme duermen
me lloran dormidos
Con piedras grito por mí
Me desgarran la ida
su estaca
Camino por enlutarme por viudo
(p. 27).

Un desarraigo, un estar «sin casa», un vivir eternamente en la distancia, en el vacío y lo blanco, en la queja y la eternidad: fue gestándose en Crespo desde aquella primera poesía suya de *Si el verano es dilatado*, donde su tierra de nacer, con el pasar de los años, terminó reclinando sus mapas hasta diluirse en una interiorización sufrible, extrañamente piadosa; reflejo de una nación que signada por el auge y caída de una cultura petrolera: hoy se nos aparece en el hueso, desnuda, terrible, lamentándose en una desolación que pareciera suicidio (e iluminación suspendida) del ahorcado en las ramas: «Cierra el nudo / prepárame eso / para estar solo / sin hablar sin suelo / Que nada me roce / Que dure ese asombro» («Soga» p. 30).

(...)

No tengo cara
 cuando vuela la paloma burrera
 Ya no estoy sobre mí
 en el campo tumbado
 Vivo con poco de mí mismo
 Desde que amanece no nos vemos
 En qué muerte estamos
 Qué país es este que nos tapa
 («No tengo cara» p. 58).

En su poesía Luis Alberto Crespo disciplina un estudio metafísico (general, no especial) de sus atributos, otorgándole al discurso poético una alianza entre el «yo» como individuo y sus creencias particulares sobre el destino de los hombres: Una perdiz, una tortolita en el campo, el galope inescrutable, caballo de los ojos estallando en la muerte: Aquel divide, el monte espectral de ultratumba moviéndose frente a la nada articulando las imágenes zigzagueantes, enfrentadas hasta lo insoportable como un abanico que se cierra y se abre:

Ya es hora ya es hora dice la tijúa ya es hora
 en aquella rama en la sien
 este es aquel día el mismo el otro
 adentro afuera
 para que sea tarde suena la campana tarde tarde
 igual antes después
 como ahora como entonces este es el día despierta ya es hora
 estamos muertos ya es hora
 (p. 38)

La veneración al caballo, las ventanas y el tizne; la familia derruida en las alambradas y el polvo. «Las Tierras», la tierra escuchada desde adentro boca al suelo, vigilando el

olvido y la lluvia, el desvanecimiento y la resurrección. La boca abierta no atónita en medio del asombro, si no con una luz de vela rasgando el derrumbe final:

Me enderezo con el humo
 Uso ropa colgada
 Sentado de pálido con el caballo atormentado por las doce
 en la boca
 La arena es mi oscuridad
 Y tanta marca de lo que siento
 en las tapias
 Lo que callo
 como una mordedura
 Uso cuchillo en el sueño
 Me hiero siempre
 Desencarnándome
 cuando abro la puerta

(p. 50).

Crespo se hace lejos «cuando llueve y oscurece pronto» intuyendo un nuevo territorio para la orfandad y el dolor: incólume hasta el despedazamiento, reincide una y otra vez en el choque deslumbrante de una mistificación sugerida; mostrada en el ocultamiento gozoso de saberse herido por una belleza ausente, tempranamente perdida, y por ello más entrañable.

La clave de este poemario (y quizá de su obra más importante) descansa en ese dejo de ausencia elegiaca hacia una tierra, un paisaje, unas casas, unos parientes, unas aves y animales que a pesar de permanecer en el mismo sitio nuestro poeta los asume como zonas irrecuperables (casi extraviadas) del inconsciente. De allí entenderíamos a esa tonalidad que evoca e idealiza, que exalta y se destruye, que

aparece y desaparece hasta lograr un eclipse y una ulterior resurrección en la página: Ese estado del ser, de reconocerse en lo aparentemente tangible, encarna contradictoriamente en Crespo un trance fervoroso del abandono. Donde el hombre siempre será un trágico niño esperanzado por la asunción definitiva a los jardines del reino...

JUAN LISCANO

Liscano es un ejemplo inusual en la historia venezolana de este siglo. Se me ocurre apreciar entre sus más altas virtudes, el carácter de utilidad pública que le ha asignado conscientemente a su vida. Desde el ejercicio de una elegante poesía, rica en significados y resonancias, pasando por el legado imperecedero de sus investigaciones sobre el folklore nacional, la literatura, las artes y el pensamiento universal, hasta llegar a la huella de sus polémicas posiciones ideológicas y políticas, marcadas estas de una honda autenticidad y de un compromiso consigo mismo, fiel al combate, a la confrontación abierta de sus verdades y creencias.

Es en esta última zona, donde Juan Liscano ha pisado las aguas más movedizas, las más riesgosas y difíciles: Aquí se dividen las opiniones en torno a su persona... Para Juan (tal vez más que para cualquier otro intelectual venezolano de su talla), hubiera sido muy cómodo y hasta natural, dedicarse exclusivamente al activismo netamente cultural, sin ningún otro aporte ciudadano a los cambios que requiere una nación como la nuestra. Que de paso, ha sido salvo honrosas excepciones, la respetable posición de la gran mayoría de las promociones literarias de este país: Florear cual aves ornamentales en una idílica, incolora, inodora e insípida Torre de Babel, y en momentos cruciales del destino histórico de Venezuela hacer del silencio cómplice, un estandarte, una des-teñida Bandera... A pesar de que una de las islas excluyentes

de este autismo, fue dignamente representada por la generación de creadores de los años sesenta (enfrentados a Liscano en esa época), luego de la derrota de la lucha armada, la mayoría de ellos se replegaron hacia el poder establecido que juraron destruir, incluso algunos llegaron a ser funcionarios diplomáticos del primer gobierno de Pérez, de Herrera Campíns, y del binomio Ibañez-Lusinchi. Regresión que nos señala muy bien de las tentaciones palaciegas presentes en detrimento de la misma dignidad; mientras eso ocurría, Juan continuó su batalla pública y notoria en pro de sus ideales. La más reciente, y en donde tuve el honor de acompañarlo muy de cerca, fue la lucha en contra del régimen perecista y del autoritarismo militar del Almirante Radamés Muñoz, nuevamente, y cuando todo un país se volcó a favor de sus respectivos defenestramientos, por obvias razones conocidas hasta la saciedad: Nuestros jóvenes, y no tan jóvenes, ensayistas, poetas y narradores: callaban, para no decir apoyaban a Carlos Andrés Pérez...

Juan Liscano se emparenta así con Mario Briceño Iragorry, he allí una zona común para tanto desagravio a la inteligencia. Juan ha sido (y sigue siendo a sus ochenta años), entre otras cosas: Un **valiente**, alguien que lo ha arriesgado todo para decir sus verdades, sean o no compartidas por la mayoría. Allí siempre encontrará abierta mi mano...

A MEDIANOCHE UN NIÑO OTEA EN EL CIELO

Para Nemer y Alia

Nacer entraña una aventura. Todo bautismo trae por dentro una hondonada azul o gris que nos deja íngrimos en la intemperie. Acceder a la vida implica crecer a la deriva frente al asombro sostenidos por un hilo mágico que nos lleva y nos trae irremediabilmente hacia la muerte.

En la mitad de ese arco hay una pausa. Una zona tal vez irreal que nos marca indeleble: La infancia, al igual que un buque fantasma en medio de la gran vastedad, se erige ante nosotros unánime e invicta: Douglas Saab (El Tigre, septiembre, 1977) es un poeta que comenzó a escribir desde ese centro existencial; maravillado por un paseo, y teniendo escasamente siete años, compuso un texto que título «Río» en donde celebraba a las aguas como una gran casa que atesoraba en sus adentros latas y piedras olvidadas por un tenue fulgor. Poco a poco, en los ratos de sosiego, fuera del bullicio y la algarabía Douglas se fue imponiendo la tarea de estructurar un libro que reuniese su vocación de desaparecer, de entrever en la magia de su pequeña edad la clave de una escritura poderosa en sus variantes léxicas e imaginarias. Es así como entre los nueve y los doce años culmina el poemario (emotivamente prologado por Gustavo Pereira) *Sueños del día anterior*¹, de reciente aparición. Los versos allí congregados tienen el signo de haber sido transcritos en la

1 Douglas Saab, *Sueños del día anterior*, Gobernación del estado Anzoátegui, Fondo Editorial del Caribe, Colección Nuevos Creadores 1, 1992.

plenitud de un trance violento, a la vez duradero y primigenio: Revelaciones del subconsciente, visiones que parecieran estar precedidas por un desacomodo de la lógica más pura, obran así equilibrándose en la fantasía y la plenitud de un hablante mágico, movido vitalmente entre la ingenuidad y la autodestrucción:

Creo que me estoy desvaneciendo
 Silencioso
 como una hoja seca, sin vida
 en suelo fértil.
 Arranco mis cabellos
 entre la medianoche
 Ahora soy un grillo
 los grillos son hojas secas
 rellenas de monte
 de agua
 de vida.

(«El Grillo» p. 24).

Ya nos lo había dicho sabiamente Rafael Cadenas²: «Siempre he preferido la Poesía que escriben los niños a las que hacen para ellos los adultos». Ese espacio reservado a los sueños recobra en estos pequeños seres su lugar absoluto, aleatorio, movedizo, pleno de colores ululantes, con «un astronauta llorando en una llovizna», con «pájaros caminantes yendo hacia el sol», y «barcos hundidos en lágrimas/con piratas pintados en paredes». Una humedad guardada en los follajes se manifiesta aquí torrencialmente. Para Douglas Saab el mundo sería un vacío si no existiesen la música, los ríos, las guitarras, los astros, los planetas perdidos,

2 Rafael Cadenas en *Acuarela*, órgano de literatura infantil, N° 10, El Tigre, 1987.

la luna, la oscuridad, «el gato negro y el blanco que como personas vagan en la noche».

Sin embargo, en *Sueños del día anterior* lo que opera de manera catártica es la dualidad contrastante entre el día y la noche. Quizá allí la razón del título del libro: En el día anterior gestamos lo que de madrugada soñamos, la mañana devela lo onírico, transmutando la realidad y lo maravilloso. Para ellos, nuestro poeta utiliza un lenguaje pulcro; cercano a las técnicas narrativas, siempre hila un comienzo donde él (en primera persona) capta contradicciones psicológicas, dolientes, contemplativas. En el poema «Sudando sobre el río», sus ojos comienzan a sangrar luego de que resbala sobre las rocas y cae al agua, herido escucha sonidos lejanos de armónicas y guitarras; resignado a su suerte nos dice:

Dejo que la corriente me lleve
 Llego y miro hacia arriba,
 estoy sobre un puente,
 un puente hecho de restos de vidrios
 Varios animales me empiezan a comer
 Hay un gran silencio/en todo este río,
 como me gustaría ir más allá
 y encontrar el sonido
 para esparcirlo por las rosas
 (p.13).

Es indudable que alguna vez, independientemente de circunstancias adversas o extremas: fuimos dueños de una zona idílica, angélica, de la cual jamás quisimos ser exiliados; la vida —y soy reiterativo en este sentir— terminó arrojándonos a un campo baldío, tan ajeno a lo que intuimos en un distante principio. Esto arrastra consigo áreas inexpugnables a las que nunca podremos asir: la conciencia tiene lados

oscuros y turbios que ningún ensayo (por más audaz que este sea) termina por descubrir en su totalidad. La poesía es un mecanismo de secretas resonancias que otorga al iniciado oportunidades únicas para reconocerse en no pocos hallazgos. Escribir como si emprendiéramos un extraño viaje, es lo que nos propone Douglas Saab en este primer y asombroso poemario, así lo resume magistralmente su poema «Madrugada» (p. 28), itinerario alucinado hacia la muerte:

Observo a la luna y ella a mí, enfocándome con una luz
pequeña, luz del cielo celestial; me fascino demasiado
hasta volver a ver un castillo derrumbándose, de él caen
varios soldados, señores, niños, damas, y me pregunto
¿qué habrá provocado eso? Veo mi respuesta al ver al sol
ascendiendo lentamente.

Mi alegría es indecible.

Ahora un gallo me despierta cantando y muero,
sobre la hierba negra.

CARTA DEVUELTA POR LOS PÁJAROS*

INTRODUCCIÓN A LA ORATORIA DE LOS ÁRBOLES (11:53 PM)

Palomar de Lluvia (tú, a la que le escribo sabes por qué) [...] Es de noche, es el tiempo en que se hacen más humanas las calles y dulces las voces; es la hora en que no sabemos cuántos espíritus en tantos parajes del mundo estarán haciendo el amor. Es la hora en que posiblemente algunos perdidos vuelven a sus lugares y piensen en estremecerse bajo las gladiolas o las murallas de brisa. Es la hora de los arbolarios, de los puntos solos girando en dirección opuesta a los horizontes. Es la hora en que quizá alguien pueda estar ofrendando su llanto a los pájaros tragados por la oscuridad. Es la hora de las estrellas, de los planetas, de las galaxias más bajas; es la hora en que los niños empiezan a dormir pareciendo en su sueño lanzarse a la muerte. Es la hora en que no quiero retener más sobresaltos, más puntadas, más arranques, más estrellamientos, más derrumbe contra los muros.

*Esta, esta es la hora incierta
en que establezco mi comunión contigo
para que me escuches
y no te olvides de ti ni de mí...*

Es la hora en que diviso desde mi ventana todas las pérdidas, los naufragios, las memorias, los entierros, los abandonos, los trozos de victoria conquistada a golpe y porrazo;

* Caracas, 26 de mayo de 1988.

*Es la hora
en que me detengo en tus ojos llorosos
bajo la yerba de la universidad*

Es la hora en que me detengo en el color de tus aguas,
en el principio de tus pasos callados en la universidad,

*Es la hora en que me hundo
en la gracia de tus valores*

En que me hundo en el roce brillante de tus silencios,
tus formas, tus ruegos de niña blandiendo una flor en los labios.
Es la hora en que me devuelvo a la humedad de tu voz gangosa por la queja.
Es la hora del requiebro, la adivinanza, los vocablos.

Es la hora en que no deseo preguntarme quien puso a ordenar las huellas para que chocáramos y nos reconociéramos en el camino, es la hora de tus gritos en los míos.

Es la hora de los celajes que detengo cuando me miras y te descubro vulnerable y bonita semejando al temblor del pez salido del río hacia la orilla...

*Es la hora/
es la hora
en que fundo mi reino con hilos silentes de tus cabellos.*

*Es la hora en que ser amigos
amenaza en convertirse con una sentencia... de eternidad?
en los ojos, en los labios, en la esperanza de los latidos*

*[humanos,
terribles, hondos más no en la orfandad.*

*Es/
es la hora
en que introduzco mis manos rotas
en el fondo de tu palomar bendito*

*y me contento de saber
que mi apoyo «te ha servido mucho...»*

Es la hora en que introduzco mis manos rotas en tu palomar en llamas y me quemo sin quedar arrepentido, y busco agua para salvarte de lo que pueda salvarte y me lleno de agua en tu palomar marino y me lleno de luz y de escarchas y de pétalos abiertos en los suelos y de granos y de dientes y de barcos. Sí, de barcos que parten desde el centro de tu corazón hasta el pecho de mi rebelión más alta.

Pero, por sobre todas,
esta es la hora en que tus palomas están en los cielos volando a alimentarse aunque estén llenos su corazón y su buche de la dulzura de mis versos;

Sí, Escucha: por favor: *PORQUE ESTA
ES LA HORA EN QUE DECIDO QUEDARME
PUES YO TAMBIÉN QUIERO TERMINAR DE*

*[ENSEÑARTE
¡Salud!*

CORO DE LOS DIOSES

Hay una música dictando estas oraciones.

Hay un acordeón profundo animando la inmensidad

Vengo de los templos. Soy un sobreviviente de los huracanes, de las ruinas: He nacido: Me adivino en la multitud secreta de las palmas. Celébrame en tus llagas; oh país, país eres, tierra podada de la redención de lo interminable, TÚ, acción de las bandadas, MUCHACHA lanzada a los precipicios: rescatada por el llanto que me queda; te alzo y te devuelvo a los orígenes, a mis banderas, a mis puertas sin llaves, a mis desplomes, a mis visiones pendiendo en el arrojado de los suicidios, a mis desventuras y mis cometas de pequeño

cordón en el vacío: PORQUE YO REINO UN PAISAJE: mi vacío no es el estadio de la dejadez absoluta; mi vacío es el universo que cargo por dentro inundado de príncipes gobernando sin tronos en un paraíso perdido jamás visto por nadie: YO TAMBIÉN QUIERO TERMINAR DE ENSEÑARTE: abriré si así lo deseas alguna de mis ventanas para que allí despiertes después del sueño y me digas: «Tarito, tengo frío» y mimarte sea entonces una dimensión encontrada más allá de la oscuridad...

Abriré esas ventanas si así lo deseas y no dejaré que el miedo sea una alianza al martirio: EL RUMOR DE TU VOZ PLEGADA A LAS VASTAS SOLEDADES SEGUIRÁ CANTANDO SUS TRISTES CANCIONES: abriré mis venas para que escuches el sonido de la sangre y mueras conmigo y vuelvas a nacer una y otra vez... porque mi alma también agradece, yo también rindo gracias a tus atenciones: si me dices que he sido «CURADOR DE UN PALOMAR ENFERMO DE TRISTEZA» yo digo, que en tus ojos he aprendido a dormir silenciosamente, algo así como sentirse recostado en el frescor de las praderas cegadas CREO EN TI, si algo he visto a tu lado es el convencimiento de tu filiación con la creación y la invención de la vitalidad prendida entre fósforos y salas ocultas; juntos haremos muchas canciones... CREO EN TI y sé que en los años por venir lograrás abrirte a las páginas y a los libros: TUYOS: si lo deseas forjaremos canciones y cuentos que leerán los duendes en otras mañanas, en algún planeta no conquistado: PORQUE TU LLEVAS UN MUNDO AL PIE DE TUS COSTADOS hazlo correr poco a poco, pues ya ha comenzado a caminar solito en las llanuras, en las estelas que dejan los aviones y la naves, arriba, en las monturas de las nubes... NO QUIERO DESPEDIDAS, tus palabras hoy me reconcilian con (...) las pérdidas/

ESTA ES UNA CARTA DEVUELTA POR LOS PÁJAROS

Esta es una pedrada acuática, una calenda en los potreros,
una revelación

*«Y tus ojos de acantilado
abren las compuertas de la poesía del futuro»*

Quiero verte arrojada en la gravedad de lo que te toca decir
en la historia.

Quiero verte ganada para tu afirmación en el poema.

Quiero verte reflejada definitivamente en los versos

TUYOS

Afirmo mi disposición de abrirte los espacios que pueda abrir

*«Y tus ojos arremeten contra la pesadilla
de los incentivos los debe y los haberes».*
*«Y tus ojos y la poesía y todos los amantes
desquiciados en la sociedad del consumo».*

Si tu deseo en verdad es sembrarte de poesía:

ASUME la ley de hacerla...

INICIACIÓN DE LAS AGUAS

Nunca espero nada de nadie...

TE QUIERE:

TAREK WILLIAM SAAB

BREVEMENTE UN REINO (TESTIMONIOS DE MOLLINA)

Para Juan Liscano. Con cariño

Entre los días 8 y 26 de febrero de 1993, se realizó en Mollina, región de Málaga (España), el Foro Joven «Literatura y Compromiso» que reunió a 93 jóvenes escritores de varias partes del mundo, así como a numerosas voces reconocidas de la literatura contemporánea.

Estos son los testimonios de uno de los autores noveles asistentes. Tarek William Saab, entre la irreverencia y la nostalgia nos cuenta sus apreciaciones del encuentro:

BREVEMENTE UN REINO

Aquí se llega luego de oír el viento. Por los lados del frío un verdor infinito tensa el paisaje. Extraña que ningún pájaro cruce estos aires. Al final, 4° grados ateridos espantan el oficio de ser cometa y tragaluz...

La sede del Centro Eurolatinoamericano de Juventud (Ceulaj) queda frente a un amplio promontorio de hierbas húmedas por el invierno; los cuatro mil pobladores de Mollina (típica comarca de Andalucía) protestaron cuando el gobierno español, originalmente ideó convertir esas instalaciones en un reformatorio para jóvenes desadaptados. Resignadamente, a un año de su inauguración, han aceptado la presencia de un centro cultural de las dimensiones del Ceulaj. Añoran la paz que las huestes juveniles vulneran cada vez que se realiza aquí un encuentro de ciertas proporciones:

El primero de característica internacional ha sido el Foro Joven «Literatura y Compromiso» realizado entre el 8 y 26 de febrero. Un temario dividido en tres módulos: Literatura y Ecología; Literatura y Situación Política; y Literatura y Transformación Social, convocó la presencia de 93 escritores menores de treinta años (seleccionados por la dirección literaria del evento, a cargo del escritor español Ignacio Sanz) y provenientes de América del Sur, Centroamérica, México, España y Portugal. Igualmente asistieron algunos consagrados como Jorge Amado, Mario Benedetti, Juan Goytisolo, Juan José Arreola, José Saramago, entre otros...

El hallazgo de unas bicicletas fuera de los dormitorios, hizo que Slavko Zupcic, guardara tras de sí la inocencia del desamparo; juntos remontamos nocturnos paseos por las callejuelas de arena. Más allá del horario formal que se avecinaba, intuíamos la vuelta al equilibrio dentro del caos, el sueño de ser felices mientras una sensación de irrealidad detenía el tiempo...

I

CUANDO LAS DEMOCRACIAS SE EMPARENTAN A LAS TIRANÍAS

Los primeros días definieron el itinerario de este encuentro: La ausencia de un debate intenso y esclarecedor (producto del bajo nivel ideológico de los jóvenes participantes) erosionó buena parte de las expectativas, circunscritas —en muchos casos— alrededor de las ponencias hechas por los veteranos. Vale decir que las jornadas se iniciaban a las 10 de la mañana con una exposición de uno de ellos: En la primera semana estuvieron Jorge Amado, Augusto Roa Bastos, Abel Posse y Ana María Matute; desgraciadamente la discusión sobre el tema ecológico (quíerese o no, un punto vital e

importante) se orientó de manera pesada y tediosa; en parte, ello tuvo un efecto catalizador captado por el novelista Abel Posse quien con sus palabras tocó otros aspectos no ceñidos rigurosamente al ecologismo. Muy censuradas por algunos escritores argentinos fueron sus opiniones sobre las relaciones existentes entre la intelectualidad y la dictadura militar que se instauró hace unos años en ese país del cono sur. Posse afirmó que, a diferencia del franquismo, la tiranía argentina no aniquiló a sus intelectuales: Sus compatriotas se encargaron de recordarle al autor de *Los perros del paraíso*, algunos nombres de mártires, presos y exiliados. Slavko Zupcic intervino después para agregar que la represión no era patrimonio del execrable militarismo (distinto a la condición de oficialidad patriótica), señalando que las democracias latinoamericanas, auspiciadas por el Pentágono, también utilizaban métodos de destrucción en contra de quienes disientían de su lamentable funcionamiento. Fue la vez en que participó Posse, el día más candente de la semana, y tal vez uno de los más discutidos del foro, caracterizado tras bastidores: por el idilio de la desmesura

II

EL OFICIO DE VIVIR Y LA AMISTAD DESTRONARON AL COMPROMISO ANTISÉPTICO Y DOMESTICADO

«Te otorgamos asilo en la embajada venezolana», le decimos un día al poeta argentino Manuel Lozano, un ácido creador fulminado por los juegos (y los juguetes) mortales. Parodiando a las antípodas, muchos fueron los desterrados y los asilados: Era notorio observar como algunos participantes a pesar de representar a un mismo país, nunca llegaron a tratarse entre sí durante el evento. Algunos vagaban etéreos

o dispersos; rotos o volados (según el material o la materia); insomnes o lúdicos; alegres y festivos, exaltando el logro de fundar en bares, habitaciones y patios: una zona límite, ilusoria, provista del resplandor reservado a los magos y suicidas...

A la identidad de un péndulo extraviado fueron derrumbándose muros y corazas. El narrador isleño Anelio Rodríguez se sorprendía por su afinidad con los venezolanos, brasileros y cubanos: Aseguraba que ello se debía a su origen canario; a su lado, Juan Carlos Méndez Guédez captaba desde vidrios molidos las menudencias y los desencuentros, atento tras un aparente silencio; a veces descendía al sueño y despertaba a la seis de la tarde, sin noción del día, deslumbrado. Así unos y otros fuimos armando nuestras carpas; el corazón como un cometa errante elegía con quien alzar el extrañamiento y aprehender la brevedad, hasta asir momentáneamente la eternidad...

Pero, también (y no podía faltar) al estilo de las más finas comelonas y celebraciones, fueron cayendo las máscaras: Un Foro, pomposa (o sosa) mente llamado «Literatura y Compromiso» en donde supuestamente se garantizaban espacios para confrontar, disentir, expresar libremente y sin ataduras nuestro pensamiento, glorias o caídas: guardaba dentro de sí una faz lamentable y oscura: Particularmente fui objeto de señalamientos dignos de comisarios venidos a menos: La tarde en que leí mis textos («Al Yihad», «El Fugitivo», «El oculto del Golan», «Al Fatah» y «Pinta a la Puertas de Miraflores») estaba pleno de público la sala de conferencias, —ello siempre sucedía a la hora de los recitales—, luego se abrió una ronda de preguntas interrumpida por el escritor argentino Esteban Buch, quien me acusó de ser «un provocador político que había venido a hacer apología de la guerra», tuvo la desfachatez de criticar también

al público por haber «aplaudido largamente esos terribles poemas». La intervención de Buch dio pie a un acalorado debate sobre la libertad creadora y el derecho del poeta a elegir el tema que considere más cercano a su destino: La posición solidaria de la gran mayoría de los autores presentes no dejó dudas al respecto: Solo le recordé al citado argentino que el recinto donde estábamos era una casa abierta para la poesía y no un cuartel policial, pero que de todos modos le pedía disculpas si había herido sus sentimientos... Otro aspecto revelador fue la doble cara de entender el «compromiso» (para empezar, compromiso con quién o con qué) y la domesticación de temarios tan concretos en su título como «Literatura y Situación Política»; y «Literatura y Transformación Social»: para algunos intelectuales haberse comprometido en un proceso de transformación social en los años 30, 40, 50, 60, o 70 sí tenía razón de ser: pero hoy, derrumbados el «bloque socialista», junto a las dictaduras militares, y afirmada la brutalidad unipolar de los Estados Unidos: coloca en categorías anticuadas o fósiles a quienes osen escoger el camino que les dicte su conciencia: Así las cosas, tiene lógica insurgir en contra de tiranías «franquistas», «somocistas», «pinochetistas», «stalinistas», etc.: pero no en contra de las dictaduras encubiertas, tan de moda en nuestro hemisferio «capitalista y occidental». Es que Felipe y CAP son muy amigos, me advirtió seriamente uno de los organizadores del evento: «¡... YYY!?».

Incomoda que las posturas se asuman de manera presente y no desde la nostalgia o el mítico pasado. Molesta que existan hombres que actúen conforme piensan y estén dispuestos a correr los riesgos que ello implica, más si esas ideas son expresadas públicamente.

Lo dijo el poeta uruguayo Mario Benedetti¹ en una entrevista concedida mientras participaba en la segunda semana del encuentro:

El escritor ha sido muerto o amenazado, como el caso de Salman Rushdie, que seguramente cuando se ponga a tiro lo van a matar, cuando su único delito ha sido escribir. Pero escritores que fueron militantes y no estuvieron comprometidos con un partido o ideología, no fueron asesinados por este motivo, sino simplemente por ser escritores. Eso no les pasa a los autores de derechas.

Paralelamente a Benedetti —y desde una postura aparentemente antagónica— Juan Goytisolo también fijó su credo: Este escritor de origen vasco-cubano-catalán, planteando aun a viva voz las situaciones más escabrosas, permanece inmutable. Conserva un aire distante: debido más a la consumición en su propio fuego y paraíso que al espíritu huraño que le atribuyen. Fue uno de los más polémicos... En una entrevista que nos concediera, advertía (atento a la crisis civilizatoria que se cierne amenazante contra la humanidad), lo siguiente:

Hablaba yo de la **petrocruzada** y lo que aquella guerra del golfo nos enseñó, es decir que la humanidad se divide en: Los humanos, pueblos que puedes matar impunemente como son los palestinos, los libaneses, los iraquíes, los iraníes y los kurdos, y por otro lado están los petrohumanos: que son los kuwaitíes, a los cuales no puedes tocar un pelo de la cabeza, sin que se incomode el imperio.

1 Mario Benedetti en *Ideal*, España, 20 de febrero de 1992.

III

VOLVER A LOS JARDINES DEL REINO

Aquí se llega luego de oír el viento. Mollina, El Torcal, Archidona, Antequera, El Chorro, Árdales, Villa Concepción, Granada, La Alhambra, Sevilla, Málaga, son una proa en la memoria. Por esos lados, Carmen Verde Arocha como una flor herida se restituye junto a la voz de María Magdalena. La poesía salva al poeta de todo infortunio. No hay canción final sino huida del limbo. Mareo sagrado de los tristes, de los salvos y castigados por los precipicios y el peligro...

Iba iluminado, de noche, junto al poeta chileno Sergio Parra: una pipa corta calcinó el chocolate... el humo proscrito atiende las afueras. Franjas donde otro margen se diluye en la nada: Sergio parecía un pájaro aventado en lo más oscuro: Tan igual y tan distinto a su compatriota Ernesto Guajardo, quedo como un santo, dando la impresión de estar a la deriva, aferrado al madero de la ternura y la melancolía... Siempre con una botella, solemne de ebriedad (el autor de *La manoseada*) una madrugada, poco antes de la clausura, le dio por vociferar gritos y maldecir al Ceulaj; hizo escándalo antes de romper unas banderas que adornaban la entrada de la recepción...actuábamos conforme a los regresados del infierno:

Y así vamos. Desde algún rastro perdido se reiniciarán los viajes. Volver es partir y atender los dulces sacrificios: Ser de una región flotante que se esparce reintegrándose a un mismo origen. Bordear y sucumbir al desprendimiento: esto que gira feliz a la vez que celebramos hallazgos y reencuentros. Brevemente un reino donde el alma aliviada funde (más allá de las flores) su jardín próspero y definitivo.

ARUS

Pronto supe que el amor nacía atado al reino lunar. Un sino claroscuro, enigmático y atrayente, creciendo en zonas donde cada quien a su modo sucumbe herido ante lo irremediable...

El hombre es afecto al enamoramiento toda vez que su alma luce proclive a la entrega: Somos en el otro, cuando un hilo invisible nos integra hasta ser carne y espíritu arrasado en una contienda hermosa; no exenta de un halo fatídico, difuso, movedizo, a la semejanza de un duelo donde terminamos abrazados al aire.

Temprano entendí que amar conminaba a la aventura: El riesgo de sentirse de imprevisto arrojado a un campo baldío donde todo comienzo augura placer y sufrimiento... una antesala al abandono y la felicidad, al éxtasis y la pena: El flechazo, ese misterio atento al ojo —no pocas veces, ciego— deja de ser premonición para convertirse en designio definitivo: Tocar, oler, abrir, dismantelar el cuerpo arriba o abajo del nivel de las sábanas, deja de ser un bellissimo e incruento juego hasta que empezamos a vernos reflejados en el ser querido; de allí a crear nuevos territorios convivenciales sólo media una breve franja, al paso borrada cuando la necesidad surge; porque velamos; cuando despertamos rendidos parecidos a un luto, a una tregua idílica entre tanta borrasca...

((((Antes descubría mi rostro tras las ventanas
para ver pasar a un mundo que se me antojaba
siempre húmedo de llovizna

el aire
 los colores
 todo...
 y era casi una música de flauta de madera
 imaginar
 el amor)))

Ser novios toda la vida. Dolerse, condolerse tras el poco de los árboles, domar la palma; retener la hierba, el río entre los labios, no dejar ir al frescor. Acampar con las estrellas mientras el gato azul duerme en el tejado. Cada beso incitando al acabamiento, a la íngrima e inocente resolana.

No cejar hasta no ver lo amado
 de rodillas
 precipitándose

El romance victorioso es aquel que cada día empieza de nuevo. Nada contra la corriente, dormida bajo el sol, una y otra vez acompañado sin sofocar al contrario: Amamos el lado invisible, lo oculto. Reincidimos barriendo la gélida comodidad burguesa.

Redimir una época sincera el epitafio:

Pasado el tiempo de las trucas históricas, luego de recapitular frente al libro de las cenizas. Cansado y ya no el mismo/ Con el vaho del temor desvaneciéndose: Reencarnado ahora, cuando resuelvo fundar desde el corazón una eterna carpa. Suspender el degüello, atesorar los hijos... derrotar mi propia muerte.

DE LA MANO DE SCHEREZADE LEJOS DEL PADRE

Él no me conoció. Sobre sus cabellos nació de nuevo el
molino de viento loco y un día regresó a sus tierras...
¿Has muerto padre? Te maldigo
SLAVKO ZUPCIC

El intento primario de todo lector es acompañar la palabra que vemos, atraerla hacia ese lugar invisible en donde se reúnen fraternalmente las cosas del alma y de la razón: En el borde más transparente de ese espacio, es el fervor quien vence; querer la luminosa calidez de algún poema, andar en silencio junto a la reflexión profunda, animarse de cara a una anécdota feliz y así hasta que el verbo —hecho ya imagen en la memoria— se transfigure en su entrañable compañero de viaje:

Juan Carlos Méndez Guédez (Barquisimeto, 1967) internaliza esos hallazgos cuando concibe casi al mismo tiempo, sus dos libros hasta ahora publicados: *Historias del edificio*¹ (y la *Resurrección de Scherezade*²), un grupo de narraciones y «ensayos de ensayos», unidos irremediabilmente por una imagen dual: Al inicio, será Scherezade derramada; toda vez que ella simboliza un sentido primigenio. El de la anécdota creadora como hueso del texto. Y al igual que Adriano González León o Eduardo Liendo, J.C.M.G. termina

1 Juan Carlos Méndez Guédez, *Historias del edificio*, Caracas, Editorial Guaraira Repano, 1994.

2 Juan Carlos Méndez Guédez, *La Resurrección de Scherezade*, Mérida, Fondo Editorial Solar, 1994.

también seducido por un encanto: Eso que teóricamente nos explica en su libro de ensayos, igual lo recrea en sus narraciones: Escrituras dobles emparentadas por la medida, el empleo de un lenguaje poético ajeno a esa ampulosidad retórica ejercitada por sus antecesores: Ello nos lleva a una primera aproximación, Méndez Guédez de la mano de Scherezade, construye una zona emblemática en donde los sentimientos se concilian con la inteligencia; a la usanza de los amantes que se juntan sin estridencias, bajo el rapto cómplice del afecto sutil...

II

Hemos dicho en alguna oportunidad del autor que nos ocupa, que conforma junto a Slavko Zupcic (Valencia, 1970: Dragui Sol y Vinko Spoloktiva. *¿Quién te mató?*) lo más talentoso de la narrativa joven nacional: Los dos, junto a Israel Centeno (su reciente *Rabo del Diablo y otros cuentos*, le confirma como uno de los más brillantes narradores venezolanos de estos últimos años), Ricardo Azuaje, Rubí Guerra, Nelson González Leal, Luis Felipe Castillo, y Eloy Yagüe Jarque, han ido gestando una cuentística digna de ser registrada con atención por sus repercusiones presentes y futuras...

Historias del edificio (compuestas por dos secciones, la primera en la que le da título al libro y la segunda, «Otras historias») se inscribe en la búsqueda reiterada por hacer de una ciudad como Caracas el escenario principal del relato: Fuera y dentro de los «apartamentos» de este edificio, desfilarán torrencialmente, delincuentes, policías, vouyeristas, encapuchados, suicidas, tarados, víctimas, psicópatas, amantes, niños, ancianos: cubiertos por el sino constante de la violencia. Aquí los personajes sucumben casi siempre abatidos

por la represión, los enfrentamientos entre bandas criminales, la voracidad consumista, el despecho amoroso, las circunstancias políticas, el absurdo, la mala suerte, esa tardía huella del humor; o la caída indetenible de los sueños:

El aderezo a ese coctel amargo, es la instrumentación onírica, descriptiva, —cinematográfica— de una serie de secuencias irregulares a veces tomadas a la manera de un *flash* detenido; otras ensayadas más bien escaleras abajo: Así la multiplicidad de voces, teñidas por la metáfora, adquiere en estos cuentos un carácter lineal: En tanto que los sujetos que la componen urden tramas diversas, que culminan al unísono en un dejo de desesperanza y resignación:

Corro hasta el baño. Desconozco mi rostro en el espejo. Aterrado palpo mis dedos, intuyo las fracturas, los ligamientos destrozados. Imagino entonces el recuerdo del concierto de Schuman... Grito, pero la noche, porosa y expectante, una vez más me absorbe y me disuelve. («Atisbando un rostro en la oscuridad», p. 55).

El muchacho titubea. Detalla el rostro de los dos policías. Observa a los ancianos que lo miran con somnolientos y enrojecidos ojos. Luego baja su mano derecha hacia el bolsillo del pantalón y entrecierra los párpados para cubrirse del sol. No tiene tiempo de escuchar los disparos. («comunicación», p. 57).

Historias iniciáticas, absorbidas por una poética urbana desolada; en donde «la realidad es mucho menos dada a los finales sorpresivos que la estructura visible de sus cuentos».

Si en sus relatos, J.C.M.G rinde homenaje a la urbe que nos redime y nos mata, en los ensayos de su segundo libro, serán los escritores —de esta y antiguas generaciones— y sus obras, quienes ganaran su vigilia.

Es recurrente en estas reflexiones literarias, el uso de la prosa poética para significar algunas fuentes. Claves al momento de valorar las afinidades de este autor: Desde Borges y Balza (quien lo ha influido significativamente), pasando por Montejo, «Tráfico» y «Guairé»; (decía una vez Héctor Seijas que Juan Carlos era el «teórico oficial» de dichos grupos), Padrón y Arozarena, hasta llegar al conjunto representativo de las más recientes promociones de narradores nacionales.

En la *Resurrección...* conviven los espectros de la poesía, con el barro amplísimo que la nutre: de la terredad a los pájaros, a los árboles, a las ciudades del mundo, a los ruidos de la calle, al cuerpo de la mujer deseada, a la ruptura: De allí llegamos crucialmente a la detención del padre en medio del infierno: Si Sherezade (como señalamos al inicio de este ensayo) actúa desde lo femenino, seduciéndonos y acercándonos a sus brazos: La segunda simbología omnipresente en estos dos textos será la figura masculina del padre reproducida en forma lejana y terrible:

Un ensayo como «El largo oficio de la venganza», ejercitado desde la visión de la ausencia paterna (en Balza y Zupcic) es redimensionado en su cuento «Retrato de mi padre uniformado orinando en el río Turbio»: «“Tengo que hacer algo” murmuré, y me quede detenido en esa imagen distante de mis tres años cuando papá caminó casualmente frente a la casa y al verme en el jardín fingió no reconocerme».

Dos libros flotando en dos corrientes en dos corrientes alternas que se bifurcan: la idealización de la mujer (en su paralela condición sensual y literaria) resumida en Scherezade; y el desdoblamiento pleno de presentimientos del padre: ambos arrojados al mismo desierto. Yaciendo boca al cielo, soleados al centro de la intemperie. Víctimas de un ángel fatídico y cruel.

LAS OTRAS BISAGRAS DE LA FE*

Hay en el mundo una zona libre donde los valores de la memoria son bautismo y partida de nacimiento y partido de nacimiento. Los moradores del recuerdo saben que no basta guardarse para esgrimir el poco de nostalgia: Así, atesorar lo vivido cumple su mandato en la invocación perenne; todo para que atestigüemos la fe y nos debamos al rapto inocente de sabernos perdidos. Resistiendo altivos todo fiero sufrimiento.

Tal vez sea esa la dirección fundamental de quienes orientan los destinos del Museo Popular de Occidente «Salvador Valero» (liderizados por la firme custodia de Francisco Prada Barazarte): Conservar la memoria cultural de Venezuela a través de las esculturas, tallas, cerámicas, pinturas y tapices, ideales y esperanzas de nuestros artistas más puros: cada uno de ellos resguardados por el nombre de un campesino, de un aldeano universal nacido en las cimas de El Colorado, estado Trujillo.

Procuró Salvador Valero ser donante de un alma única. Alguien realmente excepcional dentro del arte popular venezolano, un paradigma nacional reconocido más allá de nuestras fronteras: forjado en las aspas más crueles y turbulentas de la existencia... No obstante, ganado a pintar y a ser como los ángeles; con la frescura de una visión perennemente encantada, a la semejanza de quien asume dentro de sí un regreso al perdón absoluto.

* Noviembre, 1991.

I

**MUSEO DE ARTE POPULAR DE OCCIDENTE «SALVADOR VALERO»:
PUERTAS ABIERTAS DE LA RESISTENCIA**

Salvador nunca dejó de ser el habitante del páramo tocado por las nubes. Todavía anda su sombra en Escuque cargando aguas, soltando el rocío del cundiamor; cortando leña para que se cobijen en sus alas los niños que vagan en desamparo, en un cuadro atados a los cometas extrañándose lejos del horizonte.

Pero no nos llamemos a equívoco, más allá de su ingenuidad casi mítica, el espíritu de este imaginero ejemplar había-se fraguado en la rebelión activa del pueblo. Una conciencia altamente comprometida con los hallazgos de nuestro pasado heroico selló en él una crucial identificación que lo acompañó hasta el día de su muerte. Así como trazaba líneas y dibujos con ojos de niño contemplando el asombro, figuraba también los alcances criminales del imperio y la religiosidad desacralizada, contenida en un paganismo muy original: era la lucidez creadora puesta al borde de una orilla, intentando siempre ir mucho más allá de esos límites que le imponía la vida. Pero como toda bondad tiene su recompensa, quiso la historia que el Museo de Arte Popular más importante de Venezuela llevara su nombre. La resistencia que mostró Salvador Valero ante los avatares e infortunios, la manera en que fue superando cada una de las caídas (muerte trágica del padre, orfandad, las penurias de una pobreza digna, una melancolía del alma) su legado y vocación de entenderse con las mejores causas del hombre: son hoy por hoy alma y razón del museo que honrosamente continua su hazaña.

Puede preciarse la Universidad de los Andes de ser impulsora de una institución cultural que tiene sus puertas abierta al decoro. Fundada en Trujillo en 1976 ya ha realizado tres bienales nacionales de arte popular, celebradas de manera

unánime por los sectores culturales venezolanos. Estas bienales han servido para estimular potencialidades represadas al interior del oscurantismo pueril que considera «exquisito» lo ostentoso o extranjerizante: Eloísa Torres, Antonio José Fernández (El hombre del anillo), Antonia Azuaje, Navor Terán son apenas algunos de los nombres que con sus obras han hecho aportes al patrimonio artístico, de este centro cultural, el cual compila la más importante colección de arte popular de Venezuela y es ejemplo para experiencias museísticas similares en el país.

II

24 DE OCTUBRE: UNA BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE POPULAR, LA UTOPIA POSIBLE

Estamos próximos a una regia inauguración de la Bienal «Salvador Valero», esta vez con carácter internacional, enmarcado en el Festival de Artes Mundos de América, patrocinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El logro de ver reunidos aquí una representación creativa centroamericana y del Caribe, merece nuestro reconocimiento y apoyo. De alguna forma nos acercamos sin la necesidad de forzar amarras, al viaje iniciático del *Popol Vuh*; mostrando su primigenia hondura. La herencia de Salvador Valero, su siembra desplegada sin mayor ambición, está dando sustancialmente frutos tangibles; la presencia voluntariosa y mágica de un admirable seguidor suyo como lo es Navor Terán nos reconforta y congracia realmente: Este artista popular ha ido desde abajo gestando lo imposible; labrador de tierras, fabricante de juguetes, cuatros, hechos de latón y bambú, violines de madera de cedros, inventor de materias primas para su arte lleno de ingenio y colorido: Navor ha ganado en dos oportunidades importantes

premios en la Bienal «Salvador Valero»; demostrando así que la historia tiende a ser móvil como las ruedas de los molinos que se exponen al viento...

Muchas manos y lienzos plenan el corazón de estos seres excepcionales, dotados de los más maravillosos prodigios de la creación: Ellos son callados baluartes y guardianes de nuestros mitos, costumbres y leyendas; signadas a ser relegadas por tiranos y afortunadamente rescatados por otros...

El mundo, la fabulación redentora de estos creadores singulares, funda otra lectura en la visión contemporánea, Así lo demuestra en su ensayo *Salvador Valero, Hombre, Magia y Universo*, Francisco Prada Barazarte cuando nos dice:

La vida y obra de Salvador Valero fue una auténtica cruzada de resistencia, rescate y afirmación de lo nuestro... para arribar a un prototipo de hombre y de cultura que se afana en elaborar y erguirse en su propia identidad, en sus sueños de magia y utopía y que, andando, construye su camino para arribar a un destino de libertad, justicia, soberanía, felicidad y grandeza. *Salvador Valero: Hombre, magia y universo*, se comienza a rebelar como un gigante del común: fuente de inspiración para esta hora crítica, delicada y urgente que vive la República.

Viendo todo tal como viví
 lejos de la academia y la oficialidad
 Un poema no original, que me hable de la mujer,
 la calle y el puerto que en mí vivió
 No querría otro poema diferente,
 sí un final que tuviera tres rosas
 y una botella de coñac.

JULIO VALDERREY

SOL VIKINGO

Enviados distantes. Confundiéndose al filo del desamparo el hoy de los vencidos: Una oración para partir hacia donde no se repitan las elegías. Tiempo ruin y divino el que nos auxilia. Esta aromática destrucción devela el fango: inmundicia de la luz, orilla de aves y barcos que en la medianoche hunden a los que vienen de las calles y el hambre.

Habítamos la demencia. El fondo de su reparo absoluto. Soga atada a la roca donde de pie naufragamos...

Respiramos al borde de los aires. El sol donde el «Vikingo» Julio Valderrey (Las Labranzas, Mérida, 1954) gira ciego alrededor del círculo: Aquí, dentro de su variada obra poética publicada e inédita, destaca un libro breve y entrañable. *Papeles de ocio*¹. El humor ausente, da paso en este poemario al precipicio de lo irrecuperable. Labios como nostalgias funden cortas historias de cienos y campanas:

Quise ser gran jugador
Viajar en barco, ser dueño de ruletas
rodeado de mujeres, llevar dados cargados
y barajas en los bolsillos, pasear por países de Europa
y el Caribe
Quise ser el tahúr de la noche
No este ciudadano

(II, p. 14)

1 Julio Valderrey, *Papeles de ocio*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1986, 63 pp.

El acento juvenil, el desenfadado de los recuerdos, dulces y dolorosos, se expanden en la página como una onda de río: Entrenado en las lecturas de Catulo, Rimbaud, Ginsberg, Cardenal, Valera Mora, y uno que otro clásico español, Valderrey fue armando sus textos apelando al faro de los náufra-gos. *Los papeles...*, son un apretado recuento de quien asume el costo de sus derrotas, ilusiones, sueños, amarguras. A la manera de los cronistas lacerados por una ciudad salvaje e inmisericorde, nuestro poeta revierte sus frases en axiomas. Desdobra los giros, pule las aristas de la prosodia y logra darle elegancia a las visiones insostenibles:

Es tiempo de abordar el tren
 y dejar viejos camaradas
 Tiempo para dejar la noche
 tan sola como vino
 Es tiempo de oír una canción
 a oscuras en estas habitaciones
 Tiempo de vernos en el espejo
 y notar que hemos cambiado
 Tiempo de recordar la mujer
 que estuvo aquí y no volvió
 Es tiempo para dejar este paisaje
 y saber que un día despertaremos
 al otro lado de la tierra.

(XXI, p. 33)

Como en algunos poetas de su generación (William Osuna y Jesús Salazar, entre otros) continuadores de una temática raigal en la poesía venezolana que emerge en los años sesenta, en donde la ciudad y las consecuencias alienantes van cercando al hombre y alimentando el caos, Valderrey desde la introspección y el desafuero, reordena el extrañamiento:

Un lenguaje sustentado en el diálogo y el monólogo interior resume lo visto y truncado:

También he visto
 barcos olvidados en los puertos
 Noches donde los hombres
 han vivido en alcohol
 Jóvenes buscando amor
 en bares y prostíbulos
 Mujeres perdidas en sus sueños.
 (III, p. 15)

(...)

Veo calles por donde pase tantas veces ebrio
 el suburbio, los faroles
 algunos gatos por los lados del basurero
 vendedores que ya se recogen
 oigo el murmullo de sus perros...
 víctima de mi nostalgia
 (IV, p. 16)

Valderrey en su segundo libro (antes había publicado *Greda*, 1982) borra el recuerdo de sus parajes andinos que tanto selló a esa inicial poesía, y se confiesa actuante y testigo de un lugar que específicamente tiene en el centro de Caracas, el espacio para desarrollar su atención y caída: Los suburbios, callejones, oscuras aceras; imponen un discurso en donde la ciudad no está representada por sus pulidos campos de golf, ni por las vistas paradisíacas de las urbanizaciones erigidas al pie de la montaña: La urbe de las navajas y los botellazos en la frente, de los boxeadores derrotados durmiendo en cuartuchos, de actores de Hollywood descansando en algún hotel de América Latina; vagabundos y mendigos, prostitutas; el Mayo francés, Trosky, Kerouac, América

Central, *Las fresas de la amargura*, van diseminándose en las evocaciones a un pasado incinerado en el heroísmo impagable de los insurgentes de los años sesenta:

Dejo crecer mi barba y mi pelo
 Me siento en la taberna y converso
 conmigo mismo sobre lo que fue mi pasado
 Me doy cuenta que han entrado
 antiguos camaradas sin reconocirme
 Entonces siento las olas que habitan
 frente a mi como la gran derrota
 Me doy cuenta que perdí la alegría
 en la última guerra

(XI, p. 23)

Los poemas «Quizás no haya muerto», «Nadie podrá hablar sobre todo lo que fui», «Ahora me queda volver», «Vivo en este puerto», «Largos trenes pasaron por aquí», «Vuelvo al día luego» y «Algún dolor», terminan globalizando esa larga metáfora del olvido y la melancolía... Una segunda parte apenas de tres poemas nombra el amor; para luego con los poemas «En los años sesenta conocí a los Beatles», «Bob Dylan», «Tasca Don Sol» y «Eduardo Sifontes», abrir un paréntesis y rendirle nuevamente tributo a un tiempo, a unos personajes, y a una historia tan temblorosa como terrible; imposible de ser momificada o pretender dejarla inconclusa. Con *Papeles de ocio*, Julio Valderrey se inscribe como uno de los poetas jóvenes más seguros y con mayores posibilidades de explorar otros apartaderos en la más reciente poesía de nuestro país. Su celebrado texto «Imitación de Manuel Bandeira» terminaría de despejar las terrazas:

Así querría yo mi último poema
 acostado en este jardín, viendo el paso

de las estrellas, repitiéndome, observando siempre
sobre mí, luego de haber abjurado de quienes
se llevaron mi país.

Un poema que me recuerde, donde esté

«INVENTAMOS O ERRAMOS»

El Árbol de las Tres Raíces como una estación en la que el fruto resguarda su corazonada, comenzó a darle sombra a un pueblo hartado de andar desnudo bajo la inclemencia del sol. El camino propio, ese donde pensamiento y acción perviven en la memoria cultural de nuestra nacionalidad, aquella que nos identifica con el brazaletes y el hierro entre las manos: El mismo oráculo donde Zamora es adivinado bajo su estandarte de General del Pueblo Soberano; este «Inventamos o Erramos» que nos devuelve a la intemperie vital de Simón Rodríguez; aquella cruzada de los Andes reunida por el mandato heroico de Bolívar; las hojas de abedul, el otro racimo de cundiamor, las voces resurrectas del 27 y 4 de febrero, el aire trunco de Fabricio, las futuras jornadas de la fe: Reclaman el concurso de todos los hombres y mujeres de Venezuela...

Desarrollar las bases de un Poder Popular Alternativo se hace inminente para quienes creemos en esas «fuerzas creadoras del pueblo». Y hoy más que nunca, cuando el país avanza mayoritariamente unida bajo un solo proyecto: El de desalojar a la depredación oficial de sus mandos ilegítimos; pues las caretas hace tiempo fueron develadas: El pueblo, ese mismo al que cada cinco minutos invocan (en nombre del engaño y el oportunismo) los politiqueros de oficio, los salteadores de puestos públicos, los bufones de palacio y amanuenses del proselitismo electoral; ese pueblo —re-pito— con hechos sociales concretos ha venido dictando la

verdadera razón de su destino. Hoy, nada en este país debe ser refrendado sin la participación directa y soberana de quienes han sufrido secularmente las perversiones de una institucionalidad que en nombre de la libertad ha destruido a Venezuela. Los partidos políticos en alianza con los grandes grupos económicos han sido los principales gestores de una corrupción que ya no conoce límites; usurpando a indefensos ciudadanos, más de un títere ha escalado posiciones públicas para luego transfigurarse en momia aberrante propiciadora del chantaje y el clientelismo; todo por conquistar y perpetuar miserables cuotas de poder en una legalidad constitucional que nunca fue practicada y que de hecho no existe. Otros son los sueños de una nación afirmada en su gloria. La historia es sabia e implacable, ella atesora el espejo donde las aguas vuelven a mirarse. Mañana esta nación que tanto ha resistido sabrá reconocer a sus líderes naturales —la mayoría inéditos aún— y con ellos marchará al encuentro de nuevos desafíos. En los municipios, en el campo, y en las grandes concentraciones urbanas, existen movimientos autónomos de base e individualidades representativas de la Democracia Bolivariana por construir: Las marchas populares, el combate radical por conquistar objetivos concretos, el control de una soberanía ajena a las maquinaciones partidistas, la toma de conciencia de los más amplios sectores movilizados en lucha por sus derechos sociales, económicos y políticos: Hoy son el tránsito común de una mayoría de venezolanos que no aceptan seguir siendo borregos de una tiranía en decadencia.

Algo claro ha aparecido en el presente panorama y es la voluntad del pueblo de querer representarse a sí mismo; inéditas formas de gobierno y organización serán puestas en práctica en la búsqueda por ejercer realmente su majestad democrática.

EDUARDO SIFONTES¹

EL POETICA

La frontera vulnerada del olvido. Esa línea endeble donde lo percedero pudo ser vencido por el polvo, alguna vez señaló sus magias en favor de ciertas almas al azar elegidas entre la muchedumbre.

Gran parte de los beneficiarios de ese privilegio jamás llegaron a conocer el furor de su suerte: Nunca pudo vivir Eduardo Sifontes el alcance de su fecunda obra, aquella que admiradores y amigos con tanto celo han resguardado de la desidia y el desamparo. Su pequeño cuerpo de capitán, no resistió finalmente tanta iniquidad y tortura; el Teatro de Operaciones (T.O.) de Cocoyar ya había sido una huella crucial para esa paz que tan impunemente le arrebataron... Los libros *Rituales*, *Las Conjuraciones*, *Señas y Contraseñas*, más el recientemente editado *La poesía está en juego*² son los custodios de un fervor que no arrió sus banderas ni inmoló su canto.

Alfredo Armas Alfonzo, Gustavo Pereira, Arnaldo Acosta Bello, Benito Irady y otros tantos cruzados del Oriente venezolano (fieles tesoreros de las hojas que «El poetica»

1 Eduardo Sifontes (Barcelona, estado Anzoátegui, 1946- 1974) fue músico, artista plástico, articulista, poeta, narrador y promotor cultural. Recibió póstumamente la Orden José Antonio Anzoátegui en su primera clase (2006).

2 Eduardo Sifontes, *La poesía está en juego*, Caracas, Editorial La Espada Rota, 1991. 55 pp.

dejó esparcidas) hoy están celebrando la permanencia de una voz que nos dignifica y enaltece hondamente.

Uno que en su temprana adolescencia pudo reconocerse en el heroísmo de esa poesía, hoy decimos junto con Armas Alfonzo:

Pero yo no retengo así la memoria de Eduardo Sifontes... yo presumo en "El poetica" una aurora que empieza a emerger, una llamarada, un resplandor, indicio de un nuevo tiempo del pueblo. Yo veo la bandera izada otra vez, con los cerritos de La Victoria, como en la llanada de El Juncal, como en la cuesta de Bárbula, como en el estrecho de piedra de La Puerta... Entre ese incendio yo veo a Sifontes haciéndole la guerra a muerte a la oscuridad...

AL OESTE DE COCOLLAR¹

I

ZONA LIBRE DE LOS ARCOS

De los campos generales, del verdor en el aire. Aquí el réquiem. La orilla incendiaria del patíbulo: Tu norte, la caliente estación de las flores, de las aves muertas y cazadores salvándose... elegimos soñar dentro de un territorio incompleto, cedemos al azar; a la rueda del destino que inexorable avanza: allí en un solar lejano de 1979 pude asirme a ese horizonte llamado Eduardo Sifontes: Un memorable número de la revista *En Ancas* (fundada y dirigida por el poeta tigrense Ramón Ordaz) nos había mostrado para siempre la huella calcinada de un precipicio imborrable.

*Rituales*² fue el primer y único libro que Sifontes llegó a publicar en vida. Por sus hojas como por un tumulto pasarán inmisericordes la fiebre, la rebelión y el desarraigo. Relatos breves, algunos diseñados de manera impecable en forma de minicuentos o prosa poética, atestiguan su paso por estos inclementes valles. Así los temas recurrentes en estas narraciones (Segundo premio del Concurso «J.A. Ramos Sucre» de 1970) obedecerán a una rigurosidad existencial amparada de manera creadora en la casi totalidad de su obra literaria...

1 Caracas, abril de 1992.

2 Eduardo Sifontes, *Rituales*, Monte Ávila Editores. Caracas, Colección Donaire. 1972-1992

Indiscutiblemente que la violencia política surgida en los años sesenta, tuvo en este escritor a uno de sus más fieles protagonistas: «El poetica» no sólo se alistó muy joven en el frente guerrillero de Oriente. Su activismo revolucionario, era compartido con otras inquietudes no menos importantes como la música (ejecutaba el clarinete en la banda municipal de Barcelona), el dibujo y la pintura; dejó incluso un libro de reflexiones sobre arte y otras menudencias afines. Sin embargo, será con su primera obra de relatos, donde se liberarán los poderes represados de su suerte.

II

RITUALES: LOS RECURSOS DE LA MEMORIA.

TESTIMONIO Y EVOCACIÓN

La estructura de este libro, así como la vida y muerte del autor, tendrán un sello irreverente e irregular: Aquí comulgan extensos textos desbordados (excesivos en sus imágenes y metáforas) con cuentos cortos y breves poemas en prosa, revestidos de una formalidad inobjetable. Una temática aluvional, múltiple, intimista en su raigambre definirá el recorrido. La evocación será persistente. Parientes, amigos, compañeros, Cornelio Alvarado, «Elsa» (amante idealizada), monjas copulando en un lecho de pajas, nombres de pistolas, paisajes; lo dulce retenido momentáneamente:

Colocaba sus puñitos pegados hacia el frente como el instante de una confesión “buenos días profesor”, yo le besaba el ojo izquierdo, ella pestañeaba el derecho y ponía temblar su cuerpecito como un animal herido.

Ponía el concierto número uno de Juan Sebastián Bach, fabricaba mis molotov en silencio y ella sentada en el piso captaba cada uno de mis movimientos. (p. 76).

Y la vuelta trunca a la infancia, el halo magnífico que cierta provincialidad otorga:

Quando niños, Cheo, Iván y yo, matamos tres gallinas blancas en la vega del musiú Blas, que todavía nos persigue por los bosques de Cruz Verde y Mesones después de once años. Nosotros, que perdidos en el monte con nuestra hambre y nuestra sed lanzamos nuestras flechas al río; nosotros, que con nuestra hambre y nuestra sed nos bebimos la sangre todavía caliente de las gallinas blancas que luego cambiábamos a Gabina por un rato de su tibio sexo de niña y de luna llena, las tres gallinas blancas, sin sangre, sin vísceras, con el sólo plumaje y el aire sonante que llevaban por dentro (p. 89).

Sifontes sentía debilidad por las armas, por la inminencia de las incursiones operativas:

...El Flaco, me da su Beretta para que se la limpie, el viernes hay acción poeta (...) (p. 15).

Por último, nos detuvimos, semiocultos por montones de ranchos construidos a manera de collage. Tres camaradas ocupaban los rincones opuestos del cuarto hecho de vidrio de botellas quemadas y pegados con cemento... (p. 13).

III

PREMONICIÓN Y DESPEDIDA, AGUA DE LAS FUENTES PRIMARIAS

Este volumen de principio a fin expresa una voluntad imperiosa y urgente de comunicar. El actante aquí es todopoderoso; de manera omnipresente participa en la mayoría de los pasajes detallados. Pasarán como figuras fantasmagóricas imágenes oscilantes; el humor negro, el juego decisivo con la realidad inmediata será un espacio abierto para el sueño cruel incinerándose: Cuatro fillos obsesivos girarán

unidos en estas páginas, la nostalgia por los años perdidos, la lucha guerrillera, el sexo como acción onírica idealizada y la muerte rondando sin cesar intermitentemente.

Viene a ser *Rituales* un libro premonitorio, el hecho biográfico abierta y puntualmente señalado nos remitirá al «Pabellón W – Número 3», al campo de concentración de Cocollar, a la tortura de la policía política, siniestra razón de su adiós definitivo; narrado crudamente en el texto «Los Conopoima se parecen como una gota de agua a la otra» (pp. 57-60). Contaba nuestro poeta para el momento de la redacción de los escritos aquí mencionados con 22 años, vividos al calor de una belleza extraña, a ratos mística a pesar de su apariencia contraria. El gusto por hacer protagónicos a seres oscuros, trágicamente borrados, es otra línea divisoria de atención claramente señalada; héroes de un submundo paralelo el país de los dólares y las negociaciones multinacionales: Una escritura rápida, veloz, hecha de ráfagas multicolores; el detalle límpido hurgando la instantaneidad de la metáfora:

Mi vecina Carmen, mujer de Rubén, se baña sin nada encima; tres pelitos vegetales de Gustavo Klimt dibujados de azabache le salen por debajo, hermosos, y el agua se los hace florecer interminables bajo la intemperie. (p. 61).

Un día al poeta de *Las Conjuraciones*, de *Señas y Contraseñas* le sobrevino la nada, con los años la secuela de la tortura física se transfiguró en cáncer mortal. ¿Dónde andarán? ¿Quiénes fueron los culpables? ¿Quién ordenó tanta saña? Mientras Sifontes se hizo caja de resonancia, timón de laurel, mártir coronado en esta aciaga noche interminable: sus verdugos deambularán anónimos al conjuro de una

lápida, apeados al fondo de una cruz, destruidos de algún modo por la espada inmisericorde de Dios...

En desagravio a su penoso martirio, propongo a la Dirección de Cultura del estado Anzoátegui —en la persona del profesor Rafael Dum— y a su director de publicaciones, poeta Fidel Flores, que consideren la edición de las obras completas de tan alto exponente de las letras orientales y venezolanas en general. Más que un desagravio a Eduardo Sifontes sería un acto de justicia que la patria sabrá recompensar.

DESDE IRACARA AL REINO DE LA UTOPIA LOS CLAROS PASAJES DE UNA NUEVA CIVILIZACIÓN

¿A qué enigmática heredad puede arrojarnos la aventura de crear un pensamiento que sustentado en la Utopía, busque fundar una nueva civilización en estas tierras? Si retomamos el vértigo respiraremos en la premonición de quien fabricó velas en los sótanos oscuros de Túquerres: «La América no debe imitar servilmente, sino ser original...». Quizás es esa sentencia lapidaria de Simón Rodríguez, la que mejor resume la boscosa humedad que al fondo del riesgo habita en la obra que aquí comentamos.

No fue nada fácil para Douglas Bravo y Argelia Melet asumir el desierto, franquear las barreras culturales occidentalistas e irrumpir con voz propia —para a través de los textos que componen *La otra crisis, otra historia, otro camino*¹—, plantear un proyecto alternativo radical (que más allá de cualquier impugnación filosófica) oriente la instauración de una democracia plebeya y autogestionaria en los pueblos de América Latina y el Caribe: Hay allí esa clara intención de elaborar un discurso basado en lo que (por derecho) nos hace dueños de una historia que nunca ha dejado de lavar sus ojos en el polvo de las piedras, en la fina lluvia de lágrimas, resurrecciones y vacíos: Correr entonces el velo del imperio, entender el estigma de una gran diversidad de razas y seres que han padecido quinientos años de colonización, sabernos una

1 Douglas Bravo y Argelia Melet: *La otra crisis, otra historia, otro camino*, Caracas, Original Editores, 1991

frontera en donde aleatoriamente nos debatimos en un mar de efervescencias, esperanzas y muerte: Amerita un esfuerzo intelectual que produzca a la par del diagnóstico profundo de la situación actual, un ideario y una propuesta para enfrentar el caos: Sea entonces ese el desafío que asumen los autores a lo largo de estas páginas, hacer creíble la posibilidad de ejercer la disidencia aportando ideas para la emancipación integral del hombre.

Reto que por lo demás Douglas y Argelia han venido practicando desde el período de violencia social que hemos vivido desde los años sesenta en Venezuela: tiempo donde el presente volumen cifra sus antecedentes histórico filosóficos inmediatos, concretados en el proyecto del Partido de la Revolución Venezolana y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (P.R.V - F.A.L.N) que en sus inicios definió lo «bolivariano» como un elemento teórico de primer orden para generar la ruptura con los esquemas ideológicos occidentales.

La ulterior evolución de ese incipiente pensamiento se fue gestando paulatinamente, y una de las virtudes principales de ese desarrollo (lo constatamos en la lectura de este libro) es el haber anticipado hace muchísimos años la caída del llamado «campo socialista», por un lado; y el colapso de los partidos políticos, por el otro... En un país donde la casi desaparecida dirigencia revolucionaria ha sido poco dada a tipificar la esencia de su pensamiento (atrapado por lo demás por una concepción marxista tradicional, que no nutre sus fuentes en lo nuestro): La aparición de *La otra crisis...*, abre una brecha y se coloca como un indiscutible aporte para el debate y la discusión filosófica que esta crítica hora reclama: El excelente prólogo escrito por Francisco Prada Barazarte, aparte de ser un documento histórico de innegable rigurosidad, explora y guía al lector para el encuentro de posteriores hallazgos.

La otra crisis... en sus cuatro capítulos recoge ensayos y conferencias recreadas por medio de un lenguaje efectivo y esclarecedor, empleado no para el regusto literario, sino para ofrecernos una visión de los acontecimientos que han ido dejando huella reciente en la civilización contemporánea: La crisis del pensamiento político, el reparto del mundo por parte de las superpotencias, la rebelión y el nuevo poder, las señales de un «mundo socialista» que nunca existió, tres décadas de violencia social en Venezuela; y tal vez lo más importante: Reconocer como insalvable nuestras diferencias ancestrales y culturales con Occidente. Para ello, estos escritos exponen la necesidad de establecer **la confrontación de valores contra valores**, así como el surgimiento de una democracia directa que descansa en las comunidades organizadas y no en los partidos políticos; clave que generará —entre otras cosas— la búsqueda de una ciencia y una tecnología no industrialista, y que por ser no destructiva restablezca la armonía entre el hombre y la naturaleza.

Así las cosas, es notorio detectar la visión creadora que tiene este discurso, tanto en lo formal como en su contenido ideológico; pienso que para acompañar semejante formulación harían falta otras instancias prácticas, resumidas en el último texto del libro: «Organización emancipatoria»; el cuerpo de ese sueño que se ha dado por llamar el Tercer Camino: Quien encarnaría por intermedio de los Talleres Utopía, el establecimiento de los espacios convivenciales para la libertad: embrión de un lugar inexistente, y que por no haber concretado aún sus dominios ha postrado hasta ahora al hombre en el drama de vivir colectivamente en la orfandad...

Por los alcances obtenidos, asistimos al encuentro de una obra que desde ya —con sus características— ha comenzado a

ocupar un lugar en la historia del pensamiento utópico de Sur América; ideario que guarda en su registro interior, el rocío esplendoroso de Espartaco, el indio Bacoa, Zamora, Fabricio Ojeda y el Che Guevara; activos soñadores que igualmente apostaron por la felicidad, la armonía y la fundación tangible y maravillosa de un reino libre para el hombre en la tierra.

PRIMEROS ACERCAMIENTOS A UNA PERIODIFICACIÓN LITERARIA DE LO NACIONAL: GIL FOURTOUL, INICIADOR Y PARADIGMA

El sueño que de algún modo nos devuelve a los orígenes, la trama seca redimida y fija en las penumbras que anteponían lo externo, lo «europeizante», por encima de la creación nacional: Cobra en la visión de Gil Fortoul un momento estelar; no en balde su nombre y su figura se ha fijado en el tiempo para colocarla en un lugar elegido sólo para quienes como él, —creyendo en lo nuestro, en lo propio—, donaron sus aportes, convencidos del destino liberador que dicha tarea implica...

I

El trabajo crítico que escribió para un concurso promovido por *El Cojo Ilustrado*, cuyo título «Literatura venezolana» de por sí nos sugiere el contexto del mismo: Será uno de los ensayos más esclarecedores para comprender la evolución estética de nuestras letras hasta la fecha de su publicación (año 1903). Allí Gil Fortoul de manera sabia y coherente demuestra entre otras cosas que los escritores de nuestro país siendo venezolanos, miraban estas tierras y sus hallazgos con ojos extranjeros: He aquí un primer rasgo importante para valorar el trabajo de Gil Fortoul: Él dice, luego de señalar el papel de las revoluciones y reacciones, que las mismas aplicadas a la literatura concluirán en: «examinar sus

orígenes y seguir las en su desarrollo». Estamos entonces ante **un modo de periodificar** centrado (al génesis y) al detalle de un tiempo y un espacio que traza sus linderos en la década importante de 1893 hasta 1903 y que en consecuencia será el primer intento serio hecho en nuestro país para definir el surgimiento de la literatura venezolana.

II

Es probable, que sea a partir del trabajo crítico «Literatura venezolana» de Gil Fortoul, cuando se esclarecerá la historiografía del país. Tomar la década de 1893-1903 tiene la importancia de ubicarnos en el cambio y la transformación ocurrida en la escritura nacional que derivó para esa fecha a arrojarse de la capa europea, concretamente del estilo francés.

Atento a lo que señalamos al principio (la vuelta a los orígenes) nos dice que las tendencias literarias que comienzan en la República a comienzos de 1810 a 1830: tendrán en la Revolución norteamericana y en la francesa la influencia político social; sin embargo, a nivel literario predominará el espíritu clásico español. Toma a Bolívar como ejemplo innovador para la época, pues su caracterización intelectual tan fuera de lo común, a pesar del sello inglés, jamás vulneró su contenido personal. Opuestos a Bolívar estaban los más brillantes oradores de la época quienes sí conservaban intactas las marcas del clasicismo español.

III

Así las cosas, Gil Fortoul en el trabajo ya citado, observa dos períodos: La época de los últimos años de la colonia en adelante con el clasicismo español, —y la década de 1893 hasta 1903, señalada por el auge del espíritu francés—.

Ante esto último nuestro autor no verá con buenos ojos esta presencia europea, pues despojaba al hecho nacional de sus fuentes primarias de inspiración.

Apunta igualmente que a mitad del siglo XIX se implanta el romanticismo español. Agrega que con Juan Vicente González, se inicia la literatura genuinamente nacional, con él decae la influencia española. Toma como hito fundamental la fundación en 1902 del grupo «Los amigos del saber» donde participaba junto con Lisandro Alvarado. Afirma que en 1890 se publica la primera novela de «costumbres venezolanas» con *Peonía* de Romero García.

Deducimos claramente que Gil Fortoul en su ensayo «Literatura venezolana» traza sus coordenadas de periodificación tomando en cuenta las etapas de evolución de nuestras letras, desde el clasicismo español, pasando por la influencia francesa, hasta llegar a un ámbito nacional contenido de una búsqueda cercana a nuestras raíces. Será en la última señal donde él edificará sus derroteros.

CANCIÓN MANSA PARA UN PUEBLO BRAVO*

Para Sol y sus hijos

Aún nos congregamos bajo el ala del asombro. El hombre desde su aparición en la tierra no ha cesado de invocar lo maravilloso, aquello que escapándose del misterio anuncia la demarcación de una franja multitudinaria, el lugar donde «los poderes creadores del pueblo» resumen la pasión y alma de su final hallazgo.

Tendió así Alí Primera a ser la encarnación popular de un milagro: Ajeno a los alcances incalculables que la televisión y los medios masivos de comunicación otorgan, fue gestando su arte apoyado fundamentalmente por el corazón de los venezolanos. Era realmente impresionante constatar el poderío de su convocatoria: sin propagandas convencionales, —con el sólo anuncio de su aparición, hecho sin mayor alarde por medio de avisos y hojas volantes—, Alí lograba llenar los más amplios escenarios.

Una personalidad genuina y carismática acompañaba su talento. Ello explica por qué su canto siempre ha tenido raigambre en todas las clases sociales; pues es difícil que algún hogar de nuestro país no guarde sus discos, es decir su misticismo y añoranza...

Hay un tema que hace años Ali Primera hizo himno (sin menoscabo de especialísimas composiciones como *Canción en dolor mayor*; una de las elegías más hermosas que hayamos oído), porque *Canción mansa para un pueblo bravo*

* Publicado en el cuerpo A, p. 5 del diario *El Nacional*, s/f.

viene a reunir en su esencia de poesía silvestre y emancipatoria, la continuación del canto primigenio de 1810.

Su voz especial, su compromiso de ser ante todo un hombre para la asunción del pensamiento y la acción, la reciedumbre y firmeza de su carácter indoblegable, nos anima —como antes, como ahora—, a proseguir intactos nuevas y gloriosas jornadas.

UNA SOGA VIGILA EL VAIVÉN DE LAS AGUAS

Para Juan Liscano, con cariño

El mar, quién no lo atestigua, atesora férreamente un asa que a su vez esparce enigmas, sensualidad y muerte. En esa honda casa que se bambolea bajo los cielos cabe todo, incluso el que yace ahogado abjurando de su suerte. Una propiedad celeste dotó al hombre para que nunca cediera ante el asombro: Así se miraría por dentro igual que las aguas oscilantes, ligeras y crueles en medio del gran furor...

Un halo espeso de ese misterio fue lo que entrevió secretamente Jesús Sanoja Hernández cuando adivinaba los versos que compondrían su libro *La mágica enfermedad**, inicialmente editada hace casi 25 años; esta es una publicación que aún conserva una tersura y un frescor solo alcanzables por las obras auténticas, creadas con el rigor de quien ha troceado hasta el hueso el arte de expresar lo extrañado y lo vivido.

I

MAR DE LAS TRAGEDIAS, CÓPULA Y DESPEDIDA

La clave de esta poesía se centra en el poder oscilante de sus versos. A la semejanza de las aguas marinas, —que sirven de puesta en escena a muchos de los poemas aquí reunidos— el sujeto emisor va dictando su partida bajando y subiendo calas; arrecifes y precipicios:

en el rincón, cerca, muy cerca del mar más claro,
lejos, muy lejos de calles que dan al universo...

* Jesús Sanoja Hernández, *La mágica enfermedad*, Ediciones Rectorado de La Universidad de los Andes, Mérida, 1969.

y el bautismo de las uvas asciende y cae, o es la mirada
 lo que asciende y cae,
 o es el trecho cubierto por legiones ciegas
 entre calores que flotan, vahos que sudan,
 buques que gimen como toros en acecho

Sanoja invoca a la naturaleza. Vuelve ensimismado su mirada a las fuentes iniciales de la creación: pero no a la manera del que registra automáticamente los instantes en una fotografía, tampoco lo hace a la usanza de quien internaliza el paisaje hasta borrarlo. En nuestro autor opera zigzagueante una sucesión de azulejos, tucusitos, ceibas, almendras, mangos, zonas urbanas (estas adquieren allí un vaho futurista, contrapuesto a la alienación y aniquilación humana), playas que se hundan junto a una memoria trágica y solitaria, atenta a un concepción erótica, indefectible y única, plena de resurrecciones y vacíos:

Ella tupe su vuelo, carnal, nunca seré débil, nunca más
 tentación de sarna y telas, Valle Hondo
 donde se hechizó mi foso, mis culebras
 No más. Dormirme. No más.

«Besos»

resume parte de los mejores momentos del poemario, fundamentalmente al que caracteriza el otro sesgo de su propuesta: Una atormentada y silente batalla con la mujer (consigo mismo) advirtiéndola desde un trasluz meridional, cálido, explícitamente carnal y fatídico; emparentado con ese dejo de contundencia y luto embrionario que nos legó el mejor Vallejo con sus versos:

La tumba es todavía
 un sexo de mujer que atrae al hombre

Sanoja Hernández parece acercarse al acoplamiento y al amor desde un páramo insostenible, cerrado y difícil; lugar desde donde le reclama a ella «Fuiste sabiduría para encantar mi alma con enigmas y llevarme a controversia»; cierto, ser de otro viceversa, es un juego (mortal); pero juego al fin que puede conjurar o absolver cualquier culpa o maléfico señorío.

II

FUGARSE Y VOLVER, TRANCE DE UN MISMO ESPACIO Y LUGAR

Un lenguaje ondulante entre el viento, hace mover las telas alzándolas por un momento breve y mágico. Estamos ante una poética filtrada, transparente a pesar del hermetismo que imponen no pocos textos tocados por el sino de una existencia precedida por el sobresalto, el destierro, la prisión, la angustia, la conciencia de saberse ajeno en medio de la impiedad que corroe al país, al mundo; ello vuelve comprensible el viaje emprendido hacia el desgarramiento y las apariciones. Ángeles, mesías, santos y dioses se confunden en los poemas (autónomos en cuanto a su orden y estructura formal) que conforman *La mágica...* como si se viviera sometido a un clima claroscuro, a veces taciturno, presidido por un mar inalterable; sin embargo quien habla no guarda el ojo del bucanero, o del vacacionista; distinta es la percepción cuando se está fracturado frente a un rapto súbito del inconsciente, las imágenes se hacen entonces cegadoras, sentidas:

Ando buscando las cuerdas con que atar
mi duelo.

Las manos no me sirven, sus cinco dedos frágiles, están
[reacios a morder mi carne

Un mecate largo como el del hombre que en la Ceiba

estiró el cuerpo entre las flores: Balancearse con la mirada
 [perdida en el más allá, irse hacia “algo que no me quiera
 [y le dé lo mismo colgarme o azotarme”

(Búsqueda)

Cuece en toda su extensión el tono sacramental de un suicida que intenta encontrar en la soga el ente liberador que lo aleje del martirio y la absolución. Decir que Sanoja en esta obra escribe una poesía telúrica apegada a los reflejos de su región natal es un espejismo. *La mágica enfermedad* es el cruce a nado de un peligrosísimo y ancho río. La audacia, el paroxismo de sus desdoblamientos psíquicos se sienten naturales, totalmente desafectos al malabarismo y el narcisismo. Los azotamientos del yo se manifiestan dignamente, en pro de una llaneza primordial, genérica; las contradicciones, alusiones a un estado sensorial efervescente, encantado, son tributarias de una personalidad genuina que supo sobrevivir —sin hacer ruido— a la bajeza de un poder cada vez más espantoso. Una poesía escrita tal vez desde la flagelación y el éxtasis, alejado de todo artificio histerizante. Plena voz que se cierra y se expande sobre sí misma, electrizante, a la idéntica figuración de las ondas abiertas que la piedra en el agua hace temblar:

Igual, igual, con el cuchillo que matas
 estas matándote, con la mano que tocas
 están tocándote.
 y allá jinetea lo malo, se harta de sí mismo,
 encueva la fugacidad de verte quieto tras mi árbol,
 se aleja
 y es aquella insistencia
 una y otra vez
 en la viscosa llanura hoy y siempre inexpresable.

Capítulo II

Senderos reencontrados

YO VI CAER LAS PUERTAS DE UN REINO

En los ojos negros de Yibram, mi hijo de 5 años, algunas noches me devuelvo a los sabanales donde nací y crecí: de pronto soy un escapado a los ríos de mi infancia, plena de pequeñas aventuras; marcadas al borde de un paisaje crepuscular, ignoto, reservado a ese fulgor trágico y apacible de la Mesa de Guanipa. Allí, el paso a pie hacia la escuela, me deparaba de regreso algún hallazgo: la caravana de laboriosas hormigas que mecían el cuerpo de un grillo, sucedían a las calles lluviosas donde flotábamos en el invierno; o a las caimaneras de fútbol o beisbol en los arenales de «Campo Oficina», lugar de imponentes árboles que trepábamos simulando juegos de guerra, a la orilla del Caris, del Tigre, de Boca El Pao, nuestros Eufrates para emerger casi salvo y triste de los amores tempranos e imposibles, semejante a una flauta de madera o al final de la película *Melody*, de la cual conservo un opaco destello.

CONVERSOS

A la mesa infame de quien personificaba la corrupción y el latrocinio, fueron a sentarse luego del estremecimiento del 4 de febrero de 1992, un grupo representativo de nuestros intelectuales: mientras nosotros en la calle asumíamos la defensa pública de los alzados en armas y recibíamos dignamente la ración de castigo que nos merecíamos: ellos juraban ante Carlos Andrés Pérez su compromiso con la

«democracia», allí destacaba entre todos el icono de los conversos actuales, tatuado por su alter ego (M.C-hemezé) ejemplo vivo del moderno celestinaje betancuriano: sí, el mismo Manuel Caballero, quien posteriormente al levantamiento del 4-F (luego de darle el besamanos correspondiente a CAP), calificó a los militares bolivarianos de «felones, traidores a su juramento» y quien converso al fin, recientemente, no tuvo reparos de protagonizar y ser maestro de ceremonias en el famélico acto de «intelectuales» en apoyo a uno de los comandantes del 4-F, devenido en fallido candidato presidencial: así es el talante movedizo de quienes imploran a la oligarquía le sean aceptados el certificado de quiebra moral e ideológica que hoy detentan.

A las márgenes de esa inteligencia mendicante, en la Venezuela de hoy, existen subterráneamente unas individualidades dispersas (sin planes ni cohesión que los agrupe) que tarde o temprano tendrán el imperioso deber de encarnar, en nombre de una minoría intelectual comprometida un programa común macerado en la épica cotidiana del movimiento popular y revolucionario que lidera el comandante Chávez. Ese núcleo al que hago referencia, será legitimado ante el pueblo si llega a ser capaz de orientar el proceso de transformación histórica que vivimos; y en lo inmediato, si logra fracturar la cultura elitista reciclada (reciclada, impunemente por la misma gerencia formada décadas atrás al amparo de la docilidad y el reptilismo palaciego); implosionar su mal oliente vigencia ante un público que en el momento más inesperado les arrebatará las máscaras, hasta agrupar en su entorno a los más decididos a ocupar un espacio que por relevo generacional y trayectoria de combate ahora, por fin les pertenece. Una forja de ese linaje, será la única capaz de arrasar con esos pseudoideólogos de la izquierda permitida que abrió

los años sesenta y que luego a la sombra de gobiernos adecos y copeyanos devinieron en flamantes funcionarios culturales de aquellos regímenes neoliberales.

LA PAZ DEL HOGAR

Mi primaria fue en el Colegio Simón Bolívar, escuela fundada por un español republicano que a sus 70 años nadaba 2 horas diarias. Eran extraordinarias las clases de geografía universal que el propio «maestro Félix», nacido creo en La Mancha, nos daba en las tardes; con un fino trozo de caoba pulida recorríamos un impresionante globo terráqueo, pasábamos de América a Oceanía, a las capitales del mundo, a grandes mares y océanos hasta perdernos en nuestra breve finitud. Quería en secreto a mi maestra de 4º grado, quien usaba un peinado de bailarina de flamenco en medio de un rostro lunar, pensando en ella me detuve como siempre lo hacía de regreso del colegio en el aparador de la librería Txiki, me gustaba ver las portadas de los libros y ese día, teniendo apenas 9 años conocí la famosa efigie del Che Guevara: la imagen del guerrillero heroico supuso a pesar de mi precocidad, un abrupto hallazgo del cual no me pude apartar, ello en el entendido que la lectura de ese folleto *Protesta* (al costo de un bolívar y que imprimía una editorial cristiana), me inició muy temprano en una serie de biografías que eran consecuencia de esa primigenia fuente... fue como entrar a un tobogán y caer de pronto en una zona llena de iluminaciones: la lucha armada, la revolución, los poetas, el amor, los misterios de lo que soñamos y nunca será, los personajes de Hesse, de Gibran, de Nietzsche, los viajes, todo de repente para alguien que comenzaba a crecer y a desprenderse lentamente de la paz del hogar.

POESÍA CON ALMA

El destino es una trama que forma parte de los grandes dominios universales, atado al madero de la vida y la muerte, ilusiono que nacemos predestinados e irrepitibles, por ello ninguno de nuestros «descubrimientos» son obras del azar. Para mis compañeros de infancia el liceo era rebanarse los sesos por resolver ejercicios de Matemáticas o de Química o Física para mí bien temprano, desde los 12 años y a través de las asambleas estudiantiles fue ser delegado de curso al comienzo y posteriormente, presidente del centro de estudiantes del liceo Briceño Méndez, del comité de bachilleres sin cupo de la ULA, de la dirigencia nacional estudiantil del Partido de la Revolución Venezolana (PRV)... paralelo a nuevos desencuentros, amargas decepciones y rivalidades también sellada una suerte el de forjar un camino propio que fui acoplando solo vorazmente en los textos y en las acciones de calle: el Manifiesto de Iracara, «el punto crítico la acción motora síntesis, la ruptura creadora y la honda huella», la «insurrección combinada», los «Movimientos de los poderes creadores del pueblo, Aquiles Nazoa»..., una mística, todo un sendero recorrido que no quiere precipitarse ante el endeble paso de los años, siempre fiel a un instinto que se reconoce en la entereza de tener la más grande de las certidumbres: el de vivir la poesía como un estado superior del espíritu, el exclusivo lugar del infinito, esa isla donde soy el mismo que no desfallece a pesar de saber que no conquistaré sino una microscópica parte de aquellas y estas imaginaciones, un algo que persiste a pesar de los días como una brasa inquebrantable en medio de la alta hoguera, de pie contra la oscuridad.

CIUDADES EN EL CORAZÓN

La memoria es una precipitación, horas tenues como una frágil llovizna, o intempestiva hasta derribarnos parecidos a los pájaros que caen desvanecidos en la inmensidad del mar. Sentados con la cabeza inclinada bajo la madera, somos las dunas que el desierto reproduce, la media luna de las primigenias civilizaciones, el cielo a veces brillante como un horizonte en llamas o gris de melancolía; presintiendo el regreso de las ciudades estado, las fogatas a la orilla del río, la pesca, el arado, el renacimiento de una espiritualidad que no quiere ser vista a los ojos de nadie como una nueva religión. Ir así a Praga y ser una estación al final de la primavera; a Bagdad, mitad gloria mitad imposible entre todos los hombres; a Sirte, detrás del golfo que la salva de la muerte; a Argel, todavía olorosa a un clima inmemorial; a Amsterdam, cubierta por la brisa fresca de las hojas caídas en los parques; a Milán, más verde dentro de la campiña del corazón; a Molina, lugar de regreso donde vuelven a partir los trenes; a Tánger, cercada por los blancos tendedores del enigma; a Yanta, detrás de las solas montañas donde resplandece; a la franja de Gaza, siempre activa nunca posible a la rendición; a las islas del Caribe, más allá del azul de los puentes; a los horizontes que el alma guarda mientras pasan los días infelices; a los inenarrables paisajes que sobrepasan el tiempo histórico, este que nos devuelve como una corazonada postergada para siempre por los extremos de la desolación.

CASTAÑO Y EL MAPA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Pudiera morir mañana... flotando en la profundidad que antecede al olvido, incomprendido; finalmente rodeado por un círculo de intrigas y envidias, prestas al hachazo y la

desvergüenza... El siglo XX, sin embargo, será, estoy seguro, el tiempo de las más grandes realizaciones en derechos humanos: ello a pesar del nacimiento periódico de psicópatas como el colombiano Carlos Castaño, jefe (intocable por el gobierno de ese país) de los cobardes escuadrones de la muerte, de forma rosa conocidos allá con el remoquete de «paramilitares»; las hazañas de Castaño y sus hombres son hartamente conocidas, llegan a lugares donde existan o no existan bases campesinas de apoyo a la guerrilla colombiana y comienzan su labor de exterminio ante la mirada y la anuencia cómplice del Estado neogranadino, especialmente de sus FF.AA.: matar animales domésticos, bestias de carga, descuartizar con motosierras los cuerpos de la población civil desarmada, quemarle sus casas, violar mujeres; en fin, desarrollar las peores prácticas violatorias a la dignidad humana, no parecen bastarles ni al Departamento de Estado norteamericano ni a Pastrana, para ponerle fin a la impunidad de esta banda de asesinos a sueldo que ya en una oportunidad amenazaron de muerte al presidente Chávez y declararon por boca de su «líder», con iniciar una escalada de atentados en territorio venezolano. Mientras tanto y a la semejanza de uno de esos *sets* mediocres de *Rambo*, Castaño concede entrevistas televisivas donde reconoce que el 90% de sus ingresos provienen del narcotráfico, también ha referido públicamente que el Gobierno tiene desde hace tres años las listas de los empresarios ricos que lo apoyan económicamente y que incluso él es uno de los más entusiastas promotores del Plan Colombia: un plan cuyo componente militar y bacteriológico, tiene en guardia a los más tenaces defensores de los derechos humanos de la región, los mismos que han denunciado al ejército y a la policía colombiana de cometer las peores atrocidades en nombre de una lucha de contrainsurgencia, es decir, del terrorismo de Estado; ello explica entonces por qué

los matones de Castaño se mueven como ha sido denunciado tantas veces con la aquiescencia y la ayuda de las autoridades colombianas, las que hasta la fecha cuando son consultadas sobre el tema del paramilitarismo, voltean y permanecen petrificadas como las estatuas de sal.

CON EL HACHA DE LOS SANTOS

Escribir como Dalton, fusilado por las manos de sus propios compañeros, o como Eduardo Sifontes, en *Rituales*, quien luego de su paso por La Pica moriría de cáncer en los huesos. Así escribía mientras el profesor de Física me explicaba los orígenes de la Teoría Cuántica, miraba el bosquecito tras los amplios ventanales, grandes árboles que con la lluvia me hacían sentir el dulce olor de la tierra mojada, entonces creía ser parte de una secreta revelación dada a unos pocos *malditos*. Qué lejos estaba del galope avasallante, del ritmo invisible, buscando la vastedad que dejan los silencios, reincidente en la palabra hablada y escrita, con mis versos, con mis libros¹: *Los ríos de la ira*; *El hacha de los santos*; *Príncipe de lluvia y duelo*; *Al Fatah*; *Ángel caído ángel*, poemarios elogiados hasta el año 1998 por los mismos «críticos literarios» que hoy piden su quema en las plazas públicas; de todos modos ahora llevado en ellos a reconocermé en la fe del carbonero, ese aquel que cava poco a poco debajo de la línea de la locomotora y que algún día como los topos, al salir al flote no se deja cegar por la luz.

1 Tarek William Saab ha publicado los siguientes libros: *Los ríos de la ira* (Caracas, La Espada Rota, 1987); *El hacha de los santos* (Caracas, 1992-1993, Dirección de Cultura de la UCV); *Príncipe de lluvia y duelo* (Cumaná, Dirección de Cultura del Estado Sucre Casa Ramos Sucre, 1992); *Al Fatah* (México, Ministerio de Educación, Toluca de Lerdo, 1994); *Ángel caído ángel* (Caracas, Centauro Editores, 1994-1999).

LEYENDA DE UNA HOGUERA SIFONTES, BONILLA, LEZAMA Y VALDIVIA*

La vida de algunos artistas predestinados a ser mitos en el devenir de los tiempos, suelen estar signados por una turbulencia existencial tocada por la tragedia y la destrucción...

Cíclicamente y a través de los siglos, millares de poetas, pintores y músicos: han cumplido el rito de asociar la genialidad de su obra al sacrificio de una muerte temprana con el previo antecedente de fuego de asistir progresivamente al derrumbe de sus almas, mentes y corazones.

Así ha ocurrido históricamente a través de atormentadas generaciones de seres excepcionales a los cuales tenemos el deber (los que valoramos sus pasos) de honrar y enaltecer más allá de los prejuicios y limitaciones de una civilización cruel e inhumana con sus artistas más irreverentes y brillantes.

Para no citar los testimonios fundacionales que dieron origen a nuestra raza de seres vivos y pensantes, detengámonos brevemente por un momento en la hoguera que consumió a Rimbaud y Van Gogh; a Kerouac y James Dean; a Jim Morrison y Jimi Hendrix; al Che Guevara, Roque Dalton o Kurt Cobain... y así paso a paso en la sucesiva rueda de hombres y mujeres cuyos espíritus y cuerpos estallaron en mil pedazos luego de ofrendarnos un legado de amor por la belleza artística y la cultura humana.

* Barcelona, estado Anzoátegui, 12 de enero del 2010.

A esta estirpe de seres excepcionales, de pequeños genios truncados por el hambre, la desolación y el desamparo, pertenecen los poetas y pintores de Barcelona, estado Anzoátegui; que hoy en esta revista cumpliendo una obligación sagrada hemos decidido homenajear: Es en consecuencia doloroso no haber soñado en Bolivia el milagro de evitar el espantoso asesinato de una adolescente llamada Rita Valdivia, formada en la Escuela de Artes Plásticas «Armando Reverón» de Barcelona (al igual que Sifontes, Lezama y Bonilla)... ella luego de una breve temporada en la Caracas de los años sesenta, partió a Europa y luego del martirio del Comandante Guerrillero Ernesto *Che* Guevara; emprendió un viaje sin retorno a su Bolivia natal, donde encontró la muerte a manos de soldados que asaltaron a sangre y fuego una casa donde se encontraba junto a combatientes del Ejército de Liberación Nacional (E.L.N.), guerrilla heredera de las hazañas militares del Che... Rita Valdivia no pudo entonces reencontrarse nunca más en los trazos que guió su maestro Luis Luksic, años después también erosionado por el abandono y la depresión. En las callejuelas de la Barcelona que conoció sus pasos olvidados; en los muros empedrados y las mesas flotantes de Sabana Grande atravesadas por Caupolicán, «Pepe» Barroeta, Luis Camilo y «El Chino» Valera Mora; en el frío invierno de una Europa del Este que la conoció viva hasta su crucifixión en una casa clandestina de la Paz: Rita Valdivia será para nosotros una flor trunca sin espinas brotando en la resolana.

II

Conocí al poetica Eduardo Sifontes, una especie de triste Rimbaud que consumió su vida de torturas y alcoholes hasta hacerse ceniza: una tarde de diciembre del año 77 del

siglo pasado a través de su escritura feroz y melancólica... a él le debo la visión doble y luminosa de encarar la vida desde la perspectiva de poeta y militante revolucionario (((casi de manera paralela a mi hallazgo de un arquetipo idéntico en su estructura orgánica como lo es el del poeta mártir de El Salvador Roque Dalton)))... me asombraba conocer que a pesar de su extrema pobreza material. Con una vida plena de penurias: Eduardo Sifontes era músico (incluso tocaba el clarinete en la Banda Municipal de Barcelona), alumno en la Escuela «Armando Reverón», además de talentoso narrador, poeta, dibujante y pintor: en fin, tenía «el poetica» (como era nombrado por su pueblo) todo un mundo creador a sus pies cuando muere con apenas 25 años de edad. Vida trunca por un carcelazo en los calabozos de La Pica, estado Monagas, acusado falsamente de ser un agente de la subversión guerrillera. Sifontes salió de prisión a principios de los años setenta herido y golpeado por una desazón existencial que lo abatió finalmente de un cáncer en aquel fatídico verano de 1974...

III

Para algunos advenedizos de la literatura venezolana y latinoamericana, este breve memorial pudiera ser un ejercicio nostálgico de un tiempo que fue y no volverá jamás: ese del cual nos sentimos aún herederos, por haber configurado en «los años sesenta» la más luminosa rebelión cultural y política que estremeció a la humanidad en la última centuria. Sin embargo y más allá de ello, sentimos que tenemos un deber moral con unos artistas de nuestro país que se inmolaron con el fuego de su arte y que representan a la manera de los griegos, de Esquilo o de Sófocles: la tragedia revivida de unas existencias transfiguradas en llamaradas que superan a cualquier ficción: al purgatorio de Sifontes y Valdivia se

unieron Eduardo Lezama y Luis José Bonilla. Ambos igualmente y como por circunstancia natural también ocurriera en el pasado, identificados en la vocación de ser poetas y pintores: los dos trabajaron como docentes en la Escuela de Artes Plásticas «Armando Reverón» de Barcelona y al igual que Sifontes y Valdivia conformaron movimientos renovadores de nuestra cultura, entre ellos el Círculo *Ariosto*. La influencia que ejercieron hasta los entrados años ochenta entre las jóvenes generaciones aún es valorada en estas llanuras incendiadas por el olvido. Lezama murió en 1985 en pleno ejercicio de su arte liberador y Luis José Bonilla falleció en misteriosas circunstancias en el año 1998, al parecer indignamente abandonado en un sanatorio mental. Bonilla, el mismo que se formó en la Escuela Cristóbal Rojas de Caracas y en la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona (París 1968-1973), el mismo que fundó el grupo *Trópico Uno* de Barcelona, que escribió ensayos sobre pintura y que exploró un arte revolucionario hasta ver colapsado sus nervios por la misma enfermedad que de manera fatídica ha hundido en el precipicio a incontables y anónimas genialidades.

El mismo Bonilla que en esta separata encartada a la manera de hojas para el encuentro, vive junto a sus compañeros de ruta dentro de esta botella de papel que Edmundo Aray, Gonzalo Fraguí y Alberto Rodríguez, arrojan al mar eterno de la poesía. Para junto a nosotros celebrar la épica honesta de unos hombres y mujeres que se consumieron al fragor de sus obras de arte concebidas como estética de liberación psíquica y espiritual de una especie humana que hoy camina manchada por el desprecio a la belleza que entraña la Cultura como la más alta cima de la humanidad... Rita Valdivia, Eduardo Sifontes, Eduardo Lezama y Luis José Bonilla sobreviven a un fulminante destino: el de habernos legado una lección infinita de supremo amor por la belleza y la libertad.

MÁS ALLA DEL ACANTILADO*

Al incendio del pasto y el camino en infinitas eras y centurias, siguen erosionados y vueltos a rehacer los parques del alma a través de los hundimientos del crimen, el fango y el desamparo de esta vida que siempre fue asediada por los extremos del colapso y la sangre...

Herederos de una raza inmortal que sobrevivió a los siglos de los siglos: son los Poetas la hoguera que resta al milenio / para mantener alumbrado los arcanos más crueles de nuestra Humanidad...

El hallazgo del inconsciente, la memoria y la expansión de los sueños: no fue como millones elogian: el resultado insomne de la ciencia; sino la obra arqueológica de orfebres del verbo que se precipitaron al fondo de sus más íntimos acantilados para emerger con los signos transcritos de la historia, más allá de todo exterminio.

¿En qué anfiteatro marino —entonces—, en cuál plaza de piedra..., dónde? ¿En qué arena brotada de fogatas..., dónde fue la vez primera, la reunión fundacional que congregó a los elegidos..., dónde? ¿el lugar primigenio de la logia que celebró la palabra para ser oída..., dónde? ¿en el pretérito de los continentes y glaciares? ¿A la ladera de los árboles? ¿O a la vera de los montes...?

Antes que Petrarca desenterrara su *Cancionero*. Y los árabes entonaran *Las Mil y Una Noches* por las que luego

* Barcelona, Anzoátegui – Venezuela, 25 de mayo de 2010.

cruzó el Dante. Antes que Homero inmemorial edificara / azul contra negro/ el origen de lo que escribimos en el aire. Antes mucho antes de Job y Salomón cocidos en el fuego de sus llagas, jardines y cientos de esposas...

Antes que nadie viera las inscripciones talladas por la furia en las Cuevas de Altamira. Antes que las naciones errabundas en medio de la nada buscaran salir de su desolación mandando al vacío señales de humo que el cielo borró. Antes mucho antes del coro de las bestias homicidas y después salvadas que hallara Darwin a las puertas del suplicio...

II

Antes de todo espectacular monumento dicho y hollado por los profetas a través de legiones y muchedumbres enteras: Hubo la congregación de los iguales / para alabar la canción... la misma, que hoy miles de millones de años después / seguimos cantando, unos privilegiados poetas del siglo XXI / convocados en la heroica Cuba de Fidel para enaltecer con honor la Defensa de la Humanidad.

De nada valen traiciones y cobardías. El tesoro verdadero que ha hecho posible la existencia a pesar de hecatombes, siniestros y devoraciones perpetuas: es la posibilidad de vivir con la inteligencia moral de lo pensado.

Por ello en este histórico Encuentro de Poetas en Defensa de la Humanidad, está junto a nosotros Miguel Hernández, inocente en el frente de batalla del 5.º Regimiento, redentor de Teruel y Extremadura. Combativo en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado durante La República en Madrid, 1937. Encarcelado. Clandestino. Asesinado. Y tiene apenas 31 años.

– Miguel Hernández. ¡Presente!

Aquí también con nosotros, el más joven de los mártires. El más inerme. Con el aura del santo masacrado, Javier Heraud. Perforado su cuerpo silvestre de 29 balazos. Regada el agua del río Madre de Dios con la sangre de sus poemas reunidos en *El viaje* y los versos de *El río* que en su adolescencia escribiera. Hoy Heráclito, tal vez le hubiese advertido lo doloroso que es morir dos veces ahogado en las aguas del mismo río. Y tiene sólo 21 años.

– Javier Heraud. ¡Presente!

También está entre nosotros como un Cristo fusilado de manera inmisericorde a los 40 años de su edad infantil, Roque Dalton. Víctima de envidias y traiciones en un final sepulcral inspirado en las páginas macabras que arruinaron a los hermanos Caín y Abel. Roque matado por sus verdugos en El Playón de El Salvador y su cadáver semienterrado-despedazado por los animales del monte, nunca más sus familiares y el pueblo le pudieron velar.

– Roque Dalton. ¡Presente!

III

Hace 20 años en el tránsito de todas las milenarias huellas atesoradas y esparcidas en las ciudades del viento que el sueño de los videntes soñó, Fernando Rendón, hizo nacer para siempre el Festival de Poesía de Medellín que hoy homenajeamos dado su singular coraje y valentía de ser lo que es, a pesar de las motosierras y los cadáveres flotantes. En un salón contiguo (((que cabalga entre Medellín y Caracas))) este Festival Internacional de Poesía de La Habana, se hermana en la palabra y la acción comprometida en pleno siglo XXI con el ejemplo y la ética de anteriores y nuevos eventos que logran reunir a jóvenes entusiastas, a nostálgicos

de todas las horas, a arbolarios y huidizos del ensangrentado crepúsculo que inunda los cielos y los desiertos de este tiempo agigantado por la fe de unos poetas y artistas que hoy frente a todos ustedes proclamamos el gobierno y el reino del amor y la paz, de la sensualidad y el fragor del inconsciente, de la hermandad y la justicia, de la clemencia y el perdón, de la batalla y la verdad, del socialismo y la poesía unidas para salvar de nosotros mismos la humanidad.

¡Viva Fidel!

Señoras y señores, muy buenos días y muchas gracias

AREMI DE LOS SUEÑOS*

Oriente a medianoche semeja un buque iluminado en medio del mar. Una partida refrendada por potestades milagrosas le otorgó a sus mapas el encantamiento de un paisaje salvaguardado por la fina gracia de no pocos magos y creadores. Las franjas desterradas donde algún Kariña depositó su fe, red en la cual un pez encontró su virtual despedida, la verde sabana, los negros pájaros, el ancho mar donde pastan ilusorios caballos de Dios, han nutrido de manera directa el alma de pintores y escritores que han fundado aquí dones y sacrificios...

De alguna forma hay que atesorar el prodigio y los libros modestamente cumplen ese papel: Estimulados en batir la sequía, Rafael Dum y Fidel Flores —destacados promotores culturales del estado Anzoátegui— trazaron un ambicioso plan editorial que ya está mostrando sus frutos. A través del Fondo Editorial Caribe (proyecto auspiciado por la Dirección de cultura que ellos dirigen) promueven la edición de la revista de literatura *Aremi*, así como la publicación de poemarios, narraciones y ensayos que vienen a poblar en nuestro estado un vacío.

Lo aciago termina abriendo paso a la luz. Las civilizaciones que mayormente han resistido a lo largo del tiempo, son las que han afirmado sus bases en el desarrollo de las ideas y el arte. Inspirados en esas fuentes bautismales, nuestros amigos (apoyados por la asesoría de Gustavo Pereira,

* Publicado en el diario *El Nacional*, Crónicas, Cuerpo A, p. 5, s/f.

Freddy Hernández Álvarez y Ramón Ordaz) están haciendo del Fondo Editorial Caribe un lugar de encuentro para la memoria y la esperanza: Sea entonces esta una oportunidad para recoger las obras completas de un soñador oriental que como Eduardo Sifontes lo entregó todo a favor de las mejores causas del hombre. Así retendremos mejor su latido, rindiéndole un pequeño homenaje a su brillante imagen literaria.

NI TERRORISMO, NI NARCOELECCIONES: PODER CONSTITUYENTE*

Es un hecho incuestionable y de nefastas proporciones, observar hoy como la frustración, angustia y desesperanza ha ido poco a poco copando el corazón de los venezolanos: Quienes creyeron de buena fe que la defenestración de Pérez (ocurrida el 20 de mayo del presente año por medio de una histórica decisión de la Corte Suprema de Justicia, luego de las grandes jornadas del 27-F, 4-F y 27-N) sellaría el inicio de una nueva era de transformaciones para el país, presencian ahora contrariados una amarga realidad: La caída de Carlos Andrés Pérez mantuvo intacto el ejercicio de dominación que AD y Copey han usufructuado durante 35 años mediante el llamado «Pacto de Punto Fijo». El saldo dejado por los gobiernos que hemos conocido ininterrumpidamente desde 1958 ha sido de un estruendoso fracaso. Una dictadura de partidos actuando de espaldas a Venezuela, instaló en nuestra sociedad incontables delitos de corrupción administrativa y judicial; fraude electoral; daños a la ecología; violación de los derechos humanos y las libertades democráticas; y lesiones a nuestra soberanía nacional.

Hoy el Presidente Velásquez, siguiendo el rumbo trazado por el perecismo —tal como el Proyecto Tercer Camino denunció en su debida oportunidad, después de ejecutar las medidas más agraviantes a los intereses de los venezolanos,

* Caracas, octubre de 1993.

a lo cual Pérez no se atrevió— llama a un «acuerdo nacional» donde los convidados (como siempre) son los mismos factores que han llevado al país al desastre. Dicho radio de acción pretende ampliarse con el apoyo de unos candidatos presidenciales ganados para el reacomodo y salvación de un sistema político totalmente agotado e ilegítimo: cuando sólo los sectores patrióticos civiles, militares y religiosos, que con más autoridad han luchado por darle un viraje transformador al país, serían los garantes de cualquier progreso. El hecho de mantener en su gabinete al almirante Radamés Muñoz es sintomático. El actual ministro de la defensa no ha dudado en demostrar por todos los medios su afinidad con el defenestrado Pérez y no lo decimos por estar en contra de la libertad de opinión de los militares, todo lo contrario, el Proyecto Tercer Camino considera que las Fuerzas Armadas Nacionales, no deben, ni pueden permanecer al margen del tiempo histórico que estamos viviendo. La diferencia estriba en que el ministro Muñoz con sus declaraciones no expresa el sentir mayoritario de la oficialidad progresista y democrática de las F.A.N; él, al mostrarse amenazante y altamente represivo está divorciándose del sentir de una colectividad que exige cambios radicales y no el continuismo inmoral y devastador que los mantiene divididos y que pretende hundirnos en el caos. Expresamos, por ello, nuestra preocupación al escuchar las recientes versiones gubernamentales sobre la develación de un golpe de Estado: Es muy grave que mientras la policía muestra ante el país a los presuntos culpables de los actos terroristas (vinculados a los entornos de Lusinchi y Carlos Andrés Pérez), el ministro Radamés Muñoz insista en culpar a los sectores revolucionario de un supuesto plan desestabilizador, aupado precisamente por quienes han gobernado durante los últimos diez años. Rechazamos los anuncios oficiales que

hablan de incrementar la represión en contra del movimiento popular venezolano, y ante esta coyuntura proponemos:

Un Pacto Patriótico Popular, representativo de las comunidades organizadas; capaz de impulsar un gobierno de emergencia nacional constituido por civiles, militares y religiosos, cuyo primer paso sería la convocatoria de una Asamblea Popular Constituyente, participativa, plenipotenciaria y democrática, que elabore una nueva constitución y consagre los mejores sueños de bienestar y libertad.

No es fatal que nuestro país deba transitar los designios del capital financiero internacional, ni reincidir en la demagogia populista. Existe una tercera vía, fundada en las mejores tradiciones de solidaridad y de autogestión colectiva, aunada a una nueva ética de trabajo, ello palpita en las actuales luchas.

Finalmente queremos decir que los patriotas estamos ante un reto histórico: Atender a la voluntad política soberana de las mayorías que rechazan a los partidos y a la institucionalidad establecida, y que ha de expresarse en la disidencia electoral el 5 de diciembre, mandato que debe dar origen a los cambios exigidos por la sociedad venezolana.

INVENTANDO EL ALBA DEL TERCER MILENIO (MANIFIESTO DE ARTISTAS E INTELLECTUALES)*

Quinientos años bastan para fundar un reino. Aquí en el lugar de las diásporas, al norte de los solos y rebelados, un pájaro derrota con su vuelo la oscurana.

Sitiados por el Mar de las Antillas nos protege el arco de los Hiraharas: desde el área donde se refractan los dobles soñamos aún con abolir el desamparo y restituir el desmoronamiento de nuestras esperanzas más altas. Hoy presenciamos la maduración de una nueva era. El tercer milenio, el olor de la urupagua, las puertas abiertas del viraje histórico al cual asistimos, señala múltiples compromisos y fundaciones: ahora, disponernos a encontrar la elemental enseñanza solidaria, creadora y ancestral del origen perdido, es procurar el ascenso de la insurgencia más viva y perdurable.

Resistir a la desidia, al facilismo acomodaticio del poder; romper la complicidad del silencio e instaurar de manera emancipadora los valores soberanos del pueblo: ha sido una eterna lucha que ha iluminado en Venezuela a no pocos mártires y redentores.

Bajo esas banderas nos congregamos los hombres comprometidos con el pensamiento y la acción. Una alianza emparentada con la fe y el resplandor ha iniciado de manera irreversible sus alabanzas.

* Cabure, 17 de octubre de 1992. Centenario del nacimiento de Agustín García.

La maraca, el piedemonte, esta lanza entreabierto al sueño, el azul incendiado de las aguas absolutorias; son apenas trazos de una irredencia indetenible que actualmente establece sus símbolos definitivos. Desde el esplendor de José Leonardo Chirinos hasta los brazaletes puros de la libertad, una identidad inquebrantable ha sostenido el poder activo de las muchedumbres.

Apostar a la belleza es rescatar nuestra dignidad mancillada, insurgir contra las alas de la muerte y descubrirnos en la felicidad colectiva. Una victoria de la luz pasa entonces por derrotar la tiranía de las tinieblas.

Decidir el futuro y su imaginaria morada exige cancelar la celebración del oprobio e inventar el alba.

INTELECTUALES Y 4 DE FEBRERO: ENTRE EL HACHA Y EL VACÍO

La rebelión militar del 4 de febrero marcó de manera definitiva la vida republicana. Un grupo de jóvenes oficiales inspirados por las figuras emblemáticas de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, asumieron una posición que a todas luces definirá el rumbo de nuestra historia contemporánea: Ello por supuesto, no debería analizarse en los marcos irresponsables de cierta postura artificiosa; aquella donde evadirse es la antesala de quien termina convocando a los grises ceremoniales del patíbulo...

Dentro de ese contexto, no es temerario afirmar que la disidencia en Venezuela, hace muchísimos años dejó de ser un digno ejercicio para una mayoría de nuestros destacados intelectuales: Fundamentalmente para quienes a la par de haber desarrollado una obra creadora de indiscutible calidad, observaron en su juventud conductas ejemplares acordes a los riesgos que todo sueño colectivo incita.

Sin embargo, a la vera de secretarías culturales en embajadas; lejos del halago cortesano e inútil que anida en los palacios usurpados; al otro lado de un espacio congregado por espalderos de oficio: Grupos culturales e individualidades emergentes van registrando esa realidad donde conviven el hacha y los lirios: Gente como la del Centro Cultural «Guachirongo» (de Barquisimeto) liderizados por el artesano y poeta Wilmer Peraza, encarnan —para solo citar un ejemplo— el espíritu de estas y otras páginas: Las que aún

están por escribirse junto a quienes desean comprometerse más allá del acto artístico...

A la salud de otros tiempos por venir, tocados entre el coraje y la melancolía; Venezuela tendrá que refundarse al lado de sus mejores hombres.

Decantados los odios y mermadas las impiedades, habrá el tiempo en que sean otras las voces y otros los estandar-tes. Amparados por la bandera de 1810, un numeroso grupo de escritores venezolanos —quienes tienen el honor de ser los «no convocados»— marchan al encuentro de otra estrella volante: la que en medio del azul de cinco puntas, espera más allá de trenes y barcos, entre los cielos ondearse.

BANDERA DE ESPADAS*

La memoria suele a veces ser como un rayo que en la medianoche nos fulmina. Un tropel de imágenes, de reflexiones, dudas e interrogantes en la búsqueda de su noria, de su centro, de su lugar en nuestro pensamiento: tantas veces marcado por esa contradicción de certezas e incertidumbres, con las cuales definitivamente se van construyendo las verdades: asomo así el recuerdo a las jornadas de calle que impulsamos un consecuente grupo de familiares y amigos de los rebeldes del 4-F y el 27-N, a las tomas pacíficas de iglesias y las subsiguientes oraciones por la libertad de los bolivarianos detenidos, se sucedían numerosos recitales, marchas, foros, giras de difusión por todo el país para sensibilizar a los diversos sectores de la sociedad sobre la campaña de amnistía que nuestro comité organizaba en pro de los civiles y militares recluidos en diversas cárceles del país: el castigo a dichas iniciativas, no escatimó detenciones y allanamientos al margen de la legalidad vigente.

Recuerdo de este modo, una de las consignas que inicialmente trajeron de Valencia los estudiantes de la Universidad de Carabobo: era una inmensa pancarta de tela colgada en el bus como intentando fundir la esperanza y el desasosiego, la venganza y la clemencia, la visión y la audacia que clamaba por la unidad cívico militar, verdadero corazón del

* Publicado en Caracas en el diario *El Nacional* el 05 de noviembre de 2000, Cuerpo A-10.

proyecto nacional bolivariano que se desató en plazas, barriadas, universidades y cuarteles hasta sucesivamente, y a través de unas impresionantes victorias electorales lideradas por el comandante Chávez, logra lo que hasta hace poco parecía imposible: implosionar un sistema devenido en dictadura bipartidista que había hecho del crimen, el peculado, la entrega de nuestra soberanía, las violencias masivas y sistemáticas de los derechos humanos: la razón de ser de una «democracia representativa» dominada por una élite opresora, cultora del milagro de lanzar a las grandes mayorías de venezolanos —en un país inmensamente rico— al hambre y la miseria más espantosa.

II

En un contexto como el descrito anteriormente es que debemos comprender la fase por la cual atraviesa el actual proceso de cambio. La transición hacia la construcción del poder popular, en medio del impulso de una revolución social con economía de mercado implica potenciar a un núcleo dirigente, especie de vanguardia política, cultural y militar altamente comprometida con el proceso revolucionario: es allí adonde avanzamos sin ningún tipo de complejos un amplio grupo de venezolanos: civiles y militares, profesionales y técnicos, campesinos y estudiantes, trabajadores e intelectuales, gente de todos los sexos, colores y edad, ganados para la transformación integral de Venezuela.

El que trabajen militares con una impecable formación académica y espíritu de participación en las tareas que la nación reclama, no tiene otro signo que el de reivindicar esa unidad cívico militar que es parte fundacional del proyecto bolivariano que hoy se desarrolla con mucha fuerza en

nuestro país, enfrentando incluso las acechanzas de factores de poder nacionales e internacionales. Si una garantía tenemos los venezolanos ahora, es la de contar con uno de los títulos en derechos humanos más extraordinarios que república alguna pueda exhibir (personalmente cuando estuve al frente de la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Constituyente, hice en equipo los mayores esfuerzos para materializar ese sueño que nos honra), en la vertebración de esa conciencia que busca abrir mayores espacios para la dignidad humana, está nuestro coraje y fortaleza: quienes hablan de militarización no han pasado de la superficie y temen ahondar en las razones por las cuales el pueblo venezolano ha cifrado sus esperanzas y su voluntad de transformación a favor de un amplio programa de reconstrucción nacional: en tal sentido, la segregación la exclusión y la discriminación que son odiosos antivalores —prohibidos incluso por la Constitución del 99— no deben ser esgrimidos en la actual coyuntura por quienes se califican así mismos de ser defensores de la democracia y la libertad: a ellos les recomiendo leerse a Noam Chomsky en *Repensando a Camelot*, o si no en *El miedo a la democracia*.

Los militares venezolanos que junto a nosotros empujan este esfuerzo de todos, son parte esencial de esta vanguardia que lucha contra el atraso y la discriminación, enemiga del progreso.

BRAZALETE*

Alumbran velas mi proscrito retrato
en la orilla del río dicen
en las casas de hojaldre
en tu alma inconclusa

Amanezco
rodeado de ruinas que se reconstruyen

a mi diestra

un brazalete como un quejido

cae

y en la tierra se desgrana

Le he seguido la pista a estos versos pertenecientes a un largo poema que escribí el mismo día de la rebelión militar del 4 de febrero de 1992. Muchos sabíamos que tras el «Por ahora» del comandante Chávez se escondía una onda de agua que vencería a la piedra en medio del estanque. La resistencia al igual que la poesía es un estado del alma, se asemeja al desdoblamiento que ejercen los dirigentes frente a las grandes masas que permanecen de pie en defensa de una causa, de un ideal. Un liderazgo revolucionario que no

* Publicado en Caracas, en el diario *El Nacional*, el 27 de febrero de 2010, Cuerpo A-8.

combine la lucha irreductible junto a la reflexión, la prudencia en medio de la firmeza, la razón frente a la emoción, la táctica con la estrategia, la paciencia ante el inminente estallido, no culmina siendo legitimado por su pueblo y termina con el tiempo devastado por la historia.

A algunos observadores que siguen de cerca nuestro proceso, les resulta ilógico ver como el jefe del Estado venezolano pareciera ser un cuerpo extraño, flotante, alrededor de muchos de sus colaboradores, (sobre todo frente a sus compañeros iniciales de viaje), quienes no participan creadora y críticamente de la visión, que del país a construir y de la revolución pacífica en marcha, tiene el presidente Hugo Chávez: si algo positivo pudiera encontrarse a la polémica iniciada por los comandantes Francisco Arias Cárdenas, Jesús Urdaneta Hernández y Joel Acosta Chirinos, (cuyo trasfondo fue la posición irreductible que Chávez mantuvo para esclarecer las denuncias de violaciones de derechos humanos en Vargas, que Urdaneta siempre negó), es evidenciar esto que líneas arriba he afirmado. Lo que alguna gente no ha entendido es que los liderazgos no se decretan, ni se legitiman solamente a través de los votos.

Mientras un sector de la izquierda nacional, que de palabra se autoproclama «ultrarrevolucionaria» (pero que dialécticamente fluctúa entre «la enfermedad infantil del izquierdismo» del que nos habló Lenin y un anarquismo deshecho a machetazos, sin construcción ni resolución teórica) proclama en círculos de iniciados el fracaso de la revolución bolivariana, coincidiendo en sus planteamientos con los mandos de la oligarquía y sus adláteres, cuando centran sus ataques al proceso constituyente que a buen puerto llevamos el año pasado, lo insólito es que por primera vez en la historia de este siglo, este sector que se autocalifica de

ser «los guardianes de la revolución», coincidió y coincide plenamente junto a la derecha más rancia de nuestro país, en ejercer una oposición pírrica y a ultranza, sin reconocer ninguna virtud al movimiento de transformación impulsado luego de la victoria de Chávez el 6 de diciembre de 1998, (a la sazón de un poema hermético, escrito bajo códigos cifrados), mientras «los ultrarrevolucionarios», dicen que nuestro proyecto de economía humanista, es una estafa «globalizante y neoliberal», los jefes de Fedecámaras afirman aterrados que este es más bien «estatista y socialista».

MEMORIAL

Recuerdo cuando encabezábamos la primera manifestación contra el régimen provisional de Ramón J. Velásquez. Hasta el despacho de Miraflores llegamos en ese verano del 93 para solicitarle formalmente a él que en nombre de su trayectoria humanística decretara la libertad de los rebeldes de 4-F y 27-N; eran los tiempos trepidantes del Comité por la Libertad de los Procesados por las insurgencias militares; como abogado me tocó conocer de cerca a los conjurados. No llegué en aquel entonces a imaginar que estaríamos materializando casi una década después, parte de nuestros sueños. Quienes no entendieron ayer, hoy olvidan a Allende, quien guardaba como un gran tesoro el primer ejemplar del libro autografiado del Che Guevara *La guerra de guerrillas*, cuya dedicatoria dice así: «Para alguien que busca lo mismo que nosotros, pero por otras vías».

Quizás cuando se los mostró a Regis Debray, en vísperas de su derrocamiento, Allende intentaba tender un puente más allá de la memoria, con el mártir de La Higuera. La gran diferencia de Chávez, no sólo con los comandantes del 4-F

sino con muchísimos intelectuales, es que ha logrado a pesar de los estigmas caminar exitosamente entre los extremismos de izquierda y de derecha. En el epicentro de la confrontación, su equilibrio ha macerado nuestro éxito.

ESTRELLA DE CINCO PUNTAS*

Las estaciones son una creación original de la naturaleza, aprender de la resolana y del verano que se esconde en el sopor de la hierba. Reconocer el halo mágico que logra la lluvia cuando disuelve en el viento el olor de la tierra mojada. Así sucesivamente hasta ver crecer los arboles altivos y frondosos en medio del verdor de las hojas. Y de la mano de ese esfuerzo creador, la fortaleza del hombre permitiendo que el acto de transformación nos conduzca a la conquista de nuevos territorios, antaño prohibidos y vedados.

El proceso constituyente de nuestro país transitó paso a paso y al calor de los sueños de justicia y libertad de millones de venezolanos un largo camino concluido —por ahora— bajo la identidad de un esfuerzo colectivo, en la elaboración por parte de la Asamblea Nacional Constituyente de la más progresiva Carta Magna de nuestra historia.

Toda arquitectura constitucional fija sus cimientos en las bases de tres grandes líneas maestras: la estructura del Estado, la forma de gobierno y la carta de Derechos Humanos. Solo la mezquindad que se agota a la par de las ideas difusas concluiría en negar que el proyecto de Constitución que le presentamos al pueblo de Venezuela es abiertamente superior a «la moribunda» de 1961. Basta destacar el espíritu vanguardista que planea todo el título de los Derechos

* Tarek William Saab, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la ANC y poeta. Publicado en Caracas en el diario *El Nacional* el 22 de noviembre de 1999, B-2.

Humanos y las Garantías Constitucionales del texto que estoy convencido será abrumadoramente apoyado el 15 de diciembre próximo, en donde garantizar el goce y ejercicio irrenunciable, indivisible e interdependiente de los DDHH; constitucionalizar los tratados, pactos y convenciones relativos a esta materia; edificar un sistema de justicia gratuito y garante del cumplimiento de estos enunciados universales; establecer la obligación del Estado para investigar y sancionar legalmente los delitos contra la dignidad humana cometida por sus autoridades; declarar imprescriptibles los crímenes de guerra y delitos de lesa humanidad; ordenar que la investigación de dichas atrocidades sean competencia de los tribunales ordinarios; consagrar que el Estado tendrá la obligación de indemnizar integralmente a las víctimas de estos atentados; permitir que toda persona tenga el derecho a recurrir a instancias internacionales con el objeto de solicitar amparo a sus derechos vulnerados; prohibir expresamente la comisión del ultraje mayor representado en el delito de la desaparición forzada de personas; así como también la tortura y otras acciones que signifiquen una afrenta a la dignidad de venezolanos y extranjeros que convivan en nuestro territorio; resumen de manera extraordinaria y le dan alcance superior a este título que universalmente es la columna vertebral de toda Constitución que se precie de garantista y democrática.

Pienso que en este aspecto, la Asamblea Nacional Constituyente le ha dado un aporte vital al Derecho latinoamericano, pues con el tema de los DDHH, logramos vertebrar toda una conciencia de respeto, defensa, protección y desarrollo de la persona, que es progresivamente sentida desde el preámbulo del proyecto constitucional hasta sus disposiciones transitorias, haber armonizado estos haces luminosos,

inclusive en el capítulo de la Seguridad de la Nación, en donde se afirma que la misma se fundamenta en la correspondencia entre el Estado y la sociedad civil para dar cumplimiento a los principios de independencia, democracia, igualdad, paz, libertad, justicia, solidaridad, promoción y conservación ambiental y afirmación de los Derechos Humanos y afirmar que la organización de la policía nacional de carácter civil tendrá como misión el respeto a la dignidad y los DDHH, sin discriminación alguna, echan por tierra de manera contundente cualquier conseja vacua sobre un ficticio «tutelaje militar».

Todo esto, aunado a la ampliación de los derechos civiles, políticos, económicos y sociales contenidos en la normativa vigente; así como en la consagración por primera vez de los derechos culturales, ambientales e indígenas, nos permiten afirmar que a diferencia de una Constitución meramente programática, esta que nosotros le presentamos a la comunidad nacional es fundamentalmente garantista, plena de mecanismos para hacer realizables y justiciables el catálogo de derechos que allí hemos establecido para el disfrute de todos.

La sustitución de una «democracia representativa» que devino en dictadura de partidos, el desmantelamiento de un aparataje institucional hecho a la sombra del Pacto de Punto Fijo, el nacimiento de una democracia de ciudadanos forjada en la participación de la gente en la toma de decisiones, la desconcentración del Poder Ejecutivo a través de las figuras del vicepresidente, el Consejo Federal de Estado y el Consejo Federal de Gobierno; la creación de un sistema parlamentario unicameral, la democratización del Poder Judicial, el forjamiento de nuevos poderes como el Ciudadano y el Electoral, la constitucionalización de los referendos; el establecimiento de más de quince competencias que fortalecen como nunca antes en este país la descentralización, base cierta del

nuevo federalismo que propugnamos, son entre otras tantas razones, el soporte que hace de esta Constitución bolivariana, gestada en medio de heroicas jornadas que tuvieron sus antecedentes en la insurrección de los años sesenta, los levantamientos cívicos militares del 27-F, 4-F, 27-N y la victoria electoral del Comandante Chávez el 06 de diciembre de 1998: un hito digno a seguir por los movimientos revolucionarios del continente.

A la vigilancia de esa estrella, hoy reasumimos el riesgo y el compromiso.

EL LARGO CAMINO A CASA *

Como si fuera el terrible final de un largo camino a casa, el sistemático y consecuente proceso de deslegitimación de la «democracia puntofijista» fue cavando progresivamente su fosa; la última palada de tierra (ante la melancólica mirada de unas que otras viudas y deudos) fue dada por 72% de los venezolanos que participaron en el referéndum aprobatorio de la Constitución de 1999; atrás quedaron para ser diseccionados por la historia, cuatro décadas de masivas violaciones a los derechos fundamentales de los venezolanos; los «padres de la democracia adecocopeyana», sin vergüenza alguna, nos muestran el balance de su obra a la manera de las ofrendas que eran obsequiadas al público en el circo romano: la aniquilación a sangre y fuego de la disidencia revolucionaria en los años sesenta, ondea allí especialmente como un sino trágico: centenares de desapariciones forzadas, millares de asesinatos políticos, enterramientos vivos, torturas inenarrables y los sumarios a los opositores civiles y militares, (ahora los herederos políticos de ese legado criminal, cual plañideras, hablan cínicamente de un imaginario ejercicio autoritario del poder por parte del chavismo): así, esos pioneros de la «democracia representativa» acabaron con una singular generación de jóvenes idealistas y soñadores, y consolidaron la edificación inmoral de una institucionalidad que enajenó el espíritu del 23 de enero de 1958: fundaron un Poder Judicial

* Publicado en Caracas, en el diario *El Nacional*, el 9 de enero del 2000, Cuerpo A-6.

que ellos corrompieron hasta límites indecibles, auspiciaron la entrada y desarrollo de la industria del narcotráfico, permitieron los crímenes ecológicos, institucionalizaron en los cuerpos de seguridad del Estado repugnantes violaciones a los derechos humanos, saquearon por aire, mar y tierra los dineros de la nación hasta lograr una operación matemática que jamás hubiera entendido el genio de la Al-Khuwarizmi: a pesar de que esos gobiernos adecocopeyanos «administraron» solo por concepto de renta petrolera la extraordinaria fortuna de 500 millardos de dólares, 80% de la población venezolana sobrevive en las ultimas fronteras de la pobreza, arrojada a la mendicidad colectiva, al hambre y a la miseria.

La victoria electoral del comandante Chávez el 6 de diciembre de 1998, significó un brusco corte a ese estado de descomposición galopante. Su promesa de convocar un proceso constituyente no sólo fue cumplida apenas asumió el mando el 2 de febrero de 1999; mas allá de ello, hoy está vigente una nueva Constitución nacida democráticamente a través de dos referendos y que es resultado y expresión directa de ese ciclo de transformaciones prometidas por nosotros a los venezolanos: solo desde ese contexto, desde ese marco histórico es que podremos comprender la serie de actos dictados recientemente por la Constituyente y que han sido centro de ataques por los mismos actores que se opusieron en su mayoría al decreto de convocatoria del referéndum consultivo del 25 de abril y que también en la campaña electoral del 98 demonizaron esa propuesta, para luego de instalada la Asamblea impugnar cada una de sus actuaciones, culminando ese eje de oposición a ultranza el 15 de diciembre cuando fueron derrotados por cuarta vez consecutiva en su desproporcionada campaña por el «No»: simplemente ellos no han querido entender que vigente nuestra Carta Magna desde el

pasado 30 de diciembre había que adaptar la organización y funcionamiento de los poderes públicos que estaban regulados por el texto constitucional de 1961 a 1999; ello significaba no dejar ningún vacío en cuanto al ejercicio de las competencias de los organismos previstos en la nueva Constitución; consecuentemente a ello era obligatoria la creación de organismos de transición. Por ejemplo, si anteriormente el Parlamento era bicameral y hoy es unicameral, operaba la disolución del Congreso elegido el 8 de noviembre (el cual no se correspondía hoy con el momento político de cambios revolucionarios que estamos viviendo en Venezuela) y la elección de una comisión legislativa nacional que hará la transición hasta la elección de la nueva Asamblea Nacional, la cual será votada popularmente este año: hablamos entonces en primer lugar de un régimen de transición no prolongable en el tiempo que prioriza en su enlace y contenido, la sustitución de un orden jurídico y político (en el cual son cambiados el Contralor General de la República, el Fiscal General de la República, los miembros de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo Nacional Electoral, por la propia Constituyente, en el ejercicio de su poder supra constitucional) que se da fundamentalmente, —y esa es la clave principal—, por estar asistiendo a una ruptura constitucional e institucional que es tributaria del momento de transformación política, económica, social, cultural y militar que estremece al país desde hace un año.

Sin embargo, la organización, concientización y movilización de las grandes mayorías comprometidas en el proyecto de cambios, será la única garantía para la conquista de la victoria final.

Capítulo III

Entrevistas

JUAN GOYTISOLO

HEREJE DE LA MODERNIDAD¹

Juan Goytisolo, es sin duda, uno de los escritores de lengua castellana más importantes de los últimos tiempos. Su personalísima obra que ya abarca los veinticuatro títulos, se ha centrado fundamentalmente en la novela, destacando²: *Reivindicación del Conde Don Julián*, *Señas de Identidad*, *Coto Vedado*, y *La Cuarentena*, la cual es hasta ahora su última novela publicada.

De los escritores españoles contemporáneos, es quien más ha valorizado la cultura árabe, de la cual se siente heredero y tributario; no en vano buena parte de su vida ha transcurrido en Marrakech, desde donde viaja a Egipto, Argelia, Palestina, El Líbano, etc., lugares de donde siempre vuelve ensimismado, como brillo de otredad.

En esta entrevista exclusiva, Juan Goytisolo, más allá de su carácter polémico y batallador, se nos revela como un creador profundamente espiritual y sereno que no cesa en potenciar los más complejos enigmas del ser. Fiel a la aventura misma que entraña su permanencia y virtual destino de asir la eternidad.

-
- 1 Publicado en el *Papel Literario* del diario *El Nacional*, Caracas, 11 de abril de 1993.
 - 2 Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde Don Julián* (Cátedra 1985. Seix Barral, 4.^{ta} edición, 1988.); *Señas de Identidad* (Seix Barral 3.^{ta} edición); *Coto Vedado* (Seix Barral, 8.^{va} edición, 1988.), *Makbara* (Seix Barral, 5.^{ta} edición, 1988; Círculo de Lectores, 1988) y *La Cuarentena* (Mondadori, 1991).

Observo dos referencias polares en tu trayectoria. La primera, tu acercamiento a los movimientos de liberación marxistas de los años cincuenta y sesenta, en plena dictadura franquista...

—Era lo que se llamaba entonces compañero de viaje y lo que la prensa del régimen catalogaba como «tontos útiles».

La otra referencia es tu encuentro vital con el mundo árabe, con el que te identificas por encima de la sociedad española actual. Ahora bien ¿Cuál ha sido el tránsito que te ha tocado recorrer para afirmarte como escritor, como pensador? ¿Dónde comienza esa primera señal?

—Yo creo que esa primera señal la encontramos en los años sesenta a raíz precisamente de la polémica que hubo en el interior de la izquierda española. Fui uno de los que advertí —cuando se debatía la evolución de nuestra sociedad que al régimen de Franco no lo iba a derribar la revolución como lo preconizábamos, si no que iba a ser la dinámica económica (que se había puesto en marcha en ese tiempo) lo que finalmente volvería al franquismo anticuado y provocar en un momento dado su derrumbe. Era la dinámica de la sociedad lo que colocaría al franquismo al margen, cosa que en efecto ocurrió, pues en los últimos años el franquismo no representaba a la sociedad española: es por eso que cuando el dictador muere, la transición fue fácil. Esta polémica me colocó en una posición que los ortodoxos llamaban revisionistas, y por esta razón como no quería entrar en polémica con el Partido Comunista Español (que era el único partido que en verdad se oponía frontalmente a la dictadura) dejé de escribir política. No quería que se sirvieran de mis críticas dentro del régimen español cuando había centenares de presos políticos

en España. Esta es una de las señales, otra fue mi propio descontento con la literatura que había hecho hasta entonces, libros que respondían a una tradición realista: los escritores de aquella época tratábamos de suplir la falta de una información verídica tratando de exponer lo que era la sociedad española, cumpliendo una labor casi informativa que en los países democráticos ejerce la prensa. Por eso es que desde *Libros de Viaje y Campos de Nijar*, testimonio.

Pero, llegó un momento en que me di cuenta de lo siguiente: Si esto era lo que se esperaba de mí como ciudadano, al mismo tiempo no respondía a lo que yo consideraba era la labor de la escritura: no otra cosa que ir a la conquista de un territorio lingüístico nuevo. Y es a partir de *Señas de Identidad* cuando inicio mi obra adulta, será mejor copiadador, pero es una obra que yo asumo totalmente. Este libro, es entonces, la obra puente, entre lo que había escrito antes y lo que escribí después.

¿Más importante desde el punto de vista testimonial o vital que *Coto Vedado*?

—No, *Coto Vedado* lo escribí después. Y es en cierto modo una tentativa de explicación, por un lado, de mi vocación literaria y por otro del cambio de mi escritura. Esos dos textos autobiográficos *Coto Vedado* y *En los Reinos de Taifa* concluyen justamente en el momento que comienzo a escribir la *Reivindicación del Conde Don Julián*, a partir de ese texto ya mis obras posteriores se explican por sí solas.

***Señas de Identidad* y *Coto Vedado*, así como la gran mayoría de tus obras se pueden interpretar como rupturas, especie o manera de cancelar una etapa de tu existencia. ¿Qué significaron estas autobiografías para ti?**

—De pronto me di que cuenta no podía exigir la liberación de nada ni de nadie, si yo me debatía en una represión personal que de algún modo me afectaba. Con *Señas de Identidad* resolví lo concerniente a mi propia sexualidad. Ahora, un libro como *Coto Vedado*, no existe en la literatura española, y esto chocó mucho aquí. En España se hace un tipo de novela testimonial, desmemoriada, donde no aparecen las partes más devastadoramente sinceras; y creo que para ello ha influenciado el catolicismo, en el sentido que bloquea eso. En consecuencia, las autobiografías o son exhibicionistas (estilo Dalí) o complacientes consigo mismo, donde siempre se trata de quedar bien. En este caso, en España se acepta la homosexualidad en un tono inofensivo, de «mariquita»; pero cuando esta se asume de manera seria, allí comienza el rechazo.

A mi entender, *Makbara* es su obra cumbre, allí se siente el tono monogal y múltiple a la vez, de un vocero que se escucha a sí mismo. Por su estructura, donde destacan los dos puntos, entramos en un clima acelerado, igual al personaje central que la compone ¿Fue esa su intención?

—A partir de la *Reivindicación del Conde Don Julián* hasta *Makbara*, utilizo los dos puntos, que es una propuesta de lectura distinta; hay gente que la ha encontrado difícil, pero leyéndola en voz alta se llega a apreciar cuál es el ritmo. *Makbara* es una obra que su lector ideal es quien la lee en voz alta, porque los ritmos quedan muy marcados, incluso son octosílabos, endecasílabos: hay una prosodia que responde a una tradición, antes de la invención de la imprenta, en la prosa española (*El Lazarillo de Tormes*, posterior) haciendo una lectura en voz alta se puede encontrar el ritmo clarísimo que

tiene la prosodia del texto, y aquí llegamos entroncados con una tradición medieval; pero es un poco lo que se ha dado por llamar la vanguardia del siglo XX, encuentras lo mismo en Joyce, en Celine, en Arnold Stevens; es un elemento muy importante.

No es usual conseguir en una familia a hermanos que asuman la escritura como una vocación definitiva. Tienes dos hermanos, Luis Goytisolo (novelista) y José Agustín Goytisolo (poeta) que han hecho paralelo a ti, una obra apreciable. ¿A qué atribuyes este fenómeno tan peculiar?

—Fue por razones muy traumáticas, producto de la guerra civil, lo que influyó en nosotros para que se diera este tipo de respuestas. Entre otras cosas, perdimos a nuestra madre en los bombardeos a la población. La familia de mi padre, no es una familia literaria; la familia de mi madre es una familia culta, tenían una biblioteca interesante, cuando comencé a leer descubrí que habían tenido aficiones literarias reales.

***Duelo en el Paraíso*, ¿es una narración de tu infancia?**

—Esta novela la escribí muy joven, a los 23 años. Es la guerra civil española vista a través de los niños. Es una mezcla de biografía e invención.

Pasando a otro tema, has dicho recientemente que se debe respetar la propia espiritualidad de los pueblos. América Latina se nutrió de la indianidad y la negritud para fijar una raíz primigenia. ¿Cómo miras el rasgo del mestizaje en nuestras naciones?

—Hay un texto muy interesante que apareció hace poco sobre Europa que escribió Carlos Fuentes. Fuentes observaba

con bastante acierto que la Europa de mañana se va a parecer a la América Latina por el mestizaje. Para bien o para mal Iberoamérica es un continente mestizo y la Europa a la que estamos entrando en este siglo XXI va a ser mestiza o no va a ser nada, y en este sentido yo pienso que deberíamos aprender de lo que ha creado el mestizaje, y de la tolerancia necesaria a las nuevas realidades que se imponen, porque en Europa hay doce millones de musulmanes.

En Francia el Islam es ya la segunda religión. Por la movilidad que han creado las comunicaciones, estamos entrando en una época de grandes emigraciones y por más fronteras que pongan no lo van a parar. A España le ha tocado el papel desagradable de actuar como marca hispánica, como frontera defensora, guardiana de las fronteras europeas. Pese a todas las medidas restrictivas, la gente sigue entrando y mientras no cambie la situación económica de iniquidad ante el sur y el norte, seguirá lo que se llama esta invasión, o infiltración desmesurada, que a mí me parece bien y hago lo posible para que se produzca (*risas*). No creo ya en la existencia de culturas nacionales, no se puede hablar en el futuro de cultura española o francesa, italiana o alemana, ni siquiera de cultura europea. O Europa es un club de países ricos con derechos reservados a la admisión (que es lo que necesariamente se propone) o es una comunidad abierta al flujo cultural moderno, lo que me parece una propuesta razonable.

Has afirmado en tono crítico que España le ha dado la espalda al mundo árabe para integrarse más a Europa. Podrías ampliar esa opinión

—España es un país europeo y pertenece a la cultura occidental. Lo que ocurre es que nuestra historia no es la misma que la de los demás países del oeste de Europa. Américo

Castro, nuestro mejor historiador, decía que la occidentalidad de España es una occidentalidad matizada por la huella semita doble, a la vez judía y musulmana árabe. Pienso que España por su situación geográfica y su cultura, debería desempeñar el papel puente entre la comunidad europea y el mundo árabe, por un lado, y con Iberoamérica por el otro; este sería su papel natural a desempeñar. Pero, ahora hay una obsesión y una preocupación europeísta que me ha llevado a definir la sociedad española como de nuevos ricos, nuevos libres y nuevos europeos. El resultado de esto se traduce en un desinterés muy grande por el mundo árabe y por Iberoamérica. Igualmente, esto conlleva a que se estén adoptando a veces actitudes racistas y xenófobas con respecto a estos dos mundos.

¿Podremos esperar algo distinto del tercer milenio?

—Por el triunfo universal de Europa y de su prolongación en Estados Unidos, etc., hemos ocupado la totalidad del planeta prácticamente en términos de costumbre, modas, ideologías, imponer el idioma. Entonces nos encontramos ante un hecho particular: cualquier persona del tercer mundo educada, alguien de Argel, de Casablanca, de New Dehli, tiene la misma cultura que pueden tener un inglés, un francés, pero con algo más: su propia cultura. Entonces a partir de allí yo hice una intervención a raíz del otorgamiento del premio Europalia a mi obra, en ese acto explicaba que ellos eran europeos como nosotros, pero europeos en más, y que los europeos eran europeos en menos. Por eso, mi interés en la cultura árabe ha sido el de querer convertirme en europeo en más, no poseer sólo el conocimiento de la cultura inglesa, o francesa por el hecho de haber vivido en Francia y Estados Unidos y de ver a España a la luz de estas culturas, si no de verla a la luz de la cultura árabe.

Retomando el alcance de la influencia árabe en la literatura española, ¿Qué nos puedes decir de los sufíes y Cervantes?

—La literatura medieval española es una literatura mu-
dejar. *El libro del buen amor* como lo han señalado los mejores estudiosos actuales, es una mezcla de tradiciones e ingredientes de la cultura neolatina que se está creando en Europa, y la cultura árabe. Es muy difícil encontrar las afinidades entre la poesía de San Juan de la Cruz y la poesía sufí, son realmente extraordinarias. Lo mismo pasa con Cervantes, los años en que estuvo cautivo en Argel entró en contacto con una serie de tradiciones e influencias, entre ellas *Las Mil y una Noches*, que sin ellas *El Quijote* hubiese sido imposible.

¿Cómo ubicas tu trabajo de guionista de cine y televisión con relación a tu obra literaria?, ¿qué de la serie titulada *Alkibla*?

—Es un terreno de maniobras adjunto, he hecho unos reportajes sobre la Ciudad de los Muertos del Cementerio de El Cairo (Egipto), que luego ha desempeñado un papel en mi propia narrativa. Lo que primero hice como reportaje luego lo he desarrollado. En el último texto narrativo que he publicado, titulado *La Cuarentena*, el germen, la semilla, es este reportaje sobre el cementerio de El Cairo, en donde estuve viviendo por un mes.

¿Y el film sobre los territorios palestinos ocupados?

—Este es un filme sobre esos territorios ocupados por el ejército israelí y mientras rodábamos la película escribí

el diario del rodaje, que publiqué en *El País* y que también apareció en la *Revista de Estudios Palestinos* en francés, posteriormente este diario fue traducido al árabe y publicado en la revista *Al Carmen*, dirigida por el poeta palestino Mahmud Darvich. En ese contexto, los guiones que he escrito me han servido —como te dije al principio— de campo de maniobras para desarrollarlo literariamente. *La Cuarentena* no hubiera existido si no se hubiese dado esa visita al Cementerio de El Cairo.

Háblanos de *La Cuarentena*, de su desarrollo y gestación.

—En *La Cuarentena* hay una referencia de la tradición musulmana. Según esta tradición cuando alguien muere, entra a lo que llamaríamos para entendernos, en el limbo, lo que los árabes llaman *Il barsakh*; entonces, según Ibn Arabí (el gran sufí que para mí es una de las personalidades más notables de la historia) los seres en *Il barsakh*; están entre la vida y la muerte durante estos cuarenta días, convirtiéndose en seres sutiles como los que vemos en los sueños y viviendo entre los vivos; ellos hasta los cuarenta días no conocen la sentencia. Este texto son los cuarenta días de *La Cuarentena*. El personaje comienza diciendo que acaba de fallecer, en realidad siguiendo el fallecimiento de una amiga, entonces es el transcurso de él y su amiga por los cuarenta días a través de cuarenta textos y la confrontación de la tradición cristiana (de la visión del más allá de Dante) contrapuesta a la visión de Ibn Arabí. Ahora bien, son cuarenta textos que transcurren durante los cuarenta días de la guerra de El Golfo. Poco a poco las visiones infernales van siendo sustituidas por las imágenes de la guerra de El Golfo.

Ante una época signada por la desolación, la muerte, la tecnología nuclear y el vasallaje. ¿Qué esperas de tu destino como escritor?

—Yo he sido siempre incapaz de hacer cualquiera otra cosa que no sea la de escribir. Soy la persona más negada para el terreno práctico. Si todo el mundo fuera como yo estaríamos en la edad de piedra, el mundo no habría avanzado; sólo tengo el sentido de la orientación física. Desde los seis años decidí que era escritor, mi época más fructífera fue entre los diez y quince años, escribía cada verano cuatro y cinco novelas.

Esas primeras novelas ¿las consideras hoy parte de tu corpus narrativo, o son bases de tu creación literaria que se fue armando a posteriori?

—Creo que no hubiese podido comenzar a escribir *La Reivindicación...* si no mediara una experiencia anterior. Por ejemplo, hace unos diez años o quince tal vez, tuve que releer ese libro porque se preparaba una nueva edición, y me di cuenta que la había escrito demasiado joven; no veía lo que hubiese podido escribir más tarde cuando tenía mayor madurez. Es una novela que tiene cosas interesantes, pero no tenía la madurez suficiente para realizarla, ni madurez de lenguaje, ni de concepción.

¿Entonces es mejor reservar el tema para el futuro y así no agotarlo?

—Es muy difícil opinar. Lógicamente se puede esperar que un escritor progrese, que la experiencia sirva de algo. Hay otros casos en que la primera obra de un autor es la más importante y posteriormente decae. Para mí, Camilo José

Cela es un caso típico de esto, escribió una primera novela admirable y luego no ha vuelto a repetirse (*risas*).

¿Crees que los mejores momentos de un autor se dan cuando están jóvenes y cuando entran a la vejez?

—No creo que la vejez sea un buen momento, el proceso creativo requiere de un esfuerzo físico importante que con la edad resulta físicamente cada vez más penoso. Pero, no sé, desde la *Reivindicación...* yo no he escrito un libro a través de un plan.

¿Opera en ti algo especial para que se desarrolle el acto creador?

—Parto de una imagen, de una visión, de algo muy concreto que me estimula y cuando comienzo a escribir no se absolutamente a donde me va a llevar lo que empecé.

Suele suceder, ¿qué recuerdos tienes de alguna imagen que te haya obsedido y que luego se transformara en un gran libro?

—En *Makbara* fue el mendigo que aparece en la primera página en las calles de París, un mendigo terrible que vi una vez y que me impresiono demasiado y a partir de allí escribí el texto.

Otro caso es el de la *Reivindicación del Conde Don Julián*, yo estaba en Tánger, emigrado, y desde Tánger contemplaba la costa española y de repente me vino la idea de identificarme con el gran traidor de la historia española que era el Conde Don Julián, quien había facilitado la entrada de los musulmanes en España: y es muy curioso, porque la lectura de una traducción de Lermontov, fue la que provocó el impulso

de la escritura. Yo estaba en un café que los españoles llaman *la hafita* (el acantilado) y queda sobre el océano, es un sitio muy bello para fumar *kif*, con unos jardines y en frente, al estar los días claros, ves la costa española. Entonces, estaba leyendo a Lermontov y encuentro un poema muy duro de él contra su país, que dice: «Adiós Madrastra inmunda, país de siervos y señores». Estos versos me lanzaron y entonces escribí: «*Adiós tricornios de charol y a ti pueblo que lo soportas*». Luego, en el libro *Los Reinos de Taifa* cuando concluí lo de *Coto Vedado*, publico la carta que escribí a mi compañera Mari Clauns, diciéndole: «Encontré esta carta de la que me había olvidado, y acabo de empezar un nuevo libro impulsado por el hallazgo de los versos de Lermontov».

Es localizable la presencia del paisaje en tu obra.

—Sí, por supuesto. Son paisajes o lugares que de algún modo me estimulan. Por ejemplo, en la *Reivindicación...* toda la primera parte es una descripción muy precisa sobre mi paseo por la Medina de Tánger, por aquel tiempo no había planos de la Medina, entonces tuve que hacer en mis recorridos mis propios planos de ese sitio, del laberinto de calles, etc... (estos planos reposan en los archivos de la Boston University) y es una descripción exacta, al mismo tiempo onírica pero muy real: un profesor francés que hizo un estudio muy interesante sobre la *Reivindicación...*, descubrió la casa donde yo vivía únicamente a partir de la descripción que hago en el libro.

¿Has intentado el poema?

—Lo que he hecho a partir de la *Reivindicación del Conde de Julián* es una mezcla de novela, poema y ensayo crítico.

Es decir, son personajes que varían de una página a otra y se transforman. *Las virtudes del pájaro solitario* es un homenaje a San Juan de la Cruz y puede leerse como un poema.

¿Qué opinión merece la fusión de los géneros, la abolición de límites entre narración, poema y ensayo?

—Sí, de hecho, esas son divisiones artificiales. Lo que escribo lo llamo novela de una forma convencional, podría ser otra cosa. De todos modos, he procurado siempre no ceñirme nunca a ningún plan y dejar un poco que la obra crezca por sí sola: a medida que avanzo sólo veo el escalón que tengo adelante, nunca veo tres escalones más arriba, cuando estoy a mitad de la novela me doy cuenta de las relaciones que se han ido creando y de lo que puede hacerse con ellas, es una cosa muy gradual que no obedece a un plan preconcebido.

¿Te pasa igual con los finales?

—Para el final de mis novelas, a veces intervienen imponderables; recuerdo que en una novela que se llama *Paisaje después de la batalla*, había llegado al final del texto pero no encontraba como cerrarlo, y mientras escribía lo que entendía como últimas páginas del texto, esperaba una carta urgente y le digo a la portera en París (una española que tenía muchos años viviendo en Francia) de esos típicos españoles que estando mucho tiempo en Francia se han ido olvidando poco a poco del español sin aprender gran cosa del francés y por ello hablan un idioma muy especial. Entonces, ella me trajo el correo normal y le pregunto: «¿No me ha llegado una carta urgente?» y me dijo, «No». Después me trae la carta urgente diciéndome (la palabra cartero en francés es *facteur*); «Es que los factores han llegado en orden distinto». Entonces

yo dije: «El orden de los factores no altera el producto» y ese fue el título del texto final que me permitió cerrar la novela. Como verás fue cosa del azar, la portera sin saberlo me dio la solución. Igual me ocurrió cuando escribía *La Cuarentena*, mientras la escribía estalló la guerra de El Golfo y a partir de allí las descripciones que hice del infierno tomados de Dante, eran las visiones de la guerra de El Golfo, las cuales automáticamente entraron en el texto.

Reiteradamente has declarado en relación con la guerra de El Golfo. ¿Qué conclusiones tienes a la luz de los últimos informes relacionados con ese conflicto?

—A mí me marcó mucho todo eso. Fue la primera gran matanza organizada científicamente, en medio del aplauso de todo el mundo. Quedé aterrado, porque la idea de destruir una nación para desembarazarse de un gobernante indeseable me parecía una locura, pero lo que nunca imaginé era que destruirían a Irak dejando en el poder al gobernante indeseable, hecho que finalmente ocurrió. Eso es el colmo del cinismo. Sin lugar a dudas, esta guerra fue una manera de afianzamiento por parte de los Estados Unidos: no nos engañemos, después del derrumbe de la Unión Soviética hay una guerra económica entre las tres grandes potencias económicas, los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea. Estados Unidos está perdiendo notablemente. Y por lo tanto necesitaba de un acto de autoridad para imponerse. Lo triste es ver que los europeos se cuadraron como reclutas y participaron en una expedición que va en contra de todos los intereses de Europa, porque ahora Estados Unidos controla el petróleo de Irak, Kuwait, y Arabia Saudita y tienen los medios (a la hora que la competencia se ponga dura) de cortar

los suministros petroleros y poner de rodillas a Japón y a la Comunidad Europea cuando quiera.

¿Qué solución le ves a la unipolaridad?

—¿Qué solución va a ver? De momento no hay nada. Todo el mundo sigue los dictados de Estados Unidos.

Pero la sumisión no es la salida.

—No lo es. Pero, ahora hay una guerra civil, un genocidio monstruoso en Bosnia y los estados europeos se muestran incapaces. Antes se cuadraron a las órdenes de Bush para intervenir contra Irak, pero como en Bosnia no hay petróleo puedes matar a mansalva a la gente. Hablaba yo de la **petro-cruzada** y lo que aquella guerra de El Golfo nos enseñó, es decir que la humanidad se divide en: Los humanos, pueblos que puedes matar impunemente como son los palestinos, los libaneses, los irakíes, los iraníes, los kurdos; y por otro lado están los petrohumanos: que son los kuwaitíes, a los cuales no puedes tocar un pelo de la cabeza, sin que se incomode el imperio. Por desdicha para los bosnios, ellos no son petrohumanos.

¿Es esa mezcla de dolor y espanto lo que te hace escribir *La Cuarentena*?

—La brutalidad de los bombardeos contra Irak me conmocionó. Yo perdí a mi madre durante la guerra civil española en un bombardeo en el centro de Barcelona, un bombardeo para aterrorizar a la población, y ver que esas imágenes me causaron repugnancia; fueron muchos factores. Lo que me interesaba en *La Cuarentena* era la guerra de El Golfo por un lado y por otro la contraposición de las dos visiones

escatológicas del más allá: la de Dante y la de Ibn Arabí. Entonces la de Ibn Arabí es preciosa. Está demostrado que Dante tomó las descripciones de ultratumba de leyendas árabes aparecidas en el libro *La Escala del Profeta* de Miarai; los sufíes interiorizaron este viaje nocturno escrito en una aleya del Corán cuando el profeta dice que visitó el domo del templo de Jerusalén; a partir de allí vienen todas las descripciones del infierno, el cielo y el purgatorio. Hasim Palacios, nuestro gran arabista fue el primero que vio el paralelo increíble que había entre los textos árabes y la *Divina Comedia*. Él publicó sin poder demostrar que Dante había tenido acceso a estos textos. El paralelo es tan asombroso que por fuerza hay demasiadas casualidades. En Italia esto provocó una reacción de indignación por el hecho de afirmar que un genio nacional haya tomado sus fuentes de la cultura árabe y entonces el gran argumento que emplearon contra Hasim Palacios, era que Dante no conocía el árabe, por lo tanto, ignoraba estas leyendas. Pero, después de la muerte de Hasim Palacios se descubrió la traducción que hizo Alfonso X, el sabio, del libro *La Escala del Profeta* al castellano, al latino, al provenzal, veintitantos años antes de la *Divina Comedia*; con esto el problema de las fuentes quedó claramente resuelto. Sin embargo, por desgracia, entre estas versiones no tradujeron la versión de Ibn Arabí —que es la más bella— y que de haber sido conocida por Dante hubiese cambiado toda nuestra infancia católica porque Ibn Arabí (yo le tengo una admiración profunda, le llamo siempre «el Borges de la imaginación religiosa»). Él como musulmán no puede rechazar la existencia del infierno, pero lo que triunfa en él es la noción de la misericordia. Su teoría es hermosísima, dice que de la misma manera en que encontramos aves (seres aéreos, por naturaleza), peces (seres acuáticos); hay seres ígneos que

viven en el fuego la felicidad, pues es esa su naturaleza, entonces los condenados al infierno están en las llamas viviendo la alegría de ser seres ígneos. Esta es una concepción de una audacia y de una belleza extraordinaria: por desgracia, Dante no conoció esta versión y puso las versiones más brutales y crudas de las descripciones del infierno. Entonces *La Cuarentena* es este paseo: la guerra de El Golfo, la visión de Dante y la visión de Ibn Arabí. Allí un narrador que está entre la vida y la muerte, alterna entre la escritura del texto y su pasaje por Il Barsakh (que es el limbo).

¿Esperas algo de tu futuro como escritor? ¿Sientes alguna culminación o huella definitiva?

—El escritor que mayor influencia ha tenido sobre mí —más en el plano moral que concretamente en el plano literario— me refiero a Jean Genet, gran amigo mío, recuerdo me dijo una frase que he utilizado muchas veces diciendo: «Si uno conoce el comienzo de lo que va hacer y hasta donde va a llegar, esto no es una empresa, una aventura literaria. Es un trayecto en autobús, fijado todo de antemano, con paradas». Tenía toda la razón del mundo.

Algunas palabras sobre lo que has captado aquí. ¿Qué te parece este Foro Joven «Literatura y Compromiso»? ¿Recuerdas alguna situación anterior vivida por ti en este tipo de encuentros?

—Tiene interés siempre la confrontación. Sobre todo, en los comienzos, es necesario confrontar su propia obra con la de otros. Recuerdo con mucho cariño mis inicios de escritor. Cuando yo comencé a escribir la primera persona que conocí, con libro publicado, y a quien admiraba enormemente,

era Ana María Matute, ella publicó muy joven una novela. Recuerdo que yo escribía mis novelitas y ella tenía una novela publicada; nos encontrábamos en el metro, vivíamos cerca y yo lo admiraba muchísimo. Ella es una mujer encantadora, ha escrito unas novelas muy estimables, ha sido la gran víctima de la censura española. En la época que escribía más la machacaron, le prohibían todo lo que hacía y fue una gran víctima del franquismo. Luego, Sánchez Ferlocio, un escritor que escribió a los 18 años un texto de una perfección literaria que me hacía sonrojar, cuando yo escribía lo que escribía. Era muy importante tener estos puntos de referencia y ver que alguien había llegado a este lugar de madurez tan joven.

Al final, esto es un arduo camino, las pausas —que no las ausencias— definen hasta donde llegará este largo viaje.

Una última pregunta...

—No digas eso, suena a que luego nos vamos a morir.

Bueno tal vez continuemos esta conversación algún día, en otro lugar.

—Sí. En Jerusalén.

EDWARD AL-KHARRAT

DEVELAR LOS ARCANOS DE ALEJANDRÍA*

Considerado por la crítica especializada como el escritor que introdujo (con más vigor) la modernidad en la literatura árabe: el egipcio Edward Al-Kharrat viene ejerciendo desde hace muchos años una poderosa influencia sobre el ámbito narrativo de su país. Las semejanzas que le atribuyen con Joyce y Proust se deben al cuidado por profundizar en el experimentalismo y los vericuetos del lenguaje. Galardonado con el Premio Estatal a la Narrativa Breve y el Premio a la Amistad Franco-Árabe en Francia, 1991.

Al-Kharrat fue miembro asociado del St. Anthony's College-Oxford, durante el trimestre de la Trinidad en 1979. Ha pronunciado conferencias en Oxford y en Londres (SOAS) sobre ficción egipcia y la escena intelectual egipcia, entre 1979 y 1987. Participó en reuniones literarias en Hamburgo, Fez, Maknes, Cuba, París, Londres, Budapest, Berlin, Suiza y Alemania... Novelista, cuentista, editor, crítico, ha traducido al árabe obras de ficción, teatro, sociología, crítica y filosofía (del inglés y francés). Siendo joven participó activamente en el movimiento revolucionario de su ciudad natal, contra el régimen del rey Faruk. Llegó a ser secretario general de la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos y de la Organización de Escritores Afroasiáticos hasta el año 1983, dimitiendo para dedicarse a escribir.

* Publicado en el *Papel Literario* del diario *El Nacional*, Caracas, 06 de junio de 1993.

Su paternal presencia en el Foro Joven «Literatura y Compromiso» realizado en Málaga (España), tuvo una nota de oportuno equilibrio y lucidez. Para esta entrevista, concedida en exclusiva, tuvimos que recurrir a los servicios de un traductor inglés: sin embargo, con él y Juan Goytisolo (quien habla bien el árabe dialectal marroquí) pudimos charlar en el idioma de los caravaneros del Sahara, apostando a que el acto de escribir no tenga el final aterido de polvos y ceniza que este fin de siglo nos profetiza.

Entre sus tres primeros libros publicados media una pausa de una década entre una y otra publicación. Sin embargo, luego de su cuarta obra *Asfixia de amor y mañana* (1983) ha sido más fluida la edición de sus libros. ¿Ellos guardan alguna razón especial o particular?

—Voy a intentar responder. No lo sé exactamente. Mi primer libro, es un libro de carácter innovador. En aquella época la ola dominante (de la moda literaria) estaba influenciada por lo que se llamó «realismo socialista» o «realismo crítico», en el peor sentido de la palabra, no en el mejor sentido; una poesía que era directa, propagandística y probablemente un producto necesario de las circunstancias, no lo sé con exactitud; pero mis escritos eran de carácter experimental, incluso de vanguardia y tal vez de algo no familiar para el lector y para el público: esos textos fueron recibidos con un silencio crítico, por un lado y de otra parte con aclamación por la crítica especializada, caso que suele ocurrir con escritos que no son familiares o de carácter experimental: para darte una breve idea de esto: yo he abandonado lo que se llama el argumento clásico tradicional, el retrato de la personalidad o del personaje dentro del libro como un mero reportaje, ello no está presente en mis obras: Lo que recreo

más bien es un estado del alma. Es muy importante ver la relación que se establece con la realidad social y cotidiana, eso está cerca de lo que quiero expresar. Pero mis escritos intentan penetrar más a fondo en el análisis del subconsciente, la entidad interna, el ser interno; de manera que la secuencia temporal, pasado, presente, futuro: tampoco está presente en mis escritos, las secuencias temporales están juntas como fundidas entre ellas; el futuro podría convertirse en pasado, el pasado podría ser un presente continuo, etc. Para mí el uso del lenguaje no es estereotipado, tampoco está inspirado en los clásicos (incluyendo los clásicos de la Arabia preislámica) pero sí con una incidencia muy importante, muy significativa del lenguaje vernáculo de la lengua local, esa mezcla tampoco era común para la época: así que durante casi doce años se recibió mi obra con silencio.

Existe otra razón, no estoy seguro. Vine a darme de cuenta después, ya tarde: aproximadamente desde 1959, 1960, bajo el régimen de Nasser —una persona que admiro— miles de mis amigos, camaradas, colegas, fueron puestos en campos de concentración: inconscientemente pensé, si ellos no pueden escribir, yo tampoco podré. Eso no era algo que estuviese claro en ese momento; más tarde fue cuando me di cuenta de este hecho.

No obstante, nunca llegué a abandonar mis escritos, siempre estuve considerando lo que debía o no debía escribir, ponderando un poco el texto en mi mente. En el año 1968, un grupo de escritores jóvenes llamaron a mi puerta y me dijeron: «estamos pensando en publicar una revista literaria sobre vanguardia. ¿Está dispuesto a unirse a nosotros? ...». Aquello me alegró mucho, pues pensaba que me habían olvidado; resultó que el libro que yo había publicado diez años antes, estaba poco a poco penetrando, encontrando su camino

entre la nueva generación de escritores; entonces me embarqué con ellos en la aventura de esta publicación y editamos ocho números (se llamaba *Galleri 68*) que salieron durante tres años y después como los pequeños magazines o revistas literarias se disolvió. En 1972 publiqué mi segundo libro de cuentos y después de eso vino lo que llamo «mi libro»: *Rhama y el dragón*, este libro fue un punto de inflexión muy importante. Tan pronto como lo hice, parecía que hubiese levantado un muro o una cortina que escondía, y algo como un depósito de escrituras, de sensaciones, de sentimientos fue capaz de borrar todas las barreras que se interponían y me encontré a mí mismo escribiendo e intentando compensar los años perdidos, aunque no realmente perdidos, pues pienso que nada se pierde en realidad. De todo modo agradezco tu pregunta, me ha hecho detener en cosas ocultas y lejanas.

Hablando de años perdidos ¿Cómo catalogaría los dos años de reclusión en campos de concentración cuando el régimen del rey Faruk?

—Esos años no los considero perdidos. Fue duro, difícil y represivo. Una hora en la prisión ya es demasiado. Pero también tuvo sus compensaciones en muchos sentidos.

¿Cuáles?

—Llegué a conocer mejor a la gente. Empecé a considerar las cosas de una manera más ociosa, porque así decirlo. Aquello que no te mata te da fuerza. Como se dice en español: «Lo que no mata engorda» (*risas*), no morí, aunque salí de prisión más flaco.

Es muy poco lo que se sabe de la literatura árabe en América Latina, lo poco que se conoce son traducciones hechas

del francés. ¿Tiene alguna propuesta que logre salvar ese largo silencio, más aun conociendo los ancestros que unen a los árabes con España, en el sentido de los ochocientos años de presencia arábigas en esas tierras?

—En primer lugar quisiera dilucidar la presencia árabe en España, aunque hubo una conquista, no creo que haya habido una colonización. Eso fue más que todo una mezcla de culturas beneficiosas (hecho sin crueldad y crimen) para ambas razas. La escuela de traducción de Toledo es uno de los ejemplos más claros de este hecho, bueno, este es un comentario lateral. Ahora bien, en relación a cómo establecer esos puentes entre la cultura árabe actual e Iberoamérica, evidentemente no tengo una solución a mano ahora mismo, pero puedo pensar en voz alta con ustedes. Por ejemplo, podemos organizar visitas e intercambios de escritores. También puedo hacer algo en la medida de mis limitaciones, con las personas responsables de la cultura en Egipto. Sería buscar el vínculo inicial (lo más importante) poner de parte y parte. Pero, pienso que lo fundamental es crear una escuela o alguna organización de traducción mutua de las obras; no una organización estricta, sino más bien una confederación o una confraternidad de traductores que estuvieron enamorados de la otra cultura: Esa es la única manera de producir una buena traducción, no como un trabajo que se paga con un salario. Sé que la traducción es un trabajo que se paga mal, pobres traductores (*risas*). Pero lo que realmente inspira una buena traducción es el fenómeno de enamoramiento de aquello que se traduce. Tenemos dos o tres buenos traductores en Egipto, pero esto no es suficiente, es muy escaso. Sé que existe una especie de Instituto Árabe en Madrid, pero es demasiado académico, depende demasiado del sistema oficial y esto no debería ser así, debe ser algo más libre, más independiente.

¿Podrías hablarnos de tu obra *Alejadría, tierra de azafrán* traducida al castellano?

—Fue algo que me alegró muchísimo. Yo no hablo español y por lo que me he enterado ha sido una traducción excelente, ello me hace más contento aun. La casa editorial se llama Al-Quibla, quien también ha editado las obras de Nayid Mahfuz, Mahmud Darwish, y otros escritores árabes.

Volviendo a su estilo literario: ¿Cómo resuelve los sentimientos de pérdida y fatalidad en su obra?

—Si existe un sentimiento de pérdida en mi obra, esto se halla compensado por la celebración de la vida. Este rasgo de muerte o fatalidad, lo cual es innegable, está allí para reafirmar el valor de existir.

En *Alejadría, tierra de azafrán*, muchos críticos y varias personas han remarcado que es una celebración de la sensualidad, del erotismo, del éxtasis del olfato, de los olores, del sabor: todos los sentidos mezclados, fusionados unos con otros. Es sensual y a la vez una esperanza meditativa: Esta es la manera con la que yo contesto o enfrento a este acceso de pérdida o de caso y fatalidad, desafiándolo, no rindiéndome ante él: porque es que algunas personas piensan que los árabes *per se* son fatalistas y esto no es cierto, el árabe de por sí tiene una inmensa carga de vitalidad, goce y celebración de los placeres de la vida, el erotismo, y la ilimitada pasión que ofrecen los sentidos. De los árabes hay muchas falsías, una de ellas es la opinión de algunos orientalistas que piensan que nosotros sólo nos vinculamos a lo concreto, a lo específico y somos incapaces de tener planteamientos más metafísicos: tesis totalmente rebatible, probado por la civilización árabe que ha legado a la humanidad una gran herencia, así

como la lucha actual de los intelectuales. Siempre hay una armonía que se establece entre elementos contradictorios, ha sido así el caso.

Partiendo de esa reflexión. ¿No cree que cierta literatura árabe de los últimos tiempos ha sido contaminada de figuras mesiánicas y heroicas? ¿Tiene eso alguna relación con el proceso político que ha vivido Egipto, para nombrar un país?

—Tiene algo de razón. Hablaba anteriormente de la aparición de mi primer libro dentro de la moda del «realismo socialista»; en aquella época existió una tendencia literaria muy importante que se nutrió del mesianismo que señalabas; esta tendencia se dio especialmente en el campo de la poesía, los poetas se dedicaban a cantar y hacer alabanzas al líder que había venido a salvar nuestro país. Y es que se respiraba una nota de optimismo ilimitado, lo cual por supuesto era una exageración y terminó siendo ilusoria e incorrecta, demostrado por la derrota en la guerra de 1967; las consecuencias fueron tremendas, impactantes y diluyeron esa ola de optimismo esperanzador en el mundo Panárabe en general. La gente vino a darse cuenta que no serían los *slogans* y los decretos paternalistas, quienes resolverían problemas y llevarían a cabo el proceso de transformación social. Hubo un sentimiento de desilusión (y derrota) que duró durante bastante tiempo; las personas comenzaron a criticarse a sí mismas; los intelectuales, por ejemplo, comenzaron a hacerse autocríticas al punto de autoflagelarse, de hacerse daño, por así decirlo. Surgieron discusiones sobre la identidad, esto fue saludable: la joven generación que anteriormente mencioné (los de la revista *Galleri 68*) tuvo un papel dentro de ese contexto: tanto en el aspecto social, político, cultural, como en

el literario: Ese era el tiempo de interrogarnos unos a otros, y no de la autocomplacencia arrogante.

Esto llevó a la afirmación o al renacimiento de una nueva forma literaria que se llamó la «ola de los años sesenta»; creo que ese movimiento tiene sus raíces en un periodo anterior, si no me equivoco en los años cuarenta: Con los modestos esfuerzos de gente como yo, entre otros, que comenzamos nuestra obra en la década de los cuarenta y los cincuenta; eso junto a otros que más tarde llegaron a ser conocidos, pero en aquel momento eran escritores muy marginados. O sea, había entonces un resurgimiento de la literatura árabe durante las dos, tres últimas décadas. Gente que no promete, sino que ya ha conseguido unos resultados importantes.

A nivel político existe una lucha. Un avance en las demandas por establecer una democracia real y más eficiente.

En ese ciclo que menciona. ¿Acaso no aparece el presidente egipcio Mubarak, como alguien dependiente de la unipolaridad norteamericana en detrimento de los intereses del mundo árabe? (basta con recordar que las tropas egipcias fueron a combatir a sus hermanos iraquíes en la reciente guerra del golfo; todo por complacer a Bush).

—Usted está claro, pero no veo a Mubarak especialmente occidentalizado o dependiente de los americanos. Creo que no es una cuestión de Mubarak en lo personal, sino que se refiere más bien al sistema en general, al régimen social que cada vez se ha visto más sujeto a cuestiones como el mercado mundial y a la dominación norteamericana cada vez más creciente. Sin embargo, este no es el último elemento, es solo una de las caras de la moneda. La otra es la lucha creciente por obtener más democracia, tanto en el sentido político, como en el nivel social.

En su narrativa ha hecho de Alejandría un lugar absoluto, ha recreado mágicamente la cotidianidad hasta hacer de ella un enigma. ¿Qué circunstancias lo ha incentivado a desarrollar este acto creador?

—Comparto parcialmente su apreciación, no estoy de acuerdo del todo. A pesar de existir esa magia de la que hablas, lo notorio en mis textos es la realidad; al contrario de lo que hace Lawrence Durrell, por ejemplo. Divido Alejandría empezando desde abajo, yo vengo de las raíces, soy extranjero, alguien extraño al pueblo. Creo que he intentado retratar a las personas trabajando, muriendo, sufriendo, todo esto en un detalle que se me antoja hiperconcreto, una manera y un enfoque tangible de la realidad. Existe al mismo tiempo esa dimensión mágica, mítica o poética. El transformar la realidad mundana, rutinaria, en un mito es, —por supuesto—, la magia de este arte, si es que tengo éxito.

Ahora ¿qué elementos han potenciado mi escritura? Creo que si lo supiera no hubiera escrito nada (*risas*). Pero, pienso que se debe a una experiencia vital: Es como tener al mismo tiempo la sensación de que Alejandría para mí no es sólo un lugar donde la gente trabaja, vive, sufre o muere, etc.: No sólo el residuo que ha quedado después de tantas culturas: el antiguo egipcio, la cultura helenística, cultura latina, cultura islámica, arábiga y la cultura moderna; no sólo eso, sino también siento como si fuera un símbolo (aunque no me gusta esta palabra), pero en todo caso es un símbolo de lo desconocido: Una playa metafísica que no se puede cruzar hacia el otro lado, un océano, un mar vacío que por ejemplo: cuando era niño y miraba el horizonte, me decía: nunca seré capaz de llegar al fin del horizonte. Y este sentimiento todavía es algo que queda conmigo; después de sesenta años es

algo que está allí, la cuestión sigue presente, es un enigma, un acertijo que no puede ser resuelto; es un estado del alma, espiritual y metafísico mezclado con todo lo que he hecho y afirmado anteriormente; para mí sería una terrible decepción si se separaran estos dos mundos y que las personas llegaran a pensar que este es el único aspecto, aunque sea el fundamental. Creo que cada faceta se enriquece y al mismo tiempo se deriva de los otros.

Esos elementos mágicos ¿lo diferenciarían —en el marco de su obra— con otros autores de su generación, Nayib Mahfuz, por ejemplo, quien tiene un planteamiento de lo concreto más realista?

—Estoy plenamente de acuerdo (*risas*).

¿Se ha planteado saber a dónde llegará su obra en un tiempo de incertidumbres, cuando es frecuente escuchar de boca de los intelectuales sentencias que sepultan las utopías?

—Aunque hay gente que piensa que la era de las utopías llegó a su fin, yo no comparto en absoluto ese planteamiento. Creo que ese es un periodo de regresión transitoria. Un periodo de replanteamiento del pensamiento, tanto en los planos sociales y literarios. El desmoronamiento de grandes edificios como la Unión Soviética, no significa enteramente el colapso de los valores e ideales de lucha (persistente de los humanos) en busca de la justicia, la dignidad, la libertad del hombre; todos estos valores que estaban en la base de estas utopías, —que no eran ciertas—, porque lo que faltaba en ellas era el elemento de la libertad y probablemente este elemento sea la necesidad más urgente que tenemos: Y

ello jamás será aplastado, porque estará presente: Frente a la represión siempre hay una rebelión, y frente a la opresión siempre existe la búsqueda de la libertad. Eso no lo refleja sólo la literatura, es una tarea inmensa donde la literatura puede aportar su contribución.

Me llama la atención de algunos escritores tiendan a separar de su entorno: vida y obra. Por ejemplo, este libro suyo tiene impreso en la cubierta, además del título: un nombre propio que continua una historia cotidiana. ¿Cree en la ética del autor más allá del texto que escribe, o ese es un asunto reservado a monjes solapados?

—Indudablemente que el escritor es un ciudadano más y como tal tiene los compromisos y derechos que se le demandan a cualquiera: Si es su deseo puede alistarse en movimientos o no, puede ir a la guerra o lanzarse para presidente, ser creyente o indiferente.... Ahora, en lo que se ha venido llamando el tercer mundo, existe la creencia de que el escritor es una especie de profeta, un ser distinguido y yo no lo creo. Un escritor es un ciudadano como cualquier otro; en ese sentido se le requiere que participe de manera más o menos activa en la vida rutinaria de la sociedad, incluyendo cualquier lucha en la que pueda estar comprometido factores populares. Esto evidentemente está abocado a verse reflejado en la literatura; incluso creo que la literatura a largo plazo (y de una manera indirecta) afecta y ejerce una influencia en la vida cotidiana de sectores más amplios de la población que comparten por igual una circunstancia histórica, pero no desde el punto de vista directo o profético como papel del escritor; sino más bien de una manera sutil que se filtra cada vez en círculos más amplios de personas. Así que el compromiso ético tiene dos aspectos:

El aspecto del ciudadano normal (que por supuesto se refleja en su literatura, y evidentemente los lectores se verán afectados por esta realidad) y después a un nivel puramente estético y artístico. Estoy de acuerdo con lo que afirmó ayer, (22 de febrero), Juan Goytisolo; estoy muy de acuerdo con él, cuando dijo que uno de los principales compromisos del escritor reside en que el legado lingüístico que él ha recibido sea transformado y cambiado a través de sus propios escritos: en consecuencia, la comunidad lingüística en la que él vive recibirá un legado renovador, tomando en cuenta (para tales efectos) los esfuerzos del escritor: Y esto no es un valor estético en sí mismo, sino un valor ético también.

Son dos factores inseparables que no pueden jamás ser diferenciados, lo ético de lo estético.

Anexos

I

Querido Tarek:

Te envío el primer ejemplo de un pequeño libro que resultó fruto de la promesa que hice hace meses de explicar mis puntos de vista sobre Marabanda cuando a raíz del reciente de Ingrid Pétancourt por el ejército colombiano hice una declaración crítica sobre la concepción de los FARC en el terreno militar. Te dije de ser puesto en mis análisis.

Tu eres el former venezolano que envió este librito por el que recordé lo que contaste sobre el asador salvadoreño, es que

²
 Miller que te enviaron. Está indicado en la página 6 del volumen. Estaba seguro de que te agradaría.

En el capítulo IX incluyo una oportuna síntesis de lo que realmente hicimos para cooperar con la lucha de los sandinistas antes de la victoria del 19 de julio de 1979.

Recipien estos días tu carta manuscrita sobre el apoyo revolucionario en Cuba.

Te lo agradezco mucho
 poeta, viejo amigo y brillante
 escritor.
 Saludos para tu inolvi-
 dable y bella familia.
 Espero que saques muchos
 votos el 23.
 Un fuerte abrazo.
 Fidel Castro
 Noviembre 10 de 2008

Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro enviada a Tarek William Saab, el 12 de noviembre de 2008.

Ramón J. Velásquez
Caracas – Venezuela

Caracas, 27 de diciembre de 1994

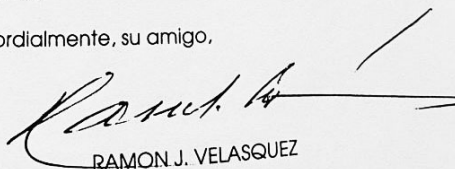
TAREK WILLIAM SAAB
Presente.

Apreciado Tarek:

Recibí su poemario **Angel Caldo Angel**. Mucho le agradezco su envío y la cordial dedicatoria que lo acompaña. Siempre recuerdo nuestro primer encuentro, en octubre de 1993, en Miraflores, cuando usted presidía una numerosa manifestación juvenil que iba a reclamar la libertad del Comandante Chávez. Quise recibir una delegación que encabezó usted, acompañado por un apreciado y viejo amigo de los días de Ciudad Bolívar, Francisco Prada Barazarte. Recuerdo su discurso de ese día, poéticamente amenazante y profético.

Veo que marcha adelante por los caminos afirmativos y tempestuosos de la poesía y la política. Mucho éxito.

Cordialmente, su amigo,



RAMON J. VELASQUEZ

Carta enviada por el Ex Presidente de la República Ramón J. Velásquez a Tarek William Saab, el 27 de diciembre de 1994.

Paris marzo 1993

JORGE AMADO Caro Tarek - L'os dois
 livros de poemas - gos Tarek, creio
 que voce e um poeta, tem o
 que dizer e sabe como fazer-lo.
 "Tendido en la calle vigilo los faroles",
 a poesia nasce e cresce e se
 afirma. Felicitações, caro Tarek.
 Um abraço - para Portugal,
 de la para o Brasil. Um abraço de
 Jorge

Paris Marzo de 1993

Querido Tarek. Leí los dos libros
 de poemas, me gustaron, creo que
 usted es un poeta; tienes que
 decir y sabes como hacerlo: "Ten-
 dido en la calle vigilo los faroles".
 La poesia nace, crece y se afirma.
 Felicitaciones querido Tarek. Viajo
 mañana para Brasil y luego para
 Portugal. Abrazos de
 Jorge Amado.

Carta enviada por el afamado escritor brasileiro Jorge Amado
 a Tarek William Saab (París, marzo 1993).



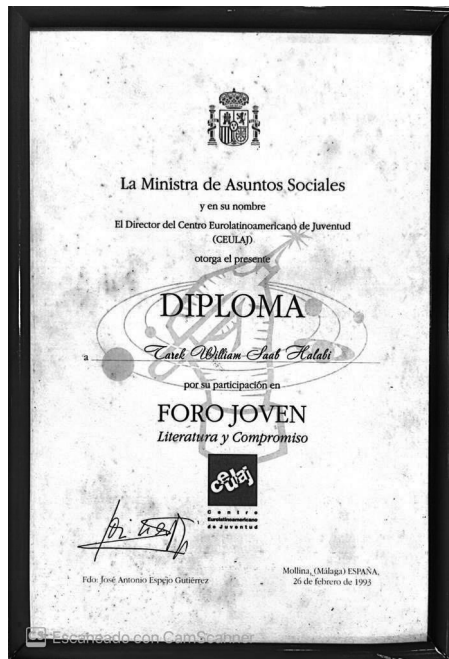
De izquierda a derecha: Carmen Ruiz Barrionuevo, Juan Carlos Méndez Guédez, Tarek William Saab y Rafael Arráiz Luca (Salamanca-España, 1986).



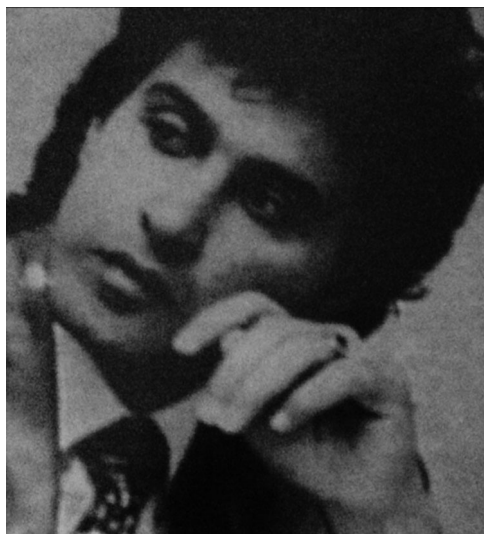
De izquierda a derecha: Hugo Chávez, Fidel Castro y Tarek William Saab (La Habana-Cuba, 2006).



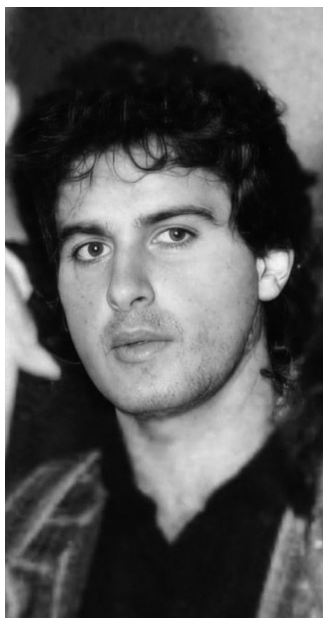
Tarek William Saab en un recital de poesía durante el I Foro Joven «Literatura y Compromiso» (Málaga-España, febrero 1993).



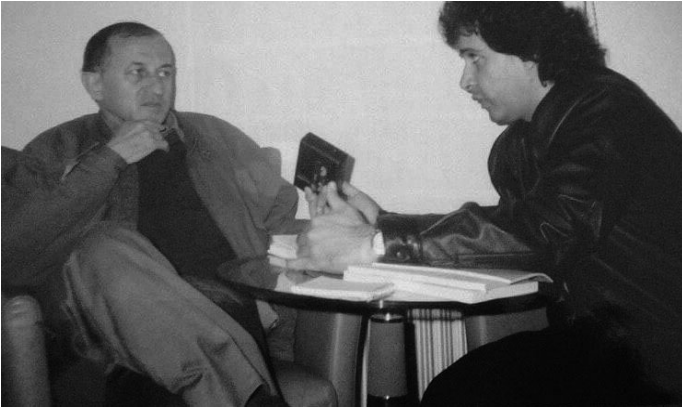
Diploma otorgado por el Ministerio de Asuntos Sociales de España por participar en el Foro Joven «Literatura y Compromiso».



Tarek William Saab (Caracas, 1993).



Tarek William Saab (Caracas, 1992).



El escritor español Juan Goytisolo entrevistado por el poeta Tarek William Saab (Málaga-España, 1993).



El arquitecto popular Juan Félix Sánchez junto al poeta Tarek William Saab (Mucuchíes-Mérida, 1994).



El poeta colombiano Juan Manuel Roca junto a Tarek William Saab
(Bogotá-Colombia, 2005).



El poeta uruguayo Mario Benedetti junto a Tarek William Saab
(Málaga-España, 1993).



El presidente Hugo Chávez junto al padre Jesús Gazo bautizando el poemario *Ángel Caído Ángel* de Tarek William Saab (Teatro Teresa Carreño-Caracas, 1999).



Tarek William Saab recitando poemas de su libro *Cielo a media asta* junto al presidente Hugo Chávez (Panamá, 2001).



El presidente Hugo Chávez compartiendo con un grupo de representativos poetas y artistas venezolanos en el bautizo del poemario *Ángel Caído Ángel* de Tarek William Saab (Teatro Teresa Carreño-Caracas, 1999).



El novelista español Isaac Rosa junto a Tarek William Saab (Puerto La Cruz-Anzoátegui, 2006).



Tarek William Saab en un recital de poesía
(Boulevard Eneas Perdomo,
Playa Lido en Lecherías-Anzoátegui 2012).



Tarek William Saab en un recital de poesía
(Teatro Teresa Carreño-Caracas, 2016).



El poeta Ramón Palomares junto a Tarek William Saab
(Barcelona-Anzoátegui, 2008).



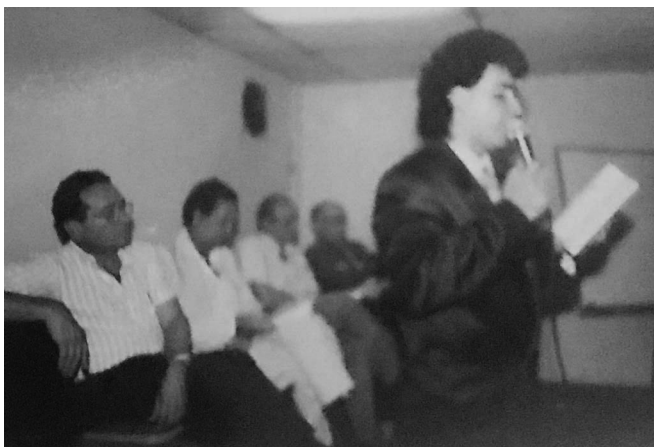
El cantautor uruguayo Daniel Viglietti junto a Tarek William Saab
(Montevideo-Uruguay, 2015).



Foto poema de Tarek William Saab realizado por el fotógrafo y escritor Enrique Hernández D' Jesús (Caracas, 2002).



Exposición sobre la Generación *Beat* hecha por el poeta Enrique Hernández D' Jesús y organizada por Tarek William Saab en su etapa como gobernador del estado Anzoátegui (Galería de Arte «Pedro Báez» Barcelona-Anzoátegui, 2009).



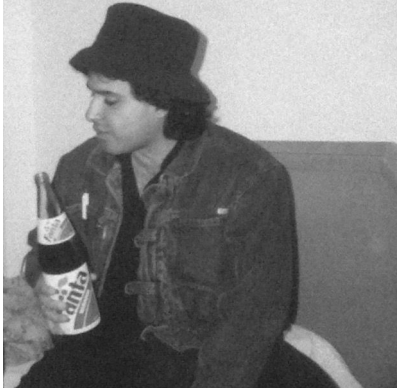
Presentación del poemario *El hacha de los santos* de Tarek William Saab junto al comandante Douglas Bravo, el poeta Gustavo Pereira y el padre Jesús Gazo (Parroquia Universitaria de la UCV-Caracas, 1992).



El comandante Douglas Bravo bautizando el poemario *Los ríos de la ira* de Tarek William Saab (Casa de la Cultura de El Tigre-Anzoátegui, 1988).



De izquierda a derecha: Juan Carlos Méndez Guédez, Tarek William Saab y Zlavko Zupcic durante el Foro Joven «Literatura y Compromiso» (Ceulaj, Málaga-España, 1993).



Tarek William Saab en un receso durante el Foro Joven «Literatura y Compromiso» (Málaga-España 1993).



Tarek William Saab en un local de Archidona sur de España durante un receso del Foro Joven «Literatura y Compromiso».

ÍNDICE

LAS HOJAS DE LA MISMA NOSTALGIA <i>Luis Alberto Crespo</i>	VII
---	-----

CAPÍTULO I DESDE LA VENTANA

HOGUERA DE UNA ADOLESCENCIA INTEMPORAL	3
YO AMANECÍ DE BALA	5
GUSTAVO PEREIRA: SOMARI A LA ROSA DE LOS VIENTOS	13
LUIS ALBERTO CRESPO: LAS ALAMBRADAS DEL LUTO	25
JUAN LISCANO	31
A MEDIANOCHE UN NIÑO OTEA EN EL CIELO	33
CARTA DEVUELTA POR LOS PÁJAROS	37
BREVEMENTE UN REINO	43
ARUS	51
DE LA MANO DE SCHEREZADE	53
LAS OTRAS BISAGRAS DE LA FE	57
JULIO VALDERREY	61
«INVENTAMOS O ERRAMOS»	67
EDUARDO SIFONTES: EL POETICA	69
AL OESTE DE COCOLLAR	71
DESDE IRACARA AL REINO DE LA UTOPIA	77
PRIMEROS ACERCAMIENTOS A UNA PERIODIFICACIÓN LITERARIA DE LO NACIONAL: GIL FOURTOUL, INICIADOR Y PARADIGMA	81
CANCIÓN MANSO PARA UN PUEBLO BRAVO	85
UNA SOGA VIGILA EL VAIVÉN DE LAS AGUAS	87

CAPÍTULO II SENDEROS REENCONTRADOS

YO VI CAER LAS PUERTAS DE UN REINO	93
LEYENDA DE UNA HOGUERA	101

MÁS ALLA DEL ACANTILADO	105
AREMI DE LOS SUEÑOS	109
NI TERRORISMO, NI NARCOELECCIONES: PODER CONSTITUYENTE	111
INVENTANDO EL ALBA DEL TERCER MILENIO	115
INTELECTUALES Y 4 DE FEBRERO: ENTRE EL HACHA Y EL VACÍO	117
BANDERA DE ESPADAS	119
BRAZALETE	123
ESTRELLA DE CINCO PUNTAS	127
EL LARGO CAMINO A CASA	131

CAPÍTULO III

ENTREVISTAS

HEREJE DE LA MODERNIDAD (JUAN GOYTISOLO)	137
DEVELAR LOS ARCANOS DE ALEJANDRÍA (EDWARD AL-KHARRAT)	155

ANEXOS

I	169
II	175

Hoguera de una adolescencia intemporal
(*Apuntes 1989-2010*)
se imprimió en noviembre de 2022
en los talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura
Guatire, Edo. Miranda, Venezuela.
Son 2.000 ejemplares

Monte Ávila Editores Latinoamericana se complace en presentar *Hoguera de una adolescencia intemporal*. Singular selección de textos críticos, ensayos y entrevistas en la que se evidencia el profundo amor, tatuado a fuego, y la sensible dedicación temprana que su autor, Tarek William Saab, mostró siempre a la justicia, al arte, la belleza; a la literatura en su doble e infinita vertiente de la lectura y escritura, que le permite reconocerse a sí mismo y a otros: «Apostar a la belleza es rescatar nuestra dignidad mancillada, insurgir contra las alas de la muerte y descubrirnos en la felicidad colectiva. Una victoria de la luz pasa entonces por derrotar la tiranía de las tinieblas».

Tarek William Saab

(El Tigre, Anzoátegui, 1962). Abogado, especialista en derechos humanos. Cuenta con una impecable trayectoria profesional imposible de resumir en tan breves líneas. Ha sido líder estudiantil, parlamentario, constituyente, gobernador del estado Anzoátegui, Defensor del Pueblo. Actualmente se desempeña como Fiscal General de la Nación. Desde muy joven publicó sus textos en diarios y revistas del país. Ha publicado: *Los ríos de la ira* (Caracas, 1987), *El hacha de los santos* (Caracas, 1992); *Cielo a media asta* (Argentina, 2001; Venezuela, 2003; Cuba, 2003), *Los niños del infortunio* (Cuba, 2006; China, 2007). *Memorias de Gulan Rubani* (Caracas, 2007). Su obra ha recibido reconocimiento en diferentes concursos literarios del país: Primer finalista III Bial «Francisco Lazo Martí» del Ateneo de Calabozo (1987); Mención de honor Premio Internacional de Poesía Ko Eyú Latinoamericano (1987); Mención de honor Bial de Poesía «Daniel Camejo Acosta» (1991); Premio Poesía UCV (1991); Primer finalista de la I Bial Neoespartana de Literatura «Ángel Félix Gómez» (1991); Premio de poesía «Esta tierra de Gracia», Casa Ramos Sucre (1992); Primer finalista Premio Conac de Poesía (1999). En 2021, publicó en Monte Ávila Editores *En un paisaje boreal* (1984-2007). Siempre ha confesado tener gran admiración por los poetas de la generación beat como Jack Kerouac, Allen Ginsberg, el movimiento de contracultura hippie, el budismo y el rock, así como por las obras de Hermann Hesse. Ofrece a los interesados la siguiente página oficial: <https://tarekwilliamsaab.com>.

